

Obra y pasión de maestros santiagueros



Yanet Leal Cosme
(compiladora)



Obra y pasión de maestros santiagueros



Obra y pasión de maestros santiagueros

Yanet Leal Cosme

(compiladora)



Ediciones UO

Colección: Pupitre

Directora: Dr.C. Yaritza Tardo Fernández

Diseño de colección: Carlos Manuel Rodríguez García y Adrian Amed
García Jardines

Edición: Lidia de las Mercedes Ferrer Tellez

Corrección: Yamilka Pérez Joa

Composición: Alina Montoya Revilla

Diseño de cubierta: Adrian Amen García Jardines

Imagen de cubierta: Miguel Ángel Botalín Pampín, óleo sobre lienzo (espátula), serie *Iré a Santiago*, década del 2000; colección de la familia Botalín.

© Yanet Leal Cosme, 2021

© Sobre la presente edición:
Ediciones UO, 2021

ISBN 978-959-207-670-9

EDICIONES UO

Patricio Lumumba s/n, Altos de Quintero

Santiago de Cuba, Cuba

e-mail: edicionesuo@gmail.com

redes sociales: www.facebook.com/edicionesuo

página web: <https://ediciones.uo.edu.cu>

Este texto se publica bajo licencia *Creative Commons Atribucion-NoComercial-NoDerivadas* (CC-BY-NC-ND 4.0). Se permite la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, por fotocopia u otros) siempre que se indique la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio.

Se prohíbe la reproducción de la cubierta de este libro con fines comerciales sin el consentimiento escrito de los dueños del derecho de autor. Puede ser exhibida por terceros si se declaran los créditos correspondientes.

Prólogo

Un buen libro siempre es un buen amigo. En él no solo se aprende: también se disfruta. Quien lea este libro conocerá acerca de la vida de varias personalidades de la educación santiaguera, y a la vez disfrutará la emoción que emana del acto de descubrir la existencia de estas personas hermosas que han entregado sus vidas al mejoramiento humano a través de la noble tarea de formar mujeres y hombres para la Patria.

Un grupo de profesores de la Universidad de Oriente, que se reúnen en torno al proyecto de investigación “Cultura profesional pedagógica e identidad cultural latinoamericana y cubana”, se proponen redactar esta obra. Somos conscientes, de antemano, de la imposibilidad de reunir, en un primer intento, a todos los maestros santiagueros dignos de aparecer en un libro de este tipo. De esta suerte, el presente material recoge únicamente una pequeña muestra, con la seguridad de que nuevas entregas incluirán otros nombres indispensables a la hora de historiar la pedagogía santiaguera.

Hay un denominador común para todas las síntesis biográficas presentadas: los biografiados son evidentes ejemplos de educadores cuyas ejecutorias expresan inequívocamente una apropiación de la cultura cubana de la profesión magisterial. De ellas, brota, cual surtidor inagotable, la cubanía y el sentimiento latinoamericanista.

Esa cosecha nos trae de vueltas la lectura de este libro: primero, el convencimiento de que para los maestros de esta parte de la Nación, la educación fue siempre obra de infinito amor. Bien lo decía Martí, “quien dice educar, ya dice querer”, y las personas de las que se habla en estas páginas lo hicieron palpable. También, la comprensión de que estos “evangelios vivos” —como los soñara Luz y Caballero— han existido para instruir a sus discípulos a tono con lo más avanzado de las ciencias y la cultura, y simultáneamente, por medio de esa instrucción, formar valores, templar almas, alistar defensores de la Patria.

Si bien los destinatarios inmediatos de estos resultados son los que, en nuestras aulas, se forman como futuros educadores, aseguramos que serán muy bien recibidos por un público lector mucho más amplio, pues aquí se habla de maestros ejemplares. Ese es tema de todos y no solamente de los que se mueven en ámbitos universitarios.

Afirmaba el Apóstol que “la educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abren muchas ramas”. No caben dudas de que la semilla sembrada por la legión de pedagogos que esta región ha dado, fructificó en los que hoy llevan adelante la misión de educar.

Manuel Fernández Carcassés

Esteban Salas: maestro, músico y santiaguero por adopción

Yanet Leal Cosme

En el siglo XVIII la sociedad criolla de la isla de Cuba, había logrado consolidarse, en sus ciudades había un activo artesanado y numerosos trabajadores calificados, los criollos habían aprendido a defenderse de potencias que pretendían imponer otra cultura. Y no solo de ello, sino también de medidas establecidas como la Real Cédula del 11 de abril del 1717. Esta imponía el estanco del tabaco y el fortalecimiento de la autoridad de los gobernadores frente a los cabildos locales —bastión, hasta entonces, de las oligarquías criollas— a los cuales se les prohibió mercedar tierras, una de sus fuentes de poder. Sobre la base de un amplio campo de intereses comunes, se fue desarrollando un frente católico-criollo, el cual cuenta entre sus figuras con Esteban Salas Castro que nace 25 de diciembre de 1725 en La Habana y se convierte en santiaguero por adopción.

Esteban Salas Castro estudió violín, órgano, contrapunto, composición y canto llano (fue tiple en el coro de la Parroquial Mayor de La Habana. A los 15 años de edad (1741) ingresó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Completó su formación estudiando Filosofía, Teología y Derecho Canónico. El 8 de febrero de 1764 llegó a Santiago de Cuba al ser nombrado por el obispo Francisco Agustín Morell de Santa Cruz maestro interino de la Capilla de Música de la Catedral.

Trabajó como profesor de música, filosofía y moral en el seminario San Basilio Magno y ordenado a los 64 años sacerdote en 1790. Sus creaciones permiten adentrarse en las características y dimensiones culturales de la música en Cuba en el siglo XVIII, por sus 39 años de trabajo en la capital del Departamento de Oriente en la composición, sobre todo de música religiosa. Fallece el 14 de julio de 1803 en Santiago de Cuba.

Sus partituras, con cierto tono criollo, establecen los cimientos de la música cubana, inicia una tradición de aprendizaje musical y de estudios de partituras modernas en el naciente panorama sonoro cubano. Aporta

a la cultura como literato y autor de villancicos, que lo convierten en referencia de la música cubana denominada culta. La misma es exaltada en términos superlativos por el escritor y musicólogo Alejo Carpentier en la década de 1940, seguido por Pablo Hernández Balaguer (1986) ambos del siglo XX.

Gran parte de su obra musical se inscribe dentro de los modelos españoles conservadores de la tradición pre clásica, en especial al estilo Barroco y sobre todo en cánones de la escuela napolitana. Entre las cuales se cuentan misas, salves y motetes, salmos, himnos y autos sacramentales que son piezas de referencia de la educación y formación musical santiaguera.

Escudero (2011) es referente en cuanto al estudio de Esteban Salas concierne, la estudiosa realiza un recorrido por los caminos en los que ha transitado la obra, del que es considerado, el primer músico cubano. En sus investigaciones se establecen las características epocales además de los vínculos religiosos que condicionan la creación que trasciende a la contemporaneidad.

La música de Esteban Salas continuó ejecutándose hasta finales del siglo XIX, en marcados espacios religiosos. Al decir de Escudero (2011, p. 114) “su obra resume esencias, que representan el patrimonio musical religioso del siglo XVIII y que pasado los siglos, se rescata”. La que deja de ser estudiada y escuchada en períodos extensos, condicionados por intereses culturales, sociales y políticos.

Las instituciones de órdenes religiosas del siglo XX, marcan pautas en un trabajo formativo y cultural y en el mantenimiento de la obra de Esteban Salas, en las generaciones del momento. La ubicación de la educación musical, en el currículo de la escuela primaria elemental y la superior se hace patente, aunque diversos obstáculos se interponen al desarrollo del proceso educativo que propicia el conocimiento de su obra, que inducen a un vacío en esta área de enseñanza extendido por más de treinta años.

Sobre esta base en la República neocolonial los planteles de enseñanza religiosa en el territorio proliferan. Estos centros entre sus especialidades poseían Música y Artes en general, constancia del empeño de desarrollar la cultura, Los colegios privados de órdenes religiosas inmersas en el sistema educacional, hacen significativa la labor educativa desplegada por la Iglesia Católica.

Esta aúna en su estudiantado a miembros de la clase media o burguesa, que incluye la atención a los más necesitados de la sociedad, destacándose entre ellos La Salle, Dolores, Don Bosco y Sagrado Corazón. Loe que con las actividades artísticas planificadas, estimulan el trabajo cultural de sus estudiantes. Lo hacen, fundamentalmente, desde las manifestaciones artísticas y en la música se destaca el canto coral, que enfatiza como concepción pedagógica la salida de lo patriótico con la impronta de don Estaban Salas.

La obra de Esteban Salas deja de ser estudiada y escuchada en períodos condicionados por intereses culturales, sociales y políticos. Lo que se evidencia en los Cursos de Estudios publicados el 20 de mayo de 1901, que incluyen por la aprobación de la Junta de Superintendentes de Escuelas la enseñanza de la Música en los seis grados de la escuela primaria elemental, aunque tiempo después el programa concebido para aplicar se suprime, por la insuficiente preparación del magisterio primario público para la impartición con calidad de las asignaturas (Solfeo y Teoría de la Música, Cantos a una y varias voces).

Entre los años 1915 y 1919 se organiza nuevamente la formación regular de maestros en la urbe santiaguera a través de la Escuela Normal de Oriente. Villalón García (2006, p. 40) refiere que “se oficializa el 10 de octubre de 1916, con carácter público y laico”. En su reseña histórica se aplican seis planes de estudio diferentes. A partir del segundo plan de estudio se introducen las asignaturas de Solfeo, Música, Canto y Práctica de la Enseñanza, vigentes hasta 1959 de forma parecida. Estas junto a otras del currículo enriquecen la cultura de los estudiantes y se establecen algunas referencias a la obra de Esteban Salas.

En las Escuelas Normales para Maestros destinadas a la formación de maestros primarios, la educación musical se incluye en el plan de estudio durante los tres primeros años de formación en el centro. Las concepciones pedagógicas establecidas en este orden en los conservatorios y academias están en correspondencia con el músico profesional que se aspira formar. De ahí la profundización en los contenidos que reciben en las asignaturas de Pedagogía, Solfeo, Teoría de la Música e Instrumento Musical (piano, violín y otros).

Para este tiempo los Conservatorios y Academias de Música adquieren más auge en la región oriental, destacándose por la importancia que se le concede al desarrollo musical del territorio. Lo que significa el prestigio del Conservatorio Provincial de Música de Oriente entre 1928-1929.

Esto conlleva a que muchos otros centros hicieran solicitudes de incorporación al mismo, por ser el único legalizado oficialmente en el territorio para emitir títulos, entre ellos las Academias de música Cratilio Guerra, Saint-Saens, Granados, Apolo y otras.

Sin embargo, el Programa de Música que se elabora para aplicar en el nivel primario desde 1939 es perfilado con la del patrón norteamericano y basado en las concepciones pedagógicas de la Escuela Nueva. Esta ubica al niño y sus necesidades, como médula del proceso de enseñanza y que comienza a proliferar en Cuba en la década de 20, aunque existe desde mucho antes en otros países de Latinoamérica. El mismo ideaba desarraigar la enseñanza tradicional como presentación de la educación cubana de aquel entonces. Estableciéndose una pérdida de referentes musicales como la obra de Esteban Salas.

En esta etapa transcurre el renacer de importantes instituciones como la Academia de Bellas Artes, Conservatorio Lobo, Escuela Pública Spencer, Instituto Musical de Santiago de Cuba, entre otros y el tratamiento pedagógico de profesores que sientan bases en el proceso de educación musical. La mayor incidencia se encuentra en la formación especializada con una mirada más amplia en los aspectos que se debían potenciar. En este sentido se reconoce el alto nivel pedagógico y artístico donde se destacan figuras representativas de esta enseñanza en la localidad Emilio Bacardí, Ramón Figueroa, Ricardo Segrera, Agustín Lobo y Ernesto Cervera.

El 22 de febrero 1927 la población de Santiago de Cuba es partícipe de la creación del Conservatorio Provincial de Música, institución de carácter privado, en cumplimiento del artículo 40 de la ley orgánica de las provincias y por acuerdo del Consejo Provincial de Oriente. La cual unida a los centros religiosos de la ciudad como el Colegio Don Bosco que en 1946 señala la presencia y utilización de instrumentos musicales en la concepción de su banda rítmica, mantienen en su repertorio piezas musicales de Esteban Salas.

En Santiago de Cuba la Universidad de Oriente abre sus puertas en 1947, y sus clases se insertan en el proceso formativo musical de la nación, dando lugar preferencial a la música de Esteban Salas. Todo esto tiene repercusión en la formación de los profesores de música que ejercen en los diferentes planteles y niveles de enseñanza con enfoques y concepciones pedagógicas nacionalistas.

A finales del siglo XX y principios del XXI Faure (2008, p. 19):

[...] el quehacer de los conservatorios y academias de música tienen incidencia en la educación musical especializada, bajo la guía de profesores cuya labor desarrollada es considerada meritoria. Estas instituciones, desde la formación, se plantean como objetivo principal difundir la música foránea, fundamentalmente en un primer momento y paulatinamente la del patio, preparación centrada en las generaciones actuales y venideras, para luego realizar sus interpretaciones a los habitantes de la villa santiaguera, aspecto este visualizado en los resultados o lauros alcanzados por los graduados.

Lo que se evidencia en el repertorio musical que patentiza la necesidad de superación del personal docente desde lo teórico y práctico para su especialización, y se pone en práctica en instituciones como el Conservatorio Provincial de Música de Oriente, Colegio privado José Martí y la Universidad de Oriente con el patrocinio de pedagogos musicales como Dulce M. Serret y el quehacer de otras figuras que contribuían desde la dirección a la formación de los educandos y fomentan el conocimiento de piezas de Esteban Salas en sus alumnos.

Disminuye la ejecución de la obra musical y escucha de las piezas de Esteban Salas a partir de la su segunda mitad del siglo XX condicionado por las características de la educación musical que se revela en los diferentes niveles educativos. También es consecuencia de los cambios orientados desde su dirección nacional, enfocados hacia al conocimiento foráneo. Sin embargo, será objeto de estudios musicológicos, como los realizados por Miriam Escudero, y grabaciones, como las de Chœur Exaudi, de Cuba.

Es reconocido como el compositor más importante del siglo XVIII y pionero de la actividad musical en Cuba. Por ello en La Habana en la actualidad se celebra anualmente el Festival de Música Antigua Esteban Salas. En su honor llevan su nombre el Conservatorio de Santiago de Cuba y el Festival Internacional de Música Coral que se celebra cada dos años.

Referencias bibliográficas

- BORLOT FAURE, A. (2008). *Historia del pensamiento pedagógico de la enseñanza musical de Santiago de Cuba*. [CD-ROM]. Encuentro bilateral Cuba-México.
- ESCUDERO, M. (2011). *Esteban Salas, Maestro de capilla de la Catedral de Santiago de Cuba: 1764-1803*. Madrid: Universidad de Valladolid.
- VILLALÓN GARCÍA, G. (2006). *Cronología de la educación en Santiago de Cuba: 1522-1958*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Emerantine Bailly: una educadora de Santiago y de Cuba

María Cristina Hierrezuelo Planas

Fue la educación uno de los sectores en el que los inmigrantes franceses —llegados a Santiago de Cuba como resultado de la Revolución Haitiana—, tuvieron un desempeño de trascendental importancia. En el propio siglo XIX, un testigo de la época hizo referencia a las muchas señoras francesas que establecieron escuelas de dibujo, de bordado y de su particular idioma, y otras que enseñaban la geografía, la música y el baile. Resultaron de estas enseñanzas excelentes discípulas en cortesía y el modo de presentar el pie para lucir el primoroso calzado, y hubo otras, que se dedicaron al ejercicio del piano (Callejas, 1911, p. 68).

Quien legó el expresado testimonio, se refería a las francesas blancas que, desde comienzos de la centuria decimonónica, crearon establecimientos destinados a las jóvenes de su misma condición racial que, además, tenían en su haber ser miembro de familias adineradas. Algunos de ellos con el nombre de *maisons d`éducation* o casas de educación. Existían en Francia e hicieron su irrupción en París en el último tercio del siglo XVIII y cuyo referente fueron las *boardings schools*, surgidas como una necesidad de la burguesía inglesa, inconforme con el sistema de enseñanza de los colegios existentes, a los cuales asistían los miembros de la nobleza (Hierrezuelo, 2013, p. 57).

Las propuestas educativas de las casas de educación fundadas por las francesas, perseguían el propósito de formar a la criolla blanca de élite, retratada y ensalzada por los viajeros que visitaron la ciudad. Tal fue el caso de la estadounidense Caroline Wallace, a la altura de la década de 1860, la percibió sin muchas dotes intelectuales, pero sí artísticas, con habilidades naturales para la música por lo que eran muy buenas ejecutantes. Destacadas en todas las virtudes sociales, poseían una conversación encantadora y maneras cordiales y afectuosas que las volvían fascinantes (Wallace, 2005, pp. 61-62).

Las jóvenes con ascendencia africana y las que no presentaban esa característica étnica, pero carecían de suficientes recursos económicos para abonar las pensiones exigidas por los colegios, tenían como alternativa asistir a las llamadas “escuelas de amigas”, “amigas” o simplemente “migas”. Se trataba de pequeñas escuelas que funcionaban en los barrios donde por un módico precio las niñas aprendían Doctrina cristiana, Lectura, Escritura y especialmente las llamadas “labores propias del sexo” consistentes en clases de costura, bordado, tejido, etc. Estaban destinadas especialmente a las niñas, aunque no era extraño que en ocasiones también asistieran niños. Surgieron en España y en el caso de Santiago de Cuba, su nacimiento se ubica en la segunda mitad del siglo XVIII.

En esas circunstancias contextuales, la parda francesa Emerantine Bailly, natural del Guarico, creó una escuela para niñas cuyas características permiten definirla como una de las llamadas “amigas”. En el currículo figuraban clases de Doctrina cristiana, Costura, Escritura, Gramática francesa y Aritmética. El establecimiento fue inaugurado el 7 de marzo de 1818 y cerró sus puertas en el año 1856. Estudiar su funcionamiento, en término de las propuestas educativas e instructivas que esa singular educadora puso a disposición de las niñas y jóvenes santiagueras, así como de las características sociorraciales y económicas del alumnado. Esta clase de educación permite develar la envergadura de la labor desplegada por esta singular mujer, en tiempos en los cuales el origen social, y de forma particular el color de la piel, determinaban la ubicación social de los individuos y con ello la posibilidad de acceder o no, a un derecho inalienable como es la educación.

Un aspecto que llama poderosamente la atención es que en las condiciones de un enclave colonial español como era Cuba, la Gramática francesa figurara en el currículo inicial del colegio no así la Gramática castellana. La ausencia de esa asignatura se mantuvo hasta que, treinta años después de haber sido fundado el centro, debido a los señalamientos que las autoridades educativas de la ciudad formularon en una visita que hicieron al establecimiento, comenzó a ser impartida en 1849. La clase se puso a cargo del profesor don Esteban Borrell. El aspecto religioso tuvo un tratamiento similar. Parece que la formación de las educandas en las prácticas establecidas por la institución católica no constituía una prioridad para la directora. Tal vez en la base de esa actitud se encontraba que ella misma no era una practicante ni disciplinada ni furibunda o que se inclinaba a algún credo protestante o a la práctica del vodù. Lo

cierto es que ante las exigencias de las autoridades educativas, comenzó a prestarle mayor atención a la Doctrina cristiana.

A partir de esa decisión, la escuela de madame Emerantine adquirió el carácter de centro bilingüe, aspecto que en sentido general distinguió a los establecimientos franceses. Es válido señalar que, en las condiciones de la sociedad santiaguera de la primera década del siglo XIX, cuando se dieron los primeros pasos en esta práctica, el carácter bilingüe de la educación impartida por los profesores franceses acepta varias interpretaciones. Una de ellas es su carácter de novedad pues significaba el aprendizaje de manera escolarizada de una lengua viva en contraposición con el monopolio que el Latín había ejercido en la instrucción de niños y jóvenes. Este actuar constituyó, además, un paso importante en la modernización de la enseñanza. Igualmente, expresaba y se correspondía con la interpenetración lingüística existente en la ciudad. Característica propia de los conglomerados humanos donde convergen individuos con idiomas distintos, cuyo saldo fue de provecho para ambos grupos, porque tanto los franceses como los santiagueros necesitaban aprender el idioma del otro.

Los elementos expuestos son válidos para la escuela de Emerantine Bailly; pues en la matrícula del establecimiento, abundaban las niñas y jóvenes para quienes la lengua francesa no resultaba ajena ni a sus raíces ni a su cotidianidad. Esta presunción se sustenta en el hecho de que la escuela radicaba en el Tivolí, barriada donde hubo un significativo asentamiento de francoinmigrantes; a lo cual se une que surgió bajo el nombre de “Escuela francesa de primeras letras y costura de niñas”. Apelar a la lógica más elemental permite aventurar que, para Emerantine Bailly la enseñanza de la lengua castellana no revestía ninguna importancia y por tanto no lo consideraba necesario. Sin embargo, la dinámica social y el criterio oficial en cuanto a la importancia de la lengua del imperio, se impusieron.

En el contexto de la sociedad colonial, desde las postrimerías del siglo XVIII, la práctica segregacionista entre negros y blancos se visualiza en maestros y profesores que se dedican a educar a individuos de su misma raza aunque, el establecimiento dirigido por Emerantine Bailly requiere un análisis particular.

Un elemento a destacar es que la matrícula correspondiente al año 1849, estaba conformada por un total de 25 niñas de las cuales 18 eran pardas y siete, blancas. En lo concerniente al aspecto económico, 15 de

las primeras y seis de las últimas pagaban estipendio. A juicio de la investigadora Provencio, las educandas mulatas “pertenecían a capas medias urbanas de color, libres, propietarias de negocios, que habían ido surgiendo al amparo de la diversificación de las actividades urbanas, o eran propietarias de haciendas cafetaleras o de vegas de tabaco” (Provencio, citado por Hierrezuelo, 2013).

La educanda Isabel Leonela Ferrier, aporta veracidad a los aspectos señalados. Según se registra en un documento conservado en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, ella era hija legítima del legítimo matrimonio formado por Pedro Ferrier y María Josefa Marsilly Bataille, mulatos descendientes de inmigrantes llegados a la ciudad oriental procedentes de Saint-Domingue. Los abuelos maternos de Isabel Leonela —Francisco Marsilly e Isabel Bataille—, eran dueños de una hacienda cafetalera que tenía una extensión de cinco caballerías de tierra y una dotación de 24 esclavizados. Poseer estos bienes posibilitaba abonarle a Emerantine Bailly la pensión que exigía a cada pupila y que ascendía a la suma de 104 pesos anuales.

Resulta válido señalar que la caracterización social y económica de siete de las educandas que en 1849 integraban la matrícula y costeaban sus estudios, ayuda a inferir que a esta escuela concurrían educandas que, por razones difíciles de acreditar. Contaban con la protección de un hombre blanco, francés, económicamente solvente —como fue el caso de una de ellas llamada Emilia Peillon—, o eran fruto de la relación amorosa sostenida entre un individuo portador de las características ya señaladas y una mujer negra libre o esclava. Esa era la situación personal y familiar de Eugenia Bourzac, Cristina Fourticot, y las dos parejas de hermanas formadas por Juana y Virginia Gevroin, y Josefina y Cecilia Corbín.

Aunque en todos los casos se trataba de jóvenes que contaban con una determinada solvencia económica, las hermanas Gevroin disponían de los mayores caudales. Hijas naturales del hacendado Carlos Antonio de igual apellido y de una esclava llamada Lucía a quien el padre manumitió de manera graciosa, cuando el progenitor falleció, cada una de ellas recibió una herencia superior a 30 mil pesos. En segundo lugar, se encontraban las hermanas Corbín. Con un origen familiar análogo al de Juana y Virginia, recibieron una herencia superior a la suma de 20 mil pesos (Hierrezuelo, 2013, pp. 108-111).

La presencia de esas jóvenes mestizas en la escuela de Emerantine Bailly, se corresponde con la actitud asumida por la comunidad mulata

gala de alcanzar una ilustración que la distinguiera de los mulatos criollos. En ese centro ellas tenían la posibilidad de recibir una instrucción que, si bien no se igualaba con la brindada en centros emblemáticos de la ciudad dirigidos por francesas blancas como era el de doña Juana Pelet, iba más allá de los mínimos rudimentos regularmente impartidos en las “escuelas de amigas” existentes en la ciudad.

En lo concerniente al aspecto instructivo, los resultados alcanzados en los exámenes generales de 1849 patentizan su integralidad y su favorable situación. Las educandas —entre las cuales estaban las siete ya mencionadas en párrafos anteriores—, hicieron gala de sus habilidades manuales y con ello de la preparación que estaban recibiendo para cumplir cabalmente con el rol de ama de casa. Presentaron chalecos, camisas y otras prendas de ropa junto con obras de rejillas y curiosos bordados. En ese sentido, de manera explícita, fue reconocida la proyección alcanzada por la escuela en la formación maternal y hogareña de las educandas al informarse que “la directora [...] conoce bien sus deberes y trata de llenar su misión propendiendo a que sus discípulas puedan algún día ser verdaderas madres de familia”. En lo concerniente a la preparación intelectual, las educandas escribieron al dictado cuanto se les indicó, e hicieron análisis adecuados en Gramática castellana y Gramática francesa. El desempeño fue similar en la asignatura Aritmética: leyeron todas las cantidades que les dictaron, y resolvieron los problemas que les fueron orientados (Hierrezuelo, 2013, pp. 110-111).

En el universo formativo proyectado por Emerantine Bailly, la asignatura Gramática Francesa revestía el objetivo de potenciar y arraigar en las alumnas su ascendencia gala. La detección de distintos esquemas de comportamiento en algunas de ellas, contribuyen a sostener la existencia de tal propósito. Para ejemplificar lo dicho vale decir que tanto Virginia Gevrouin como las hermanas Josefina y Cecilia Corbín solían firmar con sus nombres en francés; es decir: Virginie, Josephine y Cecile. Esta conducta puede estar indicando que para las tres resultaba común comunicarse en idioma francés. En cuanto a Juana Gevrouin, sus vínculos personales con Francia revelan su relación con ese país y su cultura. En 1850 contrajo matrimonio con don Luis Salomé Devaux, santiaguero de ascendencia francesa, con quien procreó un hijo que nació el 10 de junio de 1851 al que puso por nombre Luis Alberto.

Un tiempo después del nacimiento del bebé, la joven madre enviudó y con posterioridad se casó en segundas nupcias con el francés don Casimiro Bière con quien se radicó en Francia, en la ciudad de Burdeos. En

un testamento dictado en el año 1854, declaró hallarse en estado de buena esperanza y expresó el deseo de que el hijo que estaba esperando, así como su primogénito se educaran en aquél país europeo. La aspiración de Juana se cumplió. Cuando el 4 de agosto de 1862 don Luis Bernardo Devaux, abuelo paterno de don Luis Alberto, dictó su testamento, expresó que su nieto, quien entonces tenía 11 años de edad, residía en Francia. María Leonela Ferrier asumió una decisión similar: en la década de 1860 se radicó en la ciudad de París donde previamente lo había hecho María Josefa la madre.

Para entonces la escuela de Emerantine Bailly había dejado de funcionar. Las recomendaciones formuladas por las autoridades que visitaron el centro en diciembre de 1856 permiten vislumbrar que la educadora estaba en vísperas de poner fin a su actividad. Los visitantes aludieron a la suma pobreza en la cual vivía la directora no le merecía pagar profesor alguno de los ramos más necesarios de la enseñanza pública. Consideraban la pertinencia de que la Junta Provincial de Instrucción la estimulara por los medios que estaban a su alcance y le ofrecieran alguna subvención para pizarras, libros, muestras caligráficas, etc., obligándole a la enseñanza de los principios de Religión y Moral, Aritmética y Gramática castellana.

La ocasión fue aprovechada por los señores integrantes de la comisión para dejar constancia de la importancia que el centro dirigido por Emerantine Bailly revestía para la ciudad. Desde su punto de vista, la escuela era de suma falta porque en ella se daba educación a las jóvenes pardas libres de casi toda la barriada del Tivolí, que bien necesitaba Santiago de Cuba se les moralizara y se les enseñara a trabajar en las labores propias de su sexo, evitándoles así la ocasión de que se degradaran y prostituyeran.

Este criterio empalmaba con el que, en las postrimerías del siglo XVIII, movió a los miembros de la Sociedad Patriótica de Amigos del País cuando proyectaron la creación de una escuela para niñas en la ciudad oriental. En la propuesta se distinguían las bases genéricas y raciales sobre las cuales fue instituida la educación en Cuba. En ese establecimiento, las niñas aprenderían costura, bordado, hilar en torno, así como tejer medias, encajes y guantes; pero en el caso del que se destinara a las pardas y morenas, que debían estar separadas de las niñas blancas, se tejería igualmente el hilo, pero también, todo útil de yarey, y demás ejercicios acondicionados a su calidad.

Los elementos planteados ponen al descubierto la importancia de la labor desplegada por la parda francesa Emerantine Bailly. La larga andadura de su establecimiento que se extendió por casi cuatro décadas, y las características de la enseñanza que brindó a las jóvenes santiagueras, especialmente a aquellas cuya ascendencia africana las privaba del derecho a asistir a los colegios de excelencia existentes en la ciudad, constituyen razones suficientes para considerarla una figura imprescindible dentro de la historia de la educación en Santiago de Cuba y en Cuba.

Referencias bibliográficas

- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SANTIAGO DE CUBA. (AHPSC). (1848). *Juzgado de Primera Instancia*. Legajo 654, exp. 8.
- CALLEJAS, J. M. (1911). *Historia de Santiago de Cuba*. La Habana: Imprenta La Universal.
- HIERREZUELO PLANAS, M. C. (2013). *La labor de los educadores franceses en el contexto educativo de la ciudad de Santiago de Cuba (1803-1868)*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- WALLACE, C. (2005). *Santiago de Cuba antes de la guerra*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Acercamiento a la obra pedagógica de Juan Bautista Sagarra Blez

Doris Virgilio Licea Milán

Maribel Asín Cala

El siglo XIX es muy importante para el avance de la pedagogía, en particular los años comprendidos hasta 1868 por lo que significaron en la formación de la conciencia nacional. Fueron relevantes en este proceso los sectores ilustrados de la burguesía criolla y particularmente aquellos que abrazaron la labor formadora: los maestros. Descuellan entre ellos José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y otros menos conocidos como Juan Bautista Sagarra Blez, quienes desde sus respectivas regiones contribuyeron, al fortalecimiento del sentimiento patriótico, llegando incluso a trascender su marco local.

Coincide en el tiempo con la gradual agudización de las contradicciones sociales entre burguesía criolla y metrópoli. Este proceso implicó manifestaciones del sector más revolucionario de la burguesía, que a la vez arrastra a otros sectores, precisamente la escuela y la Pedagogía reflejaron en variadas circunstancias, estas contradicciones, de ahí su presencia en el proceso de gestación y desarrollo de la nacionalidad cubana.

La expresión más clara de estas contradicciones se materializa en el enfrentamiento de dos corrientes pedagógicas fundamentales: la educación e ideas pedagógicas oficiales —escolásticas— y la pedagogía innovadora, progresista, criolla, que educaba para el patriotismo y que fue decisiva en la orientación de la conciencia nacional. Ella encontró en la labor antiescolástica de José Agustín Caballero, las concepciones avanzadas de Félix Varela y la actividad continuadora de José de la Luz y Caballero, sus más claros representantes.

Esta situación se hacía más compleja en la región oriental, a tal punto que se puede hablar de dos Cuba. Una Occidental basada en la industria azucarera, con mayor desarrollo en el arte y la cultura, mejores comunicaciones entre las localidades y una Oriental, apoyada básicamente en la agricultura cafetalera y en menor medida en el azúcar y la ganadería,

alejada de la capital y prácticamente aislada del resto del país y con menor desarrollo en todas las esferas.

En consecuencia, en el orden escolar era característico el insuficiente número de escuelas y maestros. Existía una precaria situación de las instituciones, gobierno que no garantizaba el presupuesto de salario, lo que, unido a la discriminación racial y social, a la dispersión de la población y las dificultades en la comunicación propiciaban altos niveles de analfabetismo.

A partir de 1830 la Sociedad Económica Amigos del País (Seap), ante los continuos reclamos de la población y de personalidades públicas, realizó acciones dirigidas a mejorar la situación escolar. Fundó escuelas públicas, una biblioteca en el Seminario San Basilio El Magno, la Sociedad Filarmónica, una Cátedra de Litografía, aumentó el salario de los maestros y aplicación en las escuelas públicas el sistema lancasteriano, en varias de ellas participó Sagarra.

Los años que siguen hasta 1870 sirvieron de marco propicio para el desarrollo gradual de una Pedagogía sustentada en el amor a la tierra y en las ideas científicas más avanzadas de la época, especialmente de John Locke, Juan J. Rousseau y Juan E. Pestalozzi. Esta Pedagogía, criolla ya, considera la necesidad de la educación para el progreso social, para elevar el nivel cultural, el avance de un país y se acerca a criterios valederos como el desarrollo del hombre para la vida.

En este contexto se desarrolla Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871), Santiago de Cuba, descendiente de catalanes que gozaban de una holgada posición económica. Esta le permitió recibir una esmerada educación en los más prestigiosos centros educacionales del país: Seminario San Basilio el Magno, del que fue alumno distinguido y luego prosiguió sus estudios en el Seminario de San Carlos siendo discípulo del ilustre maestro cubano José de la Luz y Caballero, a quien lo unió una íntima amistad posteriormente.

A los 20 años recibe en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana el título de Bachiller en Filosofía y a los 24 años el de Abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe. Recibió, por tanto, en los tres centros más importantes del país, una formación humanista que reflejará en su labor profesional.

Figuras destacadas de la intelectualidad cubana influyeron en su formación moral e intelectual, entre ellos en primer lugar su ilustre mentor José de la Luz y Caballero y el padre Félix Varela. Su polifacética actividad le

hizo mantener largas e intensas relaciones con grandes intelectuales de su época como José Antonio Saco, Luz y Caballero y Salvador Cisneros Betancourt. Se adscribe —como otros educadores de la etapa— a una Pedagogía basada en la Ilustración liberal que le concede a la educación y a la escuela un rol importante para el desarrollo de la cubanía en las jóvenes generaciones.

El aprendizaje humanista lo lleva a una etapa inicial (1831-1839) de su labor como animador social, es nombrado Protector Partidario de los pueblos de San Luis de los Caneyes y San Pablo de Jaguaní, revisor para las obras, libros y folletos que se introdujeron en Santiago de Cuba y designado sensor del periódico de la ciudad. Con sus esfuerzos adquirió una imprenta por la Real Sociedad Económica y es elegido Primer Síndico Procurador del Ayuntamiento de la ciudad, redactando su primer informe sobre el estado de la educación en Santiago de Cuba. Simultáneamente es nombrado por el arzobispo de la Archidiócesis de Santiago de Cuba para desempeñar la Cátedra de Filosofía del Seminario San Basilio el Magno.

En la etapa de madurez como maestro (1840-1868) funda y dirige escuelas: Colegio Santiago, Escuela General Preparatoria, Escuela Profesional de Agrimensores Aparejadores y Maestros de Obras. Intensifica su producción de escritos didáctico-educativos, discursos en la apertura de los cursos de las escuelas, escribe la mayor parte de los libros incluidos en la Librería de los Niños Cubanos y concentra sus esfuerzos en las escuelas de carácter técnico.

En consecuencia de su actuación, José de la Luz y Caballero expresó según Pérez (1945):

A veces y disimúleseme que lo diga; se me cita como el más entusiasta de la enseñanza, justicia es decir que en Santiago de Cuba hay una antorcha que ilumina con rayos más luminosos, hablo señores de mi querido amigo Don Juan Bautista Sagarra, la lumbrera de Santiago de Cuba [...] porque al hablarse en Cuba de instrucción, debe ir unido este nombre al de Sagarra (Pérez, 1945, p. 101).

La certeza de estas palabras está en que asumió como pilares de su Pedagogía la instrucción científica, el desarrollo de la inteligencia, el razonamiento y el pensamiento como elementos esenciales contra el método escolástico. Se considera que la inteligencia se debía desarrollar de

manera continua y gradual y que esta no era privativa de algunos hombres por su condición o su posición social o de raza. Por lo que refiere Pérez (1945, p. 105). “el hombre no debe pensar porque sea magistrado, clérigo, abogado, médico, comerciante o artesano, sino porque es hombre”.

La idea de desarrollar la inteligencia y el pensamiento desde las edades más tempranas lo relaciona íntimamente con el conocimiento de las ciencias. Señala que lo primero facilita lo segundo y ve a las ciencias como indispensables para el progreso del país:

[...] apreciables jóvenes: no conocemos aún los límites del entendimiento humano, porque las ciencias ensanchan cada día su esfera, no solo en la superficie de la tierra, no solo en las aplicaciones de los objetos que nos rodean, sino arrancándole nuevos secretos a las entrañas de la misma tierra, y desprendiéndolos más allá de las nubes (Sagarra, 1864, pp. 5-6).

Significaba que, para despertar el interés por el estudio de las mismas, era necesaria la demostración de su utilidad práctica, evitar el exceso de intelectualismo, de abstracciones y de escolasticismo. Prestó especial atención al estudio de ciencias como Matemática, Física, Química y otras específicas como Agrimensura y Mineralogía, al uso de laboratorios bien equipados, la realización de experimentos, las demostraciones y prácticas y destacó su utilidad y su relación con las materias de las escuelas, así como la aplicación práctica de las asignaturas.

Desde su quehacer pedagógico abogó por la calidad de la educación y por la necesidad de utilizar nuevos métodos de enseñanza, así como por el estudio del idioma español desde los primeros grados y otros idiomas, especialmente el inglés y el francés que favorecen la como base de una buena educación.

En su concepción estaba el rechazo a los castigos corporales, pues humillaba y despreciaba a los niños, insistió en que los castigos en vez de educarlos los volvían tercos, cobardes y les inculcaba el odio por la escuela y los estudios. Puso énfasis en el hecho de que la educación era una responsabilidad del gobierno, padres y profesores. Como José de la Luz considera a la educación como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del país y distinguía el papel de la familia en la educación de sus hijos.

Desde su actividad pedagógica promovía la aplicación de las ciencias en los oficios y la necesidad de estos en el ámbito social. Valoraba la importancia de considerar las inclinaciones y aspiraciones de los jóvenes en la enseñanza y su vínculo con la elección de la futura profesión. Reconocía la labor del maestro, afirmando que uno de los elementos más importantes para reformar y modernizar la educación y la enseñanza era la adecuada formación y preparación de los maestros, porque son ellos los máximos responsables de la formación de los alumnos.

Sagarra se destaca por ser un escritor muy prolijo sobre diferentes temáticas. No obstante, la de mayor relevancia por su significación para el despegue de la bibliografía didáctica en el país, durante la primera mitad del siglo XIX, es su labor como escritor de textos escolares. Consciente de la importancia de la educación y formación de la juventud para el progreso social es que se dedicó a escribir, en este sentido afirmaba que sin libros no es posible aprender, concibiendo la necesidad de utilizar textos variados.

Sagarra dedicó muchos esfuerzos a la redacción de obras pedagógicas, escribió especialmente para los niños, iniciando así la tradición cubana —continuada después por José Martí con *La Edad de Oro*— de escribir con un lenguaje claro y comprensible para su edad. Esta inclinación le valió el sobrenombre de “el amigo de los niños”, porque todo lo que escribió en el género de la amena literatura fue consagrado a la instrucción de la infancia. Es destacable como comprendió y alertó sobre la necesidad de desarrollar desde las edades más tempranas el gusto por la lectura.

A tono con las concepciones pedagógicas neohumanistas imperantes, exigió que los libros debieran estar en correspondencia con los intereses, motivaciones, gustos y necesidades de los niños. Señaló que estos son una fuente de saber y que los conocimientos recibidos en la escuela deben ser profundizados y complementados con ellos. Sagarra (1864, pp. 5-6) “en las clases no se pueden aprender todas las ciencias, en ellas se aprende a aprender, pone en el camino al estudiante. Sin libros no es posible aprender. Y no basta el texto de las clases, es necesario proveerlos de libros más interesantes”.

En general, sus textos se caracterizaron por ser útiles y funcionales, especialmente en la enseñanza elemental en Santiago de Cuba. Varias obras tuvieron gran aceptación en la parte oriental, y algunas fueron editadas en varias ocasiones: *El padre y sus hijos*, *Aguinaldo para las niñas*, *Geografía política de la isla de Cuba* y *Breves nociones de agricultura*,

industria y comercio. Muchas de ellas se emplearon con singular éxito en otros colegios privados del país como El Salvador de Luz y Caballero y La Empresa de los hermanos Guiteras, ubicadas en La Habana y Matanzas, respectivamente.

Su colección didáctica sobresale por la denominación, número y variedad de las obras que la integran, es el caso de Librería de los Niños Cubanos. Esta se considera la primera colección de textos escolares escritas por un educador criollo en el siglo XIX (*Geografía de la Isla de Cuba, Tratado de geografía política de la isla, Miscelánea infantil, El aguinaldo para las niñas, Gramática castellana, Apuntaciones sobre moral cristiana*, entre otras).

La denominación que da Sagarra a la Librería, en fecha tan temprana como 1836, expresa el sentir del sector más avanzado de la burguesía criolla que gradualmente ha ido tomando conciencia de su papel y poder en la sociedad. A tono con el progresivo desarrollo del sentimiento de pertenencia a la tierra en que ha nacido, a sus paisajes, va a hacer coincidir sus intereses y necesidades con las de su patria. Al identificarla y dedicarla a los niños cubanos demuestra su adhesión a esta tendencia, que día tras día ganó adeptos, hasta desembocar en 1868 en nación, reflejando, así, esta generalización en el plano escolar pedagógico.

Se observa la explicación del procedimiento para su utilización en los propios libros como recomendaciones para los maestros y padres. Estas se sintetizan en lectura del capítulo, temática o aspecto de interés, explicación del contenido, ejemplificación del contenido (tomados del propio libro o elaborados por el que dirige el aprendizaje) y formulación de preguntas para comprobar su comprensión. Lo que muestra la generalización y explicación del método explicativo y las recomendaciones metodológicas, como paso de avance en la enseñanza que se impartía en Cuba.

Estos valiosos aportes aparecen concretados en las recomendaciones metodológicas para la utilización del libro de texto. Se precisa complementar en otros textos los conocimientos que allí aparecen, de manera que el estudiante pueda llegar a conclusiones. También resulta de vital importancia la libertad para que el maestro formule las preguntas y comprobaciones necesarias y la lectura como fuente de desarrollo de cualidades morales positivas como el amor, el respeto y la amistad.

Además, se detuvo en la necesidad de desarrollar una correcta expresión oral y escrita desde las edades más tempranas. Es precursor de la

enseñanza de la lengua española, especialmente de la ortografía, a la vez insiste en desarrollar el amor al trabajo y empleo adecuado del tiempo libre. También destaca la importancia del conocimiento científico, con la realización oportuna de demostraciones, experimentos, excursiones y otras actividades prácticas.

Otra de las características más novedosa que distingue su Librería esté referida a la heterogeneidad en las temáticas de las obras que la integran. Se incluyen libros de carácter instructivo, educativo, recreativo, religioso, destinados a la educación de la mujer, de contenido científico. Se refleja, de esta manera, las necesidades de la sociedad y la amplitud de su visión educativa.

En su bibliografía didáctica se destaca la estructura interna sus libros. Concibe preguntas de comprobación útiles para el que enseña y para el que aprende. Emplea el método explicativo, que garantizaba una mayor atención y asimilación. También se hizo latente la recomendación del método silábico para la enseñanza de la lectura significó un paso de avance en la lucha de la enseñanza memorística. Las indicaciones y orientaciones metodológicas son de gran utilidad, unido a la concepción de contenidos expuestos lógicamente y relacionados entre sí.

El valor que, desde el punto de vista escolar y pedagógico, tiene la Librería —y que hace que constituya un logro didáctico metodológico en el tratamiento de los textos escolares— radica en que, a diferencia de muchas otras obras de la época, fue escrita con precisos fines instructivos y educativos. En ella se advierte el propósito de incorporar a los sectores más pobres a los patrones educacionales burgueses vigentes en la Cuba colonial y la utilización del diálogo como forma conversacional para exponer los contenidos, que superaba la tradicional estructura catequística.

A las cualidades pedagógicas antes mencionadas se añaden los propósitos expresados por el autor de superar el aprendizaje mecánico, memorístico, con la aplicación del método explicativo. Sin embargo, no está exenta de limitaciones y deficiencias, analizadas ambas en el contexto social y pedagógico en que fueron escritas. Por ejemplo, el énfasis excesivo en un moralismo religioso y escasas ilustraciones que reducen las posibilidades de objetivación o intuición sensorial por el lector, entre otras.

La Librería de los Niños Cubanos representa un sólido eslabón en la obra general, renovadora, escolar-pedagógica, didáctico-metodológica y, en particular, en la producción de textos escolares para la niñez y la juventud cubana. Se inició con la figura de Varela, prosiguió Luz, se ex-

tendió progresivamente a Blanchet, y otros educadores cubanos, proceso que culmina en los cuatro libros de lectura de Eusebio Guiteras.

En cuanto a la organización y ambiente escolar, sus puntos de vista están en contraposición con la pedagogía oficial autoritaria, dictada por el gobierno colonial en contubernio con la iglesia católica. Se destaca en la lucha por hacer de las escuelas un lugar agradable donde el niño se sintiera bien y a gusto, donde se jugara y se cantara con alegría. Es por ello que establecía una estrecha relación entre ambiente escolar y el éxito de la educación, en consecuencia los lugares para dar clases debían tener adecuada iluminación, paredes pintadas con colores claros, adecuada ventilación y un espacio donde reinara la pulcritud, el orden, la luz, y el aire fresco.

Aseguraba, además, que para el éxito del aprendizaje era necesario tener en cuenta el movimiento de los alumnos y la alternancia de las actividades. En las escuelas que dirigió fue establece exigencias de que al elaborar el horario docente y el régimen de vida era necesario considerar las características de las edades de los alumnos. Establecer las actividades en correspondencia con el rendimiento de la capacidad de trabajo, alternar las asignaturas de mayor complejidad con la de menor complejidad, enseñar las materias más difíciles en las primeras horas del día, pero no hacerlo con dos materias complejas consecutivamente.

Sagarra consideró que la adecuada relación de la escuela y la familia propicia la formación exitosa de los niños y jóvenes. Es por ello que los padres deben visitar con frecuencia la escuela donde estudian sus hijos, conocer a sus maestros, ver si estos reúnen las condiciones necesarias para educarlos. Además de interesarse por las materias que aprenden y preguntar acerca de la ayuda que pueden brindar a la escuela como institución, a los maestros como representantes de la misma y a los alumnos como el futuro que se quiere formar.

Los padres también deben apoyar a la escuela en el desarrollo de la disciplina, de hábitos y amor al estudio, no pueden descuidar lo relacionado con las compañías y amistades de sus hijos, velar por ellos sin interferir su independencia personal:

Sepamos conocer mejor nuestras obligaciones [...] acerquémonos con frecuencia al establecimiento en que se educan, procuremos conocer bien a los que les dirigen [...] procuremos que nuestros hijos les vean con respeto, no porque a los profesores halague este respeto, sino porque nuestros hijos

lo necesitan, por ser un elemento indispensable en enseñanza (Sagarra, 1864, pp. 5-6).

Le asignó un lugar importante al conocimiento que deben tener padres y maestros de las características e inclinaciones de los niños y jóvenes para encaminarlos adecuadamente en la elección de su futura profesión u oficio. Alertó que no se deben forzar las aptitudes naturales, pues esto puede traer consecuencias nefastas para el desempeño de su vida:

[...] no todos los hombres nacen con aptitudes para las ciencias, y uno de los puntos cardinales de esa educación es observar atentamente esas disposiciones [...] a fin de no contrariar la naturaleza queriendo hacer, por ejemplo, un matemático del que nació para pintor o viceversa... (Sagarra, 1864, p. 107).

Comprendió, de manera acertada, que los conocimientos que se reciben en la escuela primaria son básicos para los estudios posteriores, ya sea en un centro intermedio o superior. La escuela primaria es base para el aprendizaje posterior, lo que vinculó al papel, requisitos y preparación del maestro de primeras letras, refiriendo que debe tener una adecuada preparación pedagógica: conocimiento de la materia, de los métodos y de las características de los alumnos. Se deben reunir cualidades como: amor a los niños, vocación, limpieza y pulcritud, presencia física adecuada; amor al estudio, entre otras.

Insistió que:

Del carácter, sentimientos y educación del maestro depende todo el porvenir del escuela [...] deben considerarse como los padres de todos los niños [...]. No importa que el maestro sea sencillo en sus explicaciones: lo que importa es que los niños lo entiendan [...] acomodarse en sus explicaciones a su tierna inteligencia (Sagarra, 1864, p. 107).

El maestro debe conocer las características de sus alumnos, para lo cual debe ser un observador y estudioso sistemático de su desenvolvimiento, alertando en reiteradas ocasiones en que de la calidad del maestro, de que sea adecuado o no depende el resultado de la educación.

Para contribuir a la adecuada preparación de los maestros en la ciencia de enseñar propone crear escuelas normales, coincidiendo con los planteamientos de José de la Luz y Caballero. Esta es, a su juicio, la

institución que puede llevar a feliz término esta tarea y que no puede ser transferida para otro momento dado los imperativos de la sociedad. En ella el maestro recibirá conocimientos acerca de las diferentes materias que se deben impartir en la escuela y sobre los principios y métodos de enseñanza.

Sagarra tampoco estuvo alejado de la educación para el trabajo y en el trabajo, pues lo consideraba como un medio eficaz para desarrollar cualidades morales y físicas, para la salud y para el desarrollo del país. Para él trabajar era un honor, honor que no debía ser despreciado por los jóvenes, pues entendía que fortificaba y robustecía el cuerpo, afirmando que Sagarra (1864, p. 108):

[...] todas las industrias contribuyen al bienestar del hombre; y por consiguiente su ejercicio es muy honroso. No hay, pues, razón para despreciar ninguna industria u oficio. Lo malo es no tener ninguno: lo vergonzoso es la pereza y la ociosidad, lo despreciable es el vicio.

Es por ello que valoró altamente la necesidad e importancia de que aprendieran algún oficio o carrera, para que así los jóvenes pudieran contribuir en el desarrollo del país y a la vez realizar sus sueños, en estas aspiraciones establece una estrecha relación entre el trabajo y el estudio, Sagarra (1864, p. 108) “para vivir es menester trabajar, pero para trabajar con buen éxito es preciso pensar con claridad, es necesario el arreglo de las ideas, que nace del estudio”.

Otro elemento a destacar en este aspecto es la importancia que le concede a la vinculación teoría práctica. Fue partidario de la exigencia de que para poder preparar adecuadamente a los jóvenes en sus respectivos oficios o profesiones era necesaria la realización de prácticas en talleres y laboratorios, ya fueren en las escuelas o fuera de ellas. Es decir, en talleres, fundiciones, comercios de la ciudad, así por ejemplo los alumnos de maquinaria deben realizar las prácticas en un taller de fundición y los de teneduría de libros en un comercio.

Su preocupación por mejorar la preparación de los jóvenes para el estudio de las diferentes profesiones, carreras y oficios tiene puntos culminantes con la fundación de dos centros de carácter técnico y de oficios: la Escuela General Preparatoria (1855-1865) y la Escuela Profesional de Agrimensores.

En la Escuela General Preparatoria (1855-1865) los alumnos se preparaban para las especialidades de Náutica, Agrimensura, Comercio, Maquinaria, Navegación, Telegrafía, y en la Escuela Profesional de Agrimensores de Maestros de Obras (1864-1868), Arquitectos y Aparejadores. Ambas eran de carácter técnico, en la primera, primó el carácter preparatorio para las carreras, profesiones y oficios y la segunda era una escuela de oficios.

Estos argumentos confirman que Sagarra es uno de los precursores de la enseñanza técnica y profesional en el país y, particularmente, su máximo exponente en la primera mitad del siglo XIX en Santiago de Cuba. Insistía que el estudio de las diferentes profesiones y oficios debía hacerse en correspondencia con las inclinaciones de cada joven. Hablarles acerca de la elección de su futuro y valoró altamente la necesidad de desarrollar el pensamiento del niño, de desarrollar su inteligencia.

Estas ideas educativas se corresponden con el ideal de la burguesía ilustrada de la época. Período que, con sus ideas y acciones, contribuyó desarrollar una pedagogía criolla, llena de afanes científicos, de deseos de reformar y de modernizar la enseñanza y la educación, llena de patriotismo y de confianza en el mejoramiento y progreso del país.

De los argumentos anteriores se infiere que su ideario educativo es parte importante de la teoría educativa cubana que como señala el doctor Chávez (2002), retomando a Ramiro Guerra (1912, p. 9), es el “concepto de la educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar”.

Rescatar y revitalizar la actividad educativa de este pedagogo es un propósito justo y necesario, porque indudablemente Juan Bautista Sagarra fue de los maestros que educó con su ejemplo y actividad a través de sus escritos educativos plasmados en artículos periodísticos, en discursos pronunciados en la apertura de los diferentes cursos de las escuelas que dirigió. En los informes presentados ante la Real Sociedad Económica Amigos del País de Santiago de Cuba, en las Memorias de esta Sociedad Económica, en los libros que escribió para “los niños y los rústicos”.

Con la palabra y acción, a través de las escuelas que con tanto éxito dirigió el Colegio Santiago, se formaron varias generaciones de jóvenes santiagueros que trabajaron por el bienestar de la ciudad y que lucharon por la independencia. La Escuela General Preparatoria de Santiago

de Cuba contribuyó a la preparación de los jóvenes de las más diversas clases sociales que buscaban en las ciencias y las artes el camino que los salvara de la ociosidad y le proporcionara independencia personal y la Escuela Profesional de Agrimensores, Aparejadores y Maestros de Obras que formó a los jóvenes en los más diversos oficios en la que fue maestro e Agrimensura legal.

Su destacada labor fue varias veces reconocida; en 1850 la Real Sociedad Económica Amigos del País le otorgó el Título de Socio de Mérito y el 7 de agosto de 1855 se asigna Benemérito de la Patria. Fallece el 28 de mayo de 1871, fiel a sus palabras dirigidas a la ciudad y Patria, según refiere *Colección de voces poco usadas* (1854, p. 81):

[...] Cuba y los cubanos: he aquí los ídolos de mi altar. Amo a la humanidad entera [...] amo a toda la nación [...] amo a la Isla, por cuya felicidad hago constantes votos, pero este pequeño recinto que se llama Santiago de Cuba, en que he nacido y vivido, y espero morir, forma el objeto favorito y constante de mis humildes esfuerzos.

Precisamente la dedicación a la actividad pedagógica la combina con su amor por su ciudad natal. Esta manera de manifestarse desde tiempos tan distantes y en contexto tan complejo permiten considerarlo como uno de los primeros que han contribuido a una identidad profesional pedagógica santiaguera, pues muchas de sus valoraciones continúan vigentes, salvando las distancias en el tiempo y en la forma que ha evolucionado la pedagogía.

Asin (s.f.) valora que:

Su cosmovisión idealista, de fuerte contenido ético religioso, permeó toda su obra didáctica, no obstante se aprecia en ella el énfasis que puso en la importancia de la utilidad de los conocimientos científicos, técnicos y de oficios, así como el valor que otorgó a la preparación de niños [...]. Su sólida cultura y autoformación pedagógica, unidas a la experiencia como autor de temáticas escolares, como maestro práctico y como director de centros de enseñanza general, técnica y de oficios contribuyeron favorablemente a la extraordinaria producción de obras escolares.

Acercarse, desde la actualidad, a la obra pedagógica de tan importante profesional santiaguero es sinónimo de reconocer sus méritos. Sobre

todo cuando la mayoría se acogía a la enseñanza escolástica con métodos reproductivos, mientras él buscaba procedimientos que promovieran la actividad de aprendizaje de los niños, el amor por el conocimiento, el trabajo y la convivencia familiar, por tanto es pertinente el estudio y la admiración de su labor pedagógica.

La manera y la sistematicidad en que promovió el ejercicio del magisterio en sus diferentes modalidades le confieren un singular e importante lugar a Sagarra. Destaca entre los educadores aportando a un sentimiento identitario santiaguero que eleva su propia condición en la localidad. El alcance de su obra lo sitúa entre los más destacados cubanos del siglo pasado, especialmente en la etapa previa a 1868, en un campo tan complejo y de tanta significatividad para la formación de las nuevas generaciones.

Puede afirmarse entonces, retomando las palabras pronunciadas por el destacado educador cubano Enrique José Varona al referirse al maestro, que Sagarra educó con la palabra, educó con la pluma, educó con la acción.

Referencias bibliográficas

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. (s.f.). *Legajo 44830*. La Habana: ANC.
- ASIN, A. (s.f.). *Ideas educativas del maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871)*. Santiago de Cuba: (s.e.).
- CHÁVEZ, J. (2002). *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- COLECCIÓN DE VOCES POCO USADAS. (1853). Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.
- COMPENDIO DE GEOGRAFÍA FÍSICA DE LA ISLA DE CUBA. (1853). Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.
- DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA GENERAL PREPARATORIA EN LA APERTURA DE LAS CLASES EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1857. (1857). Santiago de Cuba. Imprenta de la SEAP.
- PÉREZ, E. (1945). *Historia de la Pedagogía en Cuba desde los orígenes hasta la Guerra de Independencia*. La Habana: (s.e.).
- SAGARRA, J. B. (1864). *El padre y sus hijos*. Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.

Julio López Rendueles, profesor revolucionario

Zoila Rodríguez Gobeia

La Universidad de Oriente cuenta entre sus profesores más excelsos y comprometidos con la Revolución, con el doctor Julio López Rendueles. En 1950 se incorporó a nuestro claustro este intelectual español que había combatido en defensa de la República, y al caer esta debido a la saña con la que fue cercada por la coalición fascista internacional, tiene que ir al exilio.

Había nacido en Gijón, Asturias, en febrero de 1895. Y allí, en la bella ciudad del Cantábrico, transcurrió su niñez y su juventud, que empleó útilmente en estudios y prácticas deportivas. En 1916 aparece como uno de los socios del Real Sporting Gijonés —club futbolístico mayor de la región— y en 1921 se recibe de Licenciado en Ciencias en la Universidad de Oviedo.

Pero, siempre preocupado por su preparación profesional, continúa estudios en la Universidad Central —así se denominaba, a la sazón, la Universidad Complutense de Madrid— y en 1922 alcanza el doctorado en Ciencias Químicas. Su estancia en la capital española le permitió relacionarse con los más destacados científicos españoles de entonces.

Todo ello sin desatender su labor docente en la Academia Jovellanos, de Gijón, donde se desempeñaba como profesor de química y física de los alumnos de bachillerato y conoció al filósofo y político mexicano José Vasconcelos, obligado a salir de su país por el gobernante Plutarco Elías Calles. López Rendueles polemizó con él, dadas las simpatías que entonces manifestaba el pensador azteca por el nazifascismo.

También, fue socio del Ateneo Obrero de Gijón, del que llegó a ser secretario en 1925, y a partir de 1926, vinculado al Laboratorio de Investigaciones Físicas del Hipódromo, se destacó como investigador en España, Francia y Alemania. En este periodo, colaboró con el químico español Enrique Moles Ormella, destacado científico que desempeñaba

la cátedra de Química Inorgánica de la Universidad Central de Madrid, y fue igualmente defensor de la República Española.

Miembro del Partido Comunista Español, fue entusiasta defensor de la República, que lo designó para dirigir el Instituto de Segunda Enseñanza de Sama de Langreo y, posteriormente, lo envió a la Unión Soviética al frente de un grupo de jóvenes que iban con el objetivo de formarse como aviadores. A estos muchachos, además, les enseñó la asignatura de aerodinámica. Luego, dirigió el Instituto Obrero de Barcelona hasta 1939, y cuando arreció la ofensiva fascista contra la República Española, fue uno de los defensores de El Escorial (Baez, 1999), municipio cercano a Madrid:

De regreso en España —declaró su hijo Álvaro López Miera al periodista Luis Báez— asumí la Dirección del Instituto Obrero de Barcelona hasta que tuvo que emigrar a Francia con su compañera [...]. Apenas llegaron fueron detenidos y enviados a un campo de concentración. Gracias a las gestiones de los intelectuales progresistas franceses, fueron puestos en libertad y viajó a Cuba (Baez, 1999).

Otro intelectual español que sufrió prisión en los campos de concentración en Francia, Juan Chabás. También fue, posteriormente, profesor de la Universidad de Oriente recreó en un cuento titulado Muerte de nadie los horrores que tuvieron que resistir los que luchaban por la libertad (Chabás, 1955, pp. 161-172).

Se observa que, cuando López Rendueles llega a Cuba, en 1940, ya era una reconocida personalidad política y científica. Radicado en La Habana, allí nacieron sus hijos y en la capital cubana enseñó en varios centros de nivel medio, entre estos el Instituto de Ceiba del Agua (Alted y González, 2002, p. 190). También escribió libros para apoyar la docencia en la escuela primaria y otros dedicados a la química aplicada a la medicina y la farmacia (Baez, 1999).

En 1947 fue designado director de los laboratorios de química-física del Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas, donde desarrolló investigaciones sobre las propiedades de las aguas medicinales en los manantiales cubanos (Alted y González, 2002, p. 190).

La Universidad de La Habana, sin embargo, no le da entrada en su claustro, a pesar de la calidad de muchas de las asesorías y las conferencias que allí impartía con sistematicidad.

En 1947 se funda en Santiago de Cuba la Universidad de Oriente, como culminación de una lucha de toda la sociedad oriental por disponer de un centro de educación superior. En torno a esta joven Alma Mater se reúne lo más valioso de la comunidad intelectual santiaguera: Felipe Salcines Morlote (designado como primer rector), Pedro Cañas Abril, Max Figueroa, José Antonio Portuondo Valdor, Felipe Martínez Arango, Francisco Martínez Anaya, entre otros. Al mismo tiempo, se convocan a intelectuales de otras partes del país y del extranjero a engrosar el claustro.

La noticia entusiasma a Julio López Rendueles, de manera que su vida universitaria en Cuba se inicia realmente en 1950, cuando se une al colectivo profesoral de la Universidad de Oriente. En la universidad habían recibido abrigo otros profesores republicanos españoles como José Luis Galbe, Herminio Almendros, Juan Chabás, Francisco Prat, Andrés Herrera y Félix Montiel, este último —antiguo militante comunista en España— devino delator de sus compañeros ante el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac).

Su paso por el Departamento de Ingeniería Química Industrial dejó una profunda huella, de cariño y de sapiencia, en sus alumnos. Entre estos estuvo Vilma Espín Guillois, quien siempre recordó con admiración a su profesor, que supo transmitir conocimientos, formar habilidades y competencias profesionales y, sobre todo, forjar valores.

Los métodos de enseñanza de López Rendueles se basaban en el desarrollo del razonamiento del estudiante. Rechazó la educación memorística, que empobrece a la persona, e insistía en la necesidad de que el país formara hombres y mujeres de ciencia, imprescindibles para garantizar el desarrollo.

En estos momentos iniciales de la Universidad de Oriente, fue notable su desvelo por poner en funcionamiento los laboratorios recién adquiridos y acondicionar los locales que se le asignaron al centro en la zona de Quintero. Se trataba del edificio de un antiguo hospital militar, muy deteriorado, al que no sólo hubo que reparar, sino también ampliarlo, agregándole un tercer piso y reordenando sus dependencias internas. Unido a ello, se construyeron tres nuevos edificios: el de la Escuela Anexa, que recibiría alumnos de los niveles primario y secundario para el desarrollo de las prácticas docentes preprofesionales de los estudiantes universitarios de la carrera de Educación. Entre estas instalaciones se encontraba el del Departamento de Extensión y Actividades Culturales,

conocido como El Chato por sus reducidas dimensiones en comparación con los restantes que inicialmente conformaron el campus universitario; y el de la Biblioteca Central, a cuyos fondos iniciales —aún reducidos, pero muy bien escogidos— contribuyó el doctor López Rendueles con importantes donaciones. También, desde bien temprano, atendiendo a la necesidad de garantizar la formación integral de los estudiantes, se crearon condiciones para la práctica del deporte y la educación física, en la se conoce como la Cancha Mambisa, a la vez que se trazaban las calles interiores de la Universidad y se embellecían los jardines.

En 1952 asume la dirección de la Escuela de Ingeniería Química Industrial, y como tal integra el Consejo Universitario, donde defiende la idea de la creación de la Escuela de Farmacia en esta Universidad. Daineris Mancebo Céspedes cita las palabras de López Rendueles en una sesión del Consejo: “El Claustro de Ciencias e Ingeniería estima que debe nombrarse una Comisión para que estudie la conveniencia del establecimiento de una Escuela de Farmacia en este Centro, por estimar dicha facultad factible dicho establecimiento, aunque no tiene todo el personal requerido para ello” (Mancebo, 2012, p. 45).

La autora agrega que López Rendueles dio su aporte en la Escuela de Verano que se desarrollaba en el recinto universitario cada curso:

En la V Sesión, en 1952, participó con el cursillo de carácter práctico “La luz en el laboratorio de análisis”. Estuvo dirigido especialmente a mostrar a los alumnos los métodos de determinación de la luz. Posteriormente con la cooperación del Colegio Farmacéutico de Santiago de Cuba se organizó una importante excursión (Mancebo, 2012, p. 46).

El Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la universidad oriental, que a la sazón dirigía el doctor Felipe Martínez Arango, publicó en 1954 su folleto titulado Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros, contenido de los resultados de sus investigaciones científicas desarrolladas aquí, cuando desempeñaba la Cátedra de Química Física y Análisis Químico en la escuela de Ingeniería Química Industrial.

La historiadora Mancebo (2012) asegura que “gracias a este trabajo se pudo determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada” (Mancebo, 2012, p. 46).

López Rendueles, en la entrevista ya citada que le hiciera Bertha del Castillo, se refirió a la labor de espionaje que el FBI norteamericano desarrollaba en las universidades cubanas, en especial en la de Oriente (aplicación del llamado Punto 4). Menciona a un profesor estadounidense de química orgánica, de apellido Smon, que finalmente abandonó el país por Guantánamo, y a un profesor chileno que impartía geología. Señaló también el acoso al que se sometió, a través de la revista *Bohemia*, a los profesores de ideas progresistas, sobre todo a los exiliados españoles, por grupos de la reacción que operaron en la Universidad, encabezados, según palabras del propio López Rendueles, “por un traidor que estaba allí, español, que fue de Masferrer y que ahora anda por España, que había entrado a la Universidad y que fue el que publicó esos artículos en la *Bohemia*”.

Sin duda, se está refiriendo a Félix Montiel. Reconoce, finalmente, que “los compañeros de la universidad, los compañeros cubanos, [...] actuaron de una manera correcta”, solidarizándose con los profesores cuestionados y cerrando filas para evitar que fueran separados de sus cátedras.

Recuerda, además, en la entrevista ya mencionada, que la Universidad de Oriente, se opuso rápidamente al golpe de estado del 10 de marzo: “la Universidad actuó en contra de la dictadura de Batista ya desde el primer día”. Y en su caso particular, tuvo también una firme vinculación con la lucha revolucionaria que dirigía el Movimiento 26 de Julio. Al respecto, confesó Álvaro López Miera:

Su casa se convirtió en refugio seguro y generoso de cuantos luchadores clandestinos tuvieron necesidad de curarse o esconderse en los momentos de mayor represión. Fue profesor de Vilma Espín y otros destacados revolucionarios orientales [...]. Sus visitas al Segundo Frente Oriental Frank País ofrecieron oportuno asesoramiento al Ejército Rebelde en la fabricación artesanal de medios de combate, como fue la bomba que lanzó el avión rebelde pilotado por Alfonso Silva Tablada en el poblado de La Maya (Baez, 1999).

El propio doctor López Rendueles dijo a Bertha del Castillo, que esa bomba probada en La Maya fue resultado de la experimentación que llevó adelante en el laboratorio de química-física de la Universidad de Oriente. Se conoce como “El Jabón Blanco Oso”, por la utilización

que se hacía de ese jabón como uno de los componentes principales de la bomba.

Quiere esto decir que, consecuente con su antigua militancia revolucionaria en España, López Rendueles no dudó en enrolarse en esta lucha que el pueblo cubano llevaba adelante para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista y encaminar el país por la senda de la independencia nacional y la justicia social. Además, estimuló en sus hijos la rebeldía contra cualquier forma de opresión y, jóvenes aún, los relacionó con el M-26-7. Su hijo Álvaro, con 14 años, fue aceptado en el II Frente Oriental Frank País no obstante haberse presentado sin armas, por una solicitud que el profesor López Rendueles hizo al entonces comandante Raúl Castro, para alejarlo de Santiago de Cuba al conocer que el joven, imbuido de las ideas de la insurrección, planeaba, por su cuenta, acciones que podían ponerlo en grave peligro (Baez, 1999).

Al triunfar la Revolución, al llamado de la dirección del naciente Gobierno Revolucionario, se traslada definitivamente a La Habana el destacado profesor. Allí fue designado, en 1960, al frente de la Enseñanza Técnica y Profesional en el municipio de La Habana (Alted y González, 2002, p. 191) a la vez que continúa colaborando con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en la preparación de los profesores de las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos, junto a las compañeras Vilma Espín y Asela de los Santos, máximas responsables de esta tarea.

Más adelante se le confió la subdirección del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias de Cuba y continuó sus investigaciones sobre la calidad de las aguas en las distintas regiones del país (Alted y González, 2002, p. 191). De esta época data también su importante investigación sobre el tema “Efectos letales de la aplicación de la urea sobre vertebrados e invertebrados”. La misma tuvo notable aplicación en la lucha contra el bórer, parásito que diezmaba por esos días los campos de caña de cuya producción todavía dependía la economía nacional. Asimismo estudió y estimuló el desarrollo de terapias hidrotermales para tratamiento de artritis (Milán, 2009, p. 13).

Trabajó incansablemente en la formación de nuevos profesores de química, matemática y física en el Instituto Pedagógico Makarenko, a la vez que preparaba los libros de texto para la enseñanza de estas asignaturas en secundaria básica y en preuniversitario. Por todo lo anterior, el Ministerio de Educación (Mined) le condecoró con la Distinción Por la Educación Cubana, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la

Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD) con la Medalla Rafael María de Mendive y el Consejo de Estado de la República de Cuba con la Orden Carlos J. Finlay, que se otorga a las personalidades de un destacadísimo trabajo científico-investigativo.

Falleció el 10 de abril de 1986, a los 91 años de una vida dedicada por entero a la educación, a las ciencias y a la lucha revolucionaria. La Universidad de Oriente se enorgullece de haberlo tenido en su claustro.

Entre las obras publicadas por el profesor López Rendueles en Cuba se destacan:

- *Química General Aplicada Medicina y Farmacia*, La Habana, Cultural, S.A., 1948, 4 tomos.
- *El descubrimiento de nuestro mundo*. 6º grado, La Habana, Cultural, S.A, 1948 (en coautoría con Fedora Abete).
- *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, 1954.
- “El aprendizaje de la matemática”, conferencia dictada en el Instituto Pedagógico Antón S. Makarenko en 1964, publicada en: *Notas metodológicas*, Minfar, La Habana, 1971.
- *Física*, La Habana, Mined, Dirección General Formación de Personal Docente, 1971.
- *Química orgánica*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1973.

Referencias bibliográficas

ALTED VIGIL, A. Y GONZÁLEZ MARTELL, R. (2002). Científicos Españoles Exiliados en Cuba. *Revista de Indias*, LXII(224), 173-194.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE NELSA CORONADO DELGADO. (s.f.). Entrevista realizada al Dr. Julio López Rendueles por Bertha del Castillo. *Expediente* no. 25 Entrevistas. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

BAEZ, L. (1999). Secretos de generales. Recuperado de granma.cu/granmad/secciones/50_granma-80_fidel/secretos_de_generales/art06.html

CHABÁS, J. (1955). *Fábula y vida*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

LA VOZ DE ASTURIAS. (2018). Recuperado de http://www.lavoz-deasturias.es/noticia/sporting1905/2016/07/08/feliz-111-cumpleaños-sporting/0003_2016071745357141899816848.htm

MANCEBO CÉSPEDES, D. (2012). *Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el período de 1947 a 1976*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

MILÁN NICOLARDE, E. M. (2009). *Efectividad de la Balneoterapia, en la Rehabilitación de pacientes con Artritis Reumatoide, atendidos en Elguea. Abril 2007-Junio 2008*. La Habana: Centro Nacional de Medicina Natural y Tradicional.

Pedro Cañas Abril: fundador y pilar pedagógico de la Universidad de Oriente

Rafael A. Borges Betancourt

Pedro Cañas Abril (1902-1992), baracoense de nacimiento y santiaguero por pasión, constituye una personalidad de la ciencia y la educación en Cuba poco conocida, incluso por la comunidad universitaria oriental. Cañas Abril supo conjugar armónicamente dos vocaciones: la educación y la geografía, a la que siempre tuvo inclinación, como amante de la naturaleza que era. A la pregunta: ¿por qué se hizo maestro?, respondió: “En realidad he sentido una gran vocación por sembrar, y como no tenía tierra para hacerlo me dediqué a sembrar en los jóvenes. Ese es el motivo fundamental” (Borges *et al.*, 2013, p. 68).

Al culminar sus estudios de Doctor en Derecho Público y Derecho Civil y de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, en donde participó en el movimiento estudiantil por la reforma de la universidad, enseñó Geografía como Instructor en dicha institución. Durante el período de la república neocolonial burguesa, Cañas Abril se desempeñó como profesor de Geografía y director del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, donde comenzó a introducir sus concepciones educativas y promovió la reforma de los estudios de bachillerato en nuestro país.

Al mismo tiempo, fue uno de los fundadores de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente (SGHO) y su presidente en 1939 y de la sección de excursionismo que se denominó Grupo Humboldt con la finalidad científica de divulgar los conocimientos de Geografía e Historia de Cuba con un marcado contenido social. Cañas opinaba “que la actividad pedagógica denominada clase es enteramente una obra creativa, un producto personal de ciencia y arte del docente”. A lo que añadió: “Pensamos que este tipo de clase es el que todo maestro debería de aplicar siempre, exige tres condiciones *sine qua non*, en el docente, ciencia, arte y amor. Quien no las lleve en sus entrañas, sería mejor que reflexionase sobre esta realidad” (Cañas, 1937, pp. 1-13).

En sus clases empleó el método de la observación directa a través de la excursión docente, del cual expresó:

Las excursiones despiertan amor a la naturaleza y ayudan a comprender la importancia del cuidado y conservación de esta y el aprovechamiento de los recursos naturales [...]. Las excursiones permiten también que el hombre se percate de las actividades del hombre y de la influencia de éste sobre la naturaleza (Taquechel, 2013, p. 30).

Cañas alentó y promovió un movimiento de pro-creación de la Universidad de Oriente, como miembro de la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (Seso) creada en 1943. Criticó que no se tratara de fomentar la cultura de masas, sino de profundizar en un tipo de conocimiento elitista, por lo que fue uno de los fundadores de la Sociedad de Estudios Baratos de Oriente (Sebo) y del Comité Gestor que, posteriormente, dio paso a la Sociedad Consejo Directivo de la Universidad de Oriente. Asociación que inició sus sesiones de trabajo el 17 de agosto de 1947, acordando los Estatutos del que se dice Cañas —sin ser miembro del mismo— fue su principal redactor. Al explicar la necesidad de su creación Cañas (1947, p. 2) expresó:

Tenemos necesidad desesperada de crear los instrumentos de enseñanza requeridos para redimir a nuestra Patria de su creciente miseria cultural [...]. La insuficiencia de la Universidad de La Habana es tan notoria que resultaría demás hablar de ello. Gran parte de sus lacras y defectos se derivan de la hipertrofia de su estudiantado [...]. Si Cuba reclama otras Universidades, ninguna región más urgida de ello que la oriental, por su lejanía de la Habana y por su considerable población.

A lo que añadía otras razones como que el traslado de los jóvenes a la capital entrañaba, en casi todas las familias, penosos sacrificios de orden material y de orden moral. Las ventajas de retener a los hijos cerca de la órbita familiar durante los años riesgosos de la adolescencia y de la post-adolescencia eran tan evidentes que sería superfluo discutir las. Además la Universidad de Oriente no era un centro de lujo para estudiantes ricos, el costo de la enseñanza era moderado y estaba abierta a los alumnos de todas las denominaciones, razas y partidarios.

En síntesis —según Cañas— resolvía muchos problemas económicos, sentimentales y éticos de numerosas familias de una extensa porción de Cuba. Consideraba que el ajuste de la Universidad de Oriente a lo que se podía llamar la “demanda de aprendizaje” de esa área territorial, quedaba bien demostrado por la simple consideración de que, en el primer año de matrícula, a pesar de la absoluta falta de propaganda, el número de inscripciones en solo cinco escuelas pasó de 180. Índice elocuente de la alta cifra que alcanzaría cuando se establecieran otras carreras y el centro funcionara a plenitud de organización.

Cañas fue miembro del Consejo Universitario y decano de la Facultad de Filosofía y Educación. Promovió varias innovaciones educativas, entre las que se cuenta el método que se aplicó para contratar a los profesores encaminados a superar lo que calificó de quebras del viejo sistema de oposiciones y sus lamentables consecuencias, y otras prácticas que consideraba discriminatorias.

Si, por el contrario, su demostración durante el período de prueba, que duraba un curso, era satisfactoria, se le contrataba de nuevo por otro curso y, si en esa segunda experiencia se estimaba plenamente confirmada su idoneidad, entonces, y solo entonces, obtenía un contrato por cierto número de años, nunca a perpetuidad. Concluyó que era un funesto error la fijación de la nacionalidad cubana como indispensable para el desempeño de las cátedras “es absurdo que se impongan barreras de ciudadanía en las enseñanzas de nivel superior, donde sólo debe atenderse a la suficiencia técnica y didáctica [...]. Lo que importa es su sabiduría, su carácter y su moral” (Cañas, 1948, p. 2).

Cañas fue uno de los que defendió el establecimiento de: “una institución de carácter PÚBLICO, al servicio del PUEBLO CUBANO, nunca una entidad particular, de intereses personales, de clase, secta o grupo” (Cañas, 1948, p. 1) lo que se expresó en los Estatutos Provisionales del 23 de marzo de 1949.

Por su testimonio conocemos el sentido y significado de la frase Ciencia y Conciencia reflejada en el escudo oficial:

Queríamos demostrar que la Universidad no era una institución fría, que se ocupaba solo de las cuestiones científicas, sino que se preocupaba por las relaciones y los problemas humanos, en fin, por la formación moral y cívica del alumnado. La ciencia sin conciencia es algo deshumanizado y hasta pernicioso, porque la ciencia, ante todo, debe preocuparse

por el bienestar de la humanidad. No podemos limitarnos a dar una formación científica, sino también una formación moral. Ciencia y Conciencia. Ahí está, en síntesis, el alma de nuestra Universidad (Cañas, 1953, p. 11).

No fue obra de la casualidad que estuviera a su cargo el discurso de la primera graduación de efectuada el 9 de mayo de 1953. El cual constituye una pieza oratoria de incalculable valor para conocer los principios y fundamentos de su concepción educativa acerca de la formación del profesional universitario y, por consiguiente, de la Universidad de Oriente. En las difíciles condiciones en que la Universidad tuvo que desarrollar sus actividades a partir del cuartelazo militar, el doctor Cañas Abril, junto a un grupo de profesores, resistió los embates de la dictadura con el propósito de cerrar el centro o doblegarlo a favor de sus intereses.

A partir de 1959 desempeñó simultáneamente en diversos cargos y responsabilidades en el Ministerio de Educación, como miembro de la comisión organizadora de la Campaña Nacional de Alfabetización. Fue fundador y director de la Escuela de Geografía de la Universidad de La Habana, representante del gobierno revolucionario en la Comisión de Reforma de la Enseñanza Superior, director General de la Enseñanza Superior, vicepresidente y secretario general del Consejo Superior de Universidades. Además destacó en su quehacer como investigador científico y director del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba, bajo cuya dirección se realizó el Atlas Nacional de Cuba, considerado uno de los trabajos cartográficos de mejor calidad a escala mundial.

Referencias bibliográficas

- BORGES BETANCOURT, R. A. *ET AL.* (2003). Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril. En Escalona Chadez, I. y Fernández Carcassés, M. (coords). (2013). *Universidad de Oriente 65 años Páginas de su historia*. Santiago de Cuba: Ediciones UO.
- CAÑAS ABRIL, P. (1953). *Discurso de Graduación pronunciado por el Dr., Pedro Cañas Abril, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Oriente*. Santiago de Cuba: Departamento de Extensión y Relaciones Culturales.

DIARIO DE CUBA. (1937). Viraje en la docencia de la enseñanza Superior, 26 de febrero de 1937, pp. 1 y 13.

DIARIO DE CUBA. (1947). Declaraciones de Pedro Cañas Abril, 9 de octubre de 1947, p. 2.

ORIENTE. (1948). 10 de octubre de 1948, p. 1.

TAQUECHEL CASTRO, A. R. (2013). *Pedro Eduardo Cañas Abril, 1902-1992. Apuntes para el estudio de su vida y obra.* (s.p.e.).

René Mateo Valdés Cedeño: el arte de educar

Lidia de las Mercedes Ferrer Tellez

Sonia Tellez Vigueaux

Llegó a Santiago de Cuba acompañado de un pequeño maletín en el cual traía unas escasas ropas, algunos pinceles, un cincel y un martillo. Hurgó en los bolsillos de su chaqueta, encontró un pequeño papel arrugado en el cual se podía leer:

Santa Lucía No. 521 entre Clarín y Reloj

Se dispuso a encontrar el lugar, preguntó varias veces a los transeúntes, hasta estar frente a una puerta blanca. Dudó por un instante, pero se dijo: ¡Ya estoy aquí! Entonces, tocó la puerta y abrió un joven que lo miró de arriba abajo:

—¡Mi hermano Valdés! ¡Ya estás aquí! —lo abrazó— Bienvenido, ven te voy a presentar a mi familia.

—Gracias, Antonio! —respondió.

—¡Padre, padre! Este es mi hermano René Mateo Valdés Cedeño, mi amigo de San Alejandro, yo lo invité a que viniera a Santiago de Cuba.

—Mucho gusto —dijo el padre, Esteban Ferrer Vargas.

—Padre, él no tiene donde vivir, ni trabajo, ¿puede quedarse con nosotros? —preguntó Antonio.

—Claro que sí, —miró a Valdés— esta es su casa, bienvenido hijo.

Así llega a Santiago de Cuba y la casa de su compañero de clases Antonio Salustiano Ferrer Cabello (1913-2006) procedente de La Habana René Mateo Valdés Cedeño (1916-1976). La familia Ferrer no solo le abren las puertas de su vivienda, sino del mundo artístico santiaguero, de la Escuela de Artes Plástica José Joaquín Tejada y del amor, pues en esa casa conoció a María Filomena Borrero (Maricusa), su esposa.

Había bebido de la savia de grandes maestros durante su etapa estudiantil en La Habana como: Armando García Menocal, director de la Academia de Bellas Artes San Alejandro durante 1927 hasta 1934; los profesores Juan José Sicre y Velez (1898-1972) y Teodoro Ramos Blanco (1904-1975); Leopoldo Román Guillén (1862-1951), director de la escuela en 1934 hasta 1936; Esteban Valderrama Peña, director de la San Alejandro en los años 1939-1942; Domingo Ramos; José Florencio Gelabert Pérez (1904-1995); del escultor Bernard Reader (1897-1963), entre otros. En el Estudio Libre de Pintura y Escultura más conocido como los Estudios Libres de Abela recibió influencias de artistas como Eduardo Abela (1889-1965), René Portocarrero (1912-1985), Mariano Rodríguez (1912-1990), Antonio Alejo Alejo (1913-2014), Julio Girona (1914-2002), Carmelo González Iglesia (1920-1990), por solo mencionar algunos.

A pesar de haber entrado a la ciudad santiaguera con el pie derecho, las cosas no fueron tan fáciles. Comenzó a trabajar como profesor el 3 de septiembre de 1945, sin remuneración económica, en la Escuela de Artes Plástica José Joaquín Tejada. Para René la situación era compleja y difícil, acostumbrado a trabajar desde niño para mantenerse financieramente, pagar la matrícula de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, sus materiales de pintura, sus herramientas para esculpir y ayudar a su familia; sin embargo, ahora no podía casi sustentarse.

En la José Joaquín Tejada demostró su capacidad como educador, su dedicación, su forma persuasiva, su interés en la formación moral, intelectual, física y artística de sus alumnos lo mostraron como un pedagogo por excelencia. Se convirtió en profesor auxiliar de la asignatura Modelado Elemental de Ornamento y Bajo Relieve, con un salario correspondiente al de un simple empleado público. Acerca de René, José Julián Aguilera Vicente (1934-2014) uno de sus discípulos, luego compañero de trabajo en el taller de Valdés y en la escuela expuso:

Mi primer profesor fue René Valdés Cedeño. Fue mi mentor en el oficio y en la vida, él me educó, me formó, modeló mi carácter. En su taller era su escarpelino, el devasta la piedra, el que hace la escultura en bruto para que luego el escultor la rectifique, la termine. Con él estuve en 1953, cuando hizo el Martí del parque de Guantánamo, el de Chaparra, cuando hizo la escultura Espíritu de la Montaña en el puerto de Boniato (Aguilera, citado por Cedeño, 2008, pp. 31-32).

En 1955 fue nombrado profesor titular por resolución ministerial aunque recibió los honores de un profesor auxiliar. En 1957 fue designado secretario de la escuela y profesor de la asignatura Modelado Elemental y Ornamental en la sección nocturna, pues el curso nocturno fue creado por René el 3 de octubre de 1955 como una oportunidad de superación profesional para trabajadores.

El año 1957 generó un cambio decisivo en su vida. Al celebrarse el VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Moscú asumió, provisionalmente, el cargo de director de la escuela, pues el director Antonio Ferrer Cabello, debía participar en dicho festival, sobre esto Ferrer expresó: “Cuando yo me voy en el año 57 a la Unión Soviética, yo lo dejo a él como director, cuando yo regreso el Ministerio dice que René Valdés tiene que seguir como director” (Ferrer Cabello, comunicación personal, 21 de octubre de 1987).

Así ocurrió precisamente, al regreso de Ferrer Cabello de su viaje, el Ministerio de Educación decidió nombrar oficialmente como director a René el 7 de agosto de 1957, cargo que ejerció hasta el 2 de noviembre de 1959. Durante ese periodo dirigió sus esfuerzos a solucionar las dificultades existentes en el plantel, realizó un mejor manejo de los fondos financieros de la escuela.

Sobre su dedicación, su alumno Luis Mariano Frómata Bustamante (1933-2016) comentó en una entrevista:

René dedicó todo su esfuerzo a la Escuela, su ideal de artista se volcó en la enseñanza, pero no separado completamente de la creación artística, para él un maestro tenía que crear, ¿sino que iba a enseñar? disfrutaba ser un educador. Todos aprendimos de su ejemplo y de su técnica artística, de hecho, conocía todas las de la escultura al dedillo, era un maestro de la talla, dominaba bien el modelado, pero en la talla era extraordinario. Sabía los secretos de las piedras más duras, aun cuando no gustaba de lo decorativo, lo enseñaba con una maestría increíble, no sembraba prejuicios contra nada, ni con asignatura alguna; para él lo más importante era desarrollar la sed de aprender del alumno, a quien dejaba libre, incluso para equivocarse (Frómata Bustamante, comunicación personal, abril de 2007).

René era un maestro excepcional, entre sus alumnos se encontraban: José Julián Aguilera Vicente, José Loreto Horruitinier (1933), Luis

Mariano Frómata, Miquel Àngel Botalín Pampín (1933-2013), Lincoln Nicolás Camué Nohalla (1933-2019), Rosaura de la Caridad Vázquez Pérez, Nuria Ginestá, Lorenzo Abel Nivar Duvergel (1940), Pedro Jorge Pozo Rodríguez (1945-2017), Guillermo Salazar Martínez, Manolito Calu, Adolfo Escalona Betancourt (1946), Rafael Consuegra (1947), Augusto Blanca, Eddy Ochoa Guzmán (1952), Miguel Ángel Lobaina Borges (1953), Caridad Ramos Mosquera (1955), Mario Trenard Sayago (1956), Efraín Uriarte Castellanos (1958), Xiomara Gutiérrez Valera (1958), Williams Quintana Mascarell, entre otros. Sobre su profesor el pintor Pedro Jorge Pozo recordó:

René Valdés fue mi profesor en tercer año, me enseñaba escultura, exigía mucha disciplina, rigor en el trabajo, se preocupaba mucho porque el alumno aprendiera el oficio académico, siempre tenía tiempo para sus alumnos que tenían muchas dudas, los atendía en la escuela, en la calle, en su casa. Les dedicaba tiempo a los jóvenes que tenían talento. A mí, me ayudó con herramientas, materiales que me hacían falta, siempre estaba presente el lado humano de él. Era un buen consejero, como si fuera un padre para sus alumnos, exigía a la hora de calificar y le daba puntos a los que se los ganaban (Pozo, comunicación personal, 2 de abril de 2003).

Trasmitía sabiduría, lo que permitió que mucho de sus colegas jóvenes recibieran sus influencias, pues la enseñanza de la talla directa lo hizo dentro y fuera del aula, tal es el caso del escultor Guarionex Antonio Ferrer Estiú (1947-2007), profesor de la escuela durante 1968 hasta 1983, además ser unos de los artistas que participaron con René en la ejecución del Monumento Abel Santamaría Cuadrado, y luego del deceso de Valdés, en la culminación del monumento. Sobre Valdés, Guarionex Ferrer Estiú expuso “con él había que aprender talla, tallando, conocía lo que es ser un escarpelino pero si la piedra no te hacía sudar esa obra no era tuya” (Ferrer Estiú, comunicación personal, 10 de mayo de 2002).

El triunfo de la Revolución en 1959 trajo cambios importantes para el país y para la escuela, para esa fecha Valdés creó y convocó el concurso juvenil de la Reforma Agraria. En 1960 René se incorporó a la plaza de director de la Escuela de Bellas Artes José Joaquín Tejada. Se empeñó en convertir la escuela en un centro capaz de influir en la vida artística santiaguera, de ahí, su insistencia en la exposición de fin de curso y en la posibilidad de ser exhibida en los municipios de la provincia.

Propuso la creación del taller de pintura y escultura en 1961 donde se crearían obras de beneficio social, cuadros, murales, esculturas y relieves realizados por estudiantes y profesores para organismos e instituciones que lo solicitaran.

Alumnos y maestros se incorporaron a la Campaña de Alfabetización como brigadistas. La escuela fue centro de acuartelamiento de las Milicias Nacionales Revolucionarias de la cual fue fundador y miembro. Hacia 1965 organizó las escuelas al campo, movilizó a todo el plantel para realizar labores agrícolas. Años más tarde, 1972, recibió una distinción por asistir durante cinco años consecutivos al Plan de Escuela al Campo.

En enero de 1967 al fundarse la Escuela Provincial de Artes con una capacidad para 500 alumnos, la cual tenía las especialidades de ballet, música y artes plásticas, René fue designado director general de dicha escuela. En esa institución educativa no existía un personal creado a los efectos, por lo que Valdés asumió, prácticamente, las funciones de administrador, jefe de internado, responsable de abastecimiento, además de atender la parte técnico-docente. No existía un edificio único que nucleara las tres especialidades; por lo que ballet funcionaba en el antiguo Club San Carlos, música en el actual Conservatorio Esteban Salas y artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes José Joaquín Tejada (frente al Hotel Casa Granda); situación que entrañaba una mayor complejidad en la gestión administradora.

René creó un albergue para los estudiantes de la escuela, ubicado en Corona entre Santa Rita y San Basilio (hoy Unidad Presupuestada de Cultura). Pero el edificio que le fue asignado no reunían los requisitos indispensables, los baños estaban en mal estado, no se había construido el comedor y el sistema de abastecimiento presentó dificultades en la entrega a la escuela de colchones, sábanas, mosquiteros, camas, entre otros. Así, René Valdés luchó contra todas las irregularidades, intentó buscar soluciones a los problemas: ubicó colchonetas tendidas en el suelo para aminorar la situación con las camas, entregó algunas ropas a los alumnos que más lo necesitaban, consiguió la vinculación lavandería-escuela y alimentos de forma regular.

La tarea de mantener la disciplina y organización no fue fácil, aquellos alumnos casi niños, no acostumbrados al rigor del sistema de internado, unido a los problemas que con frecuencia se presentaban, contribuían a quebrantar el orden y que la labor de René fuera cada vez más difícil, aunque lo enfrentaba con dedicación y cuidado:

Después de terminado el primer curso, logra que se asigne una secundaria básica para la escuela, solucionando los inconvenientes producidos con la escolaridad del alumnado, habilitada con las mesas y las sillas extraídas de los bares que habían sido intervenidos y ubicada en San Pedro y Santa Lucía dirigida por Lincoln Montoya, hoy funcionario del Mined (Savigne y Téllez, 1988).

Valdés como director logró que la Escuela Provincial de Artes de Santiago de Cuba tuviera un gran prestigio nacional por su calidad. Fue un excelente profesor y trabajador en la Escuela, por ello fue seleccionado como Trabajador de Avanzada (noviembre de 1969) y Profesor de Avanzada, otorgado por el Sindicato Provincial de Cultura (18 de diciembre de 1969).

Hacia el año 1971 renunció a su cargo de director de la escuela, aquejado de fuertes dolores de cabeza, afectado de los riñones y padeciendo diabetes. Mantuvo su labor de profesor y participó en las diversas actividades artísticas que se producen en Oriente.

Además, fue condecorado por sus 25 años de trabajo en marzo de 1972. Reconocido por su buen trabajo como restaurador a un espejo de estilo para la decoración de la Casa de Amistad con los Pueblos, mediante una carta enviada a la dirección de la escuela el 3 de enero de 1973. El 16 de octubre de 1975 fue designado Jefe de Cátedra de Escultura y el 22 de octubre, Secretario de Actas del Claustro de Profesores de la Escuela José Joaquín Tejada.

Como profesor René logró desarrollar, estimular y perfeccionar las habilidades y facultades intelectuales, morales y artísticas de sus estudiantes; por ello, fue tan sentido su repentino deceso el 16 de octubre de 1976, inmerso en la realización del proyecto escultórico Monumento Abel Santamaría. Los disímiles avatares sufridos por René durante la ejecución de esta obra lo llevaron a un desgaste físico y psicológico que pondrían fin a su vida. Al quedar inconcluso el monumento, la respuesta de los profesores y alumnos de la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Joaquín Tejada no se hizo esperar, auparon fuerzas para finalizar el Monumento Abel Santamaría como tributo al escultor y maestro René Mateo Valdés Cedeño, quien siempre tuvo presente el arte de educar.

Referencias bibliográficas

CEDEÑO PINEDA, R. (2008). Aguilera Vicente: la poesía de la madera. *Sic*, (38), 31-32.

SAVIGNE SÁNCHEZ, R. Y TÉLLEZ VIGUEAUX, L. M. (1988). *René Valdés Cedeño. Escultor*. (Trabajo de diploma). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

María Caridad (*Macusa*) Rodríguez, constancia y compromiso en el desempeño magisterial

Giovanni L. Villalón García

El 20 de septiembre de 1911 nació en la calle de la Hamaca número cinco, María Caridad Rodríguez Guibert, descendiente de María Guibert y Blas Rodríguez Alemán (Registro Civil, 1914). Entonces Santiago de Cuba, contaba con una población de 366 617 habitantes, en un área de 1 142,1 km. En total fueron cuatro hermanas entre ellas Gloria Rodríguez Guibert, quien la acompañó toda la vida en la labor magisterial.

Su nombre oficial fue siempre expresión de puro formalismo, pues para la familia, sus amistades y luego para todo el que la conoció en su gestión educativa y sus relaciones sociales, quien había nacido era Macusa., Apodo que desde pequeña le aplicaron y mantuvo toda su vida. A la edad de cinco años, exactamente el 10 de octubre de 1916, en la Parroquia Santísima Trinidad, fue bautizada por el padre Frutos Díaz Ibarra, María Caridad Rodríguez Guibert (Parroquia de la Santísima Trinidad, 1916).

Macusa comenzó sus estudios en la escuela no. 4 “Caridad Lacoste”. En aquella época la escuela en que se matriculó era considerada Escuela de Barrio, es decir, la que se encontraba en la zona donde se vivía; no se tenía derecho a pedir escuelas.

Posteriormente ingresa en la Escuela Normal de Oriente, en cuyo expediente estudiantil está plasmado el 5 de septiembre de 1911 como fecha de su nacimiento, por lo que se manifiesta diferencias con la inscripción oficial, pues este documento refleja el 20 de septiembre de 1911 (Expediente no. 960. María Caridad Rodríguez Guibert, 1926-1930).

Macusa se presenta con una carta al director de la Escuela Normal, el 14 de septiembre de 1925, a los 14 años de edad. En esta carta da a conocer su dirección: Hartmann baja no. 37. Además, expresa su deseo de ingresar como alumna de esta escuela, por lo que pedía se le hiciera el examen correspondiente. Firmó como padre o tutor su madre María Guibert.

Es conveniente consignar que, para presentarse a la referida institución formadora de maestros, específicamente a los exámenes, se tenía que presentar una llamada “carta de moralidad”. Tenía que estar firmada por personas de la alta sociedad, renombradas, que tuvieran prestigio. La carta presentada por Macusa, con fecha 11 de septiembre de 1925, fue firmada por los Dres. Francisco Henríquez Carvajal y Frank Marcel.

María Caridad, además presentó otra carta (Dirección de Sanidad, 1925, 7 de septiembre) que era resultado de un estudio que, hacía la Dirección de Sanidad, jefatura local de Santiago de Cuba. María Caridad fue examinada por Antonio Menéndez y Crespo, jefe local de Santiago de Cuba. Certificó en la misma, que Macusa era de piel blanca, soltera, estudiante y que no padecía de alguna enfermedad contagiosa, ni defecto físico que impidiera el perfecto estado de salud. Por tanto, la declara acta físicamente para ingresar como alumna en la Escuela Normal de Oriente. Esta carta, en su izquierda presenta dos sellos, equivalentes a \$ 5,00 cada uno.

El primer examen de admisión del curso lo realizó de 1925-1926. En el mismo tenía que presentarse a varias asignaturas, donde se le daba calificaciones parciales y el promedio que obtenía en cada asignatura; el cual era calificado por los tribunales de examen respectivos. En total eran doce asignaturas, que mencionaremos a continuación conjuntamente con el promedio que obtuvo en cada una de estas: En Lenguaje, incluyendo Composición y Lectura obtuvo 3 puntos; en Caligrafía, como promedio obtuvo 2 puntos; en Aritméticas y Nociones de Contabilidad alcanzo 3 puntos; en Dibujo y Nociones de Geometría obtuvo 3 puntos; al igual que en las asignaturas Estudio de la Naturaleza, Fisiología e Higiene y Economía doméstica y en Educación Física. Solamente alcanzo 4 puntos en las asignaturas de Geografía e Idioma Inglés. El máximo de puntos que es 5 lo obtuvo en Historia, Instrucción Moral y Cívica y Trabajo Manual (Bordados, Corte y Costura).

Según las evidencias las notas no fueron las brillantes. Muchas de las asignaturas las promedió con 3 e incluso en una de ellas terminó con evaluación de 2, por lo que le trajo como consecuencia que reprobara este examen.

Como reproboó ese curso, se presentó al siguiente (1926-1927); por lo que tuvo que presentar nuevamente algunas de las cartas que había presentado en el curso anterior. La carta como constancia de su buen estado

de salud, fue igualmente avalada por el Dr. Antonio Menéndez Crespo (Menéndez, 1926, 6 de septiembre).

En este curso no desaprobó ninguna asignatura, ni obtuvo 3 puntos. Hay que destacar que todas sus notas fueron de 4 y 5. Obtuvo 4 como promedio en las asignaturas Lenguaje, incluyendo Composición y Lectura en Caligrafía, en Dibujo y Nociones de Geometría, Estudio de la Naturaleza, Geografía, Historia, Instrucción Moral y Cívica y Educación Física. Las máximas calificaciones fueron en Aritméticas y Nociones de Contabilidad, Fisiología e Higiene, y Economía Doméstica, Idioma Inglés y Trabajo Manual (Bordados, Cortes y Costura).

El 30 de junio de 1930, Macusa recibe con gran orgullo el título de Maestra Normal, a los 18 años de edad, después de haber cursado y aprobado con excelentes notas todas las asignaturas que conformaba el plan de estudio en la Escuela Normal de la nación. Dicho título, está firmado por el director Dr. Enrique S. Molina.

Este título fue fruto de años de dedicación y buena preparación por parte del colectivo de maestros, entre los que se destacaron: Jorge Mañach, Herminio Almendros, Marx Enrique Ureña, Rodolfo Hernández Giro (pintor), Valentina Ureña, entre otros. Se apropió de valores, conocimientos y hábitos llegando a ser una alumna integral.

Ser la primera en el escalafón le dio derecho a solicitar el lugar en que se deseaba trabajar; es entonces que, a Gloria Rodríguez, a petición suya, se le asigna el poblado de El Cobre (1925-1945). Y a Macusa por oposición se le otorga el municipio de Santiago de Cuba.

Una vez graduada, pasa a pertenecer a la Asociación de Maestros Normales, la cual se había fundado el 22 de abril de 1921. Dicha asociación tenía como fin agrupar a todos los alumnos graduados de la Escuela Normal de esta provincia, y tenía como principal objetivo: “que sus asociados puedan prestarse mutua cooperación y adoptar acuerdos que tiendan al mayor auge de la profesión y defensa de los intereses colectivos e individuales del asociado. Establecer relaciones fraternales con las otras instituciones análogas de la República”. Esta asociación surgió durante el gobierno de Alfredo Zayas.

Macusa trabajó hasta 1932 como sustituta o interina en las escuelas de la ciudad (Noriega, 1996). El 17 de mayo de 1932 la nombran maestra del aula única de hembras de la Escuela No. 23, situada en Cayo Smith, hoy Granma. Fue aprobada por la Junta y a propuesta del Sr. Inspector del Distrito. Esta plaza que ocupó, quedó vacante por traslado de la Sra.

Polixena García Barceló (Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Junta de Educación del Distrito escolar de Santiago de Cuba, 1932, 17 de mayo). En esta escuela laboró aproximadamente dos meses.

En breve tiempo pide traslado de escuela, lo cual le es concedida, el 19 de agosto de este mismo año. Entonces la nombran maestra del aula 5 de la escuela no. 19, vacante por fallecimiento de la Sra. Dolores Llopis. En este mismo año, exactamente el 14 de octubre, el presidente de la Junta de Educación, Dr. Enrique de Echevarría, autoriza la permuta concertada entre ella y la Sra. Dora Pujols de Planas, de las aulas no. 5 de la Escuela no. 19, que María regentaba, y la no. 2 de la Escuela no. 6, que dirige la indicada.

En este mismo año para superarse decide realizar la carrera de Doctor en Pedagogía, la cual tenía una duración de cinco años. En consecuencia, viaja a la Habana y matricula en la Universidad de la Habana para comenzar el curso de nueve meses, pero el mismo lo realiza por la libre, debido a que se encontraba trabajando en Santiago de Cuba. Este curso consiste en no asistir a clases y por lo tanto no se tenía derecho a los exámenes ordinarios. En los meses de junio a agosto, es decir, en las vacaciones, se dirigía hacia La Habana, donde compraba los temarios de clases, las clases impartidas por los mejores maestros en este período; estas eran editadas en folletos por algunas personas y vendidas a los estudiantes que se ausentaban en esos nueve meses. Realiza los exámenes extraordinarios, obteniendo la máxima calificación.

Ya en el año 1937, el 8 de junio por resolución en esa fecha, es nombrada por el señor secretario del ramo, para desempeñar el cargo de maestra del aula 1 de la escuela 16 del Centro Escolar Spencer, del distrito escolar de Santiago de Cuba, plaza esta que estaba vacante (Secretaría de Educación, 1937). Se inicia el período de trabajo magisterial de mayor repercusión e impacto de Macusa Rodríguez en su vida profesional. Se evidencia como continúa su labor magisterial a la vez que se supera, esfuerzo y sacrificio que llevó hasta el final.

Comienza a trabajar en la escuela Spencer como maestra. En ese entonces rectoraba María Caro de Chacón. Esta personalidad fue la que forjó, preparó a María Caridad como una brillante maestra. Confiaba en su capacidad, dedicación y teniendo la visión futura de que María Caridad llegaría a ser un evangelio vivo, como se expresara años atrás José de la Luz y Caballero acerca de los ideales educadores.

El Rector de la Universidad de La Habana autoriza y suscribe conjuntamente con el Decano de la Facultad de Educación, en la Habana, el 4 de junio de 1940, el Título de Doctor en Pedagogía a favor de María Caridad Rodríguez Guibert, que fue firmado por el Dr. M. Rodríguez Vivanco, Decano, el Dr. Rodolfo Méndez Peñate y el Secretario de Educación.

Para que se tenga una idea de sus ansias de superación permanente, esta importante educadora que ya había obtenido como título el de Maestra Normal y Doctora en Pedagogía, estuvo matriculada en la primera sesión de la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente. Este era un cursillo integral con duración de 12 horas en total que se dosificaba de lunes a sábado por dos horas, de 9 a 11. Este hecho confirma cuanto se esforzó por ser cada vez más integral, más preparada.

Labor martiana en el colegio Spencer

El Colegio Spencer era considerado la mejor escuela pública de esa época. Era un centro solamente de niñas, donde no existía la distinción de razas. Las educandas pertenecían en su mayoría al barrio Moncada. Fue maestra de los alumnos de 5to grado en esta escuela.

Fue fundada en 1905 y estaba situada en la calle Aguilera, entre Carnicería y Calvario. Se inició siendo solo para hembras. Se cursaba de primero a sexto grado. En 1907 fue trasladada para la calle Carnicería baja 8. El edificio fue reconstruido el 6 de enero de 1930. Se dispuso por las autoridades que se trasladaran allí otras escuelas, formándose así un centro escolar que conservó el nombre de Spencer. Sus planes de estudios eran los vigentes en la nación, funcionaron primero con doble sesión y luego a sesión única. En los locales desocupados funcionó entonces por la tarde un aula para ciegos y otra para niños deficientes mentales.

La escuela pública Spencer de Santiago de Cuba contaba con una matrícula de 400 a 500 alumnas. El uniforme era blanco con corbata de color azul marino. Este centro tenía dentro del proceso docente educativo como base general y particular, el empleo de métodos memorísticos, aunque dependía de las características del maestro, de sus habilidades para entusiasmar a sus alumnas y combinar la teoría con el razonamiento para hacer la enseñanza más asequible. Las clases de los distintos contenidos la impartían explicando la lección, al final se hacía la recapitulación y luego una comprobación, que podía ser oral o escrita. Durante todo el curso escolar se hacían tres pruebas, con derecho a tres

vacaciones y se empleaba un sistema de estímulos muy buenos, entre los cuales se destacaba la realización de fiestas donde cada grupo tenía un himno dedicado a un patriota, para de esta forma cultivar el sentimiento de amor a la patria y a sus héroes.

Las aulas vacantes se ocupaban reglamentariamente y eran las primeras maestras del escalafón las que podían aspirar a ellas. Esto justifica la calidad de los maestros que desempeñaron su labor abnegadamente en este centro. El plan de estudio general contenía: Conocimientos de la naturaleza, Actividades Manuales, Dibujo, Educación Física (juegos), Educación Moral y Social, Educación Musical, Lectura, Lenguaje, Escritura, Aritmética,

Este colegio público con el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, dejó de funcionar como centro sólo para niñas y se convirtió en escuela mixta, conservando sus tradiciones educacionales, que aportó a la escuela nueva. En este centro se llevaban a cabo diversas actividades. Estas contribuían al desarrollo de convicciones patrióticas, al amor al trabajo, a la educación moral, conducta disciplinada, al desarrollo de sentimientos humanitarios, al desarrollo de sentimientos de pertenencia, al colectivismo, entre otros.

La actitud asumida por todas las educadoras que se dedicaron y esmeraron en este centro es digna de destacar y citar en este trabajo. Dentro de ese colectivo de maestras se encontraba María Caridad Rodríguez Guibert, esa maestra sencilla, humilde, inteligente, sabia, que dedicó su vida a la educación de estudiantes, a la formación de hábitos y habilidades, a inculcar sentimientos en todos los sentidos de la vida, a demostrar con su ejemplo el ídolo que debe seguir todo maestro.

Consideramos relevante resaltar la labor del colegio Spencer en el cuidado de la tumba de José Martí. Esta actividad - homenaje fue un objetivo primordial del centro durante muchos años, en especial en las décadas del 40 al 60, en la que participaban las alumnas de la escuela junto a sus maestras, con el propósito de llevarle flores, limpiar la tumba y hacer guardia de honor. Cuando la Dra. María Caridad Rodríguez Guibert toma la directiva de dicho centro siguió esta tradición. Fue muy rigurosa y exigente en este sentido. Con esta actividad las maestras formaban en sus alumnas sentimientos de cubana, el amor por José Martí, logrando así que fueran capaces de profundizar sus conocimientos acerca de la obra martiana que abarcó todos los aspectos de la vida.

Los dibujos presentados en los concursos de pintura, eran expuestos en los murales del centro. Existían además concursos anuales, en el que los alumnos de la escuela participaban y obtenían premios significativos. Podemos citar, por ejemplo: el “Serra Navas”, patrocinado por el Dr. Serra Navas y la Compañía Hispano-Americana de seguros S.A. Los premiados recibían en efectivo dinero, el primer premio de \$ 100,00, el segundo de \$ 50,00, el tercero de \$ 25,00 y el cuarto de \$ 15,00 con sus respectivos diplomas. Este dinero era donado por maestros destacados y en ocasiones por la propia Compañía Hispano-Americana. Finalizada las premiaciones se realizaba un acto cultural en el que participaban alumnos de los distintos colegios públicos y privados de sexto grado.

Estos concursos no solo contribuían al fortalecimiento del sentimiento patriótico, permitían el desarrollo estético y en la actividad misma propiciaban el intercambio de estas alumnas con estudiantes de colegios privados que a pesar de tener otros objetivos educativos coincidían en estos elementos de carácter estético.

En el colegio de hacían representaciones con trajes típicos de los diferentes países de América Latina visitados por José Martí. Estos se efectuaban al conmemorarse el natalicio del Apóstol, donde una de las actividades desarrolladas por las alumnas y dirigidas por las maestras consistía en representar con trajes típicos los países de América Latina a los que el Maestro visitó y enarbolar las banderas representantes de estos países. Estas actividades permitían valorar el comportamiento latinoamericano y anticolonialista de José Martí.

Entre las actividades de carácter social, realizaban la entrega de canastillas a las madres pobres y que daban a luz, en fechas significativas. Además, los diversos grupos de alumnas visitaban los hospitales entregando donativos personales.

Otra de las grandes y exitosas actividades efectuada en Spencer, era la semana de Alimentación Balanceada. En esta semana, las maestras del centro se daban a la tarea de comprar productos alimenticios, para la adecuada alimentación de maestras y alumnas. Se preparaba con los propios recursos y en ocasiones municipales. Los educandos del centro empleaban de propio salario que adquirían, dinero para obtener alimentos necesarios.

María Caridad Rodríguez Guibert perteneció a la asociación de los Grupos Martianos, en la que desempeñó una gran labor. En toda su vida fue admiradora y seguidora del pensamiento y los ideales del Apóstol.

Este amor martiano lo demostró en sus alumnos, con los demás maestros, haciendo que cada uno escenificara algo con respecto a él, vivificaran su obra martiana.

Macusa tenía muy impregnado los ideales martianos. Leía mucho a José Martí, coleccionaba recortes de revistas, periódicos, folletos donde se hallara el Apóstol. Es por esto que cada vez más, se desarrollaba en ella los sentimientos revolucionarios, y como su trabajo no la abstraía de mantenerse atenta, al constante devenir diario del desenvolvimiento político nacional, que tan sombrío se presenta, crecen ella día a día su convicción de la necesidad, de que se opere en el país una transformación político-social. Este amor martiano se evidencia en cada tarea realizada en la escuela, y principalmente en los matutinos.

Martiana fervorosa laboró intensamente en la Comisión Pro-Martí, que funcionaba en el colegio Spencer, y que tenía como fin el conocimiento de la Doctrina Martiana, el cumplimiento de sus postulados, la custodia de la tumba en la que no faltó nunca un ramo de flores y una bandera.

En el año de 1940, el arquitecto Francisco Repilado presentó un interesante proyecto de Monumento a José Martí. Escogió para el emplazamiento la plaza central del Cementerio de Santa Ifigenia. El monumento que proponía Francisco Ravelo constaría de un basamento de 15 m de frente por 17 de fondo y con una altura de 4 m. Sobrepuesto llevaría una construcción de forma rectangular de 15 m de altura. Se trataba de un bello monumento. El presupuesto que presentó alcanzaba la suma de \$ 60 000. Pidió la formación de un Comité y que el dinero se extrajera de la colecta nacional realizada para un monumento a Martí, en La Habana.

Este proyecto encontró una marcada indiferencia por el momento político que atravesaba Cuba. En el año 1947, el Club Rotario de Santiago de Cuba, tuvo a bien crear el Comité por una tumba digna del Apóstol Martí, al cual perteneció María Caridad Rodríguez Guibert. Esta iniciativa patriótica tuvo éxito y logró que se erigiera un momento que representara la altura política y patriótica del Apóstol José Martí.

Una vez aprobado el proyecto de monumento adecuado y de satisfacción de todos los cubanos, fue necesario hacer la exhumación de los restos mortales de para el descanso definitivo de nuestro Héroe nacional, los que fueron trasladados el día escogido hasta el Palacio Provincial Oriental, donde serían expuestos en su Capilla ardiente.

Allí se encontraban como representantes el colegio Spencer, su directora María Caridad Rodríguez y varias maestras de la misma. Todas eran miembros de la comisión Pro-Martí. Ese viernes “ante un silencio sepulcral, sobrecogedor, en el Retablo de los Héroes se procedió a colocarlos en una nueva caja metálica y sellarlos adecuadamente”. A esta ceremonia imponente concurrieron todos los miembros del Comité Por una tumba digna del Apóstol Martí; se le confirió, el honor de cambiar los restos al señor Rafael Argilagos, con la cooperación de todos los miembros del Comité (Comité Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, las Ciencias y el Deporte, 1982).

Las guardias de Honor se iniciaron a las 2:00 pm de ese día hasta las 3:00 pm del día siguiente, 30 de junio de 1951. La primera guardia de 2:00 a 2:14 pm correspondió al Comité “Por una tumba digna del Apóstol Martí”, en la que Macusa tuvo el honor de participar.

Los restos del Apóstol fueron llevados en la mañana del 30 de junio de 1951, del Palacio Provincial Oriente, por el entonces presidente Carlos Prío Socarrás, acompañado por una ceremonia. El nicho estaba cubierto por la Bandera Dorada, que fue donada por la Orden Caballeros de la Luz en mayo de 1950.

En esa mañana del 30 de junio, Macusa tuvo el privilegio de hacer uso de la palabra con motivo de la entrega de la custodia del mismo para la escuela que dirige. Al mismo asistieron alumnos de los distintos grados del colegio Spencer.

Como presidenta de la Comisión Pro-Martí, dirigió el primer acto efectuado a las 10:00 a.m. en la tumba del Apóstol. En este bello discurso comienza citando a las diferentes personalidades que se encontraban allí. Luego continúa con las siguientes expresiones de José Martí: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido, es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive” (Rodríguez, 1951). Posteriormente dio a conocer, brevemente, la historia de esa tumba en que sus restos sagrados reposarían por toda la eternidad. En las conclusiones, expresó las siguientes palabras:

Estamos en el soberbio Mausoleo que dentro de breves horas guardará los restos del más grande de todos los cubanos, debemos sentirnos satisfecho de haber cumplido en parte con él y digo en parte porque se habrá cumplido su totalidad cuando todos los cubanos conozcan y practiquen sus sabias doctrinas llenas de amor, de justicia y equidad (Rodríguez, 1951).

Al año siguiente, frente a la Tumba del Apóstol, se le donó a María Caridad Rodríguez Guibert la bandera que cubrió los restos de nuestro Héroe Nacional durante el primer año de su definitivo descanso. Fue una demostración del reconocimiento a su labor patriótica y comprometida con el país, y pos su labor martiana durante muchos años. Fue además un gesto de aprobación de su comportamiento ético, en una época donde primaba la corrupción y el descrédito.

Macusa también participó en la preparación de las transmisiones radiales sobre la vida del Apóstol, que durante el año del Centenario (1953) pudieron oírse en las escuelas. Durante esa fecha fue socio colaboradora de la Asociación de Antiguos alumnos del Seminario Martiano.

La educadora santiaguera demostró en todo momento su fervor revolucionario. Fue fundadora de la célula Resistencia Cívica no. 1, la cual fue la primera célula opositora a la tiranía batistiana. Esta se fundó en el año 1953, y era solo de maestros. Se caracterizaba por ser una célula de tres, es decir, solo pertenecían a la célula tres personas, el jefe y otros dos miembros, pero esos otros dos eran jefes de otras células y así sucesivamente.

El 19 de mayo de 1954, la Bandera de Tambores y alumnas de la Escuela Spencer, llegó al Cementerio para ofrecer un homenaje al Apóstol, cumpliéndose un año más de su muerte.

Se puede afirmar que Macusa desde que tuvo conciencia, se despertó en ella esa cualidad martiana. Cuando se le presentó la oportunidad de viajar a Tampa, se dirigió al Monumento donde estuvo la casa del matrimonio Pedroso, en abril de 1985. Recorrió, además, la Escalinata donde Martí pronunció su discurso Los Pinos Nuevos. En esta misma fecha, se dirige al busto de Martí, demostrando una vez más sus sentimientos hacia él mismo en cualquier lugar.

Una anécdota que refleja su solidez moral nos la narra su hijo, Alfredo Iglesias Guibert a partir de una experiencia vivida en relación con su madre, que, a pesar del tiempo transcurrido, no desapareció de su memoria, por la significación que tuvo para él, ya que a través de ella, María Caridad, le transmitió sus valores y principios de honestidad, integridad, solidaridad, colectivismo y amor al prójimo:

En esos años había escasez de materiales de trabajo, como lápices, reglas, tizas, borrador y muchos de los niños no tenían dinero para adquirirlos. La fábrica de refrescos “La

Coca Cola” como propaganda para su producto producía lápices y reglas con el nombre de su empresa. Algunas cajas de estos materiales eran entregadas a Macusa, donde cada caja contenía docenas de éstos. Yo como niño al fin quería utilizar uno de esos lápices o reglas, pero mi madre nunca me permitió que usara uno de esos materiales, que eran asignados para sus alumnos (Iglesias, 1996).

También Macusa fue muy admirada y respetada en la iglesia Santísima Trinidad de la cual fue miembro. El padre José Conrado Rodríguez Alegre expone que era sabia porque tenía la sabiduría del corazón. Participó siempre en esta iglesia, donde fue bautizada. Llegó a ser la presidenta del Consejo Parroquial, donde fue la encargada del trabajo en la comunidad conjuntamente con el sacerdote. Siempre asumió este cargo por su capacidad de trabajo, capacidad intelectual, sentimientos humanistas, de responsabilidad. Tenía autoridad moral, intelectual y era muy respetada. Era la persona de confianza del padre. Fue una excelente católica.

En un período los cristianos fueron rechazados y perseguidos por la sociedad. La persona que era militante del Partido Comunista o pertenecía a alguna organización política o social no podía asistir a la iglesia. Fue un espacio de tiempo difícil para los religiosos ya que las iglesias se vaciaron. En los años 60-61 expulsaron del país a 230 sacerdotes. Macusa se mantuvo todo el tiempo en contacto con la iglesia.

Macusa como conferencista

Una faceta que caracterizó la dinámica profesional de la Dra. María Caridad Rodríguez fue la de conferencista sobre temas formativos. Era frecuente verle en los más disímiles eventos e instituciones ofreciendo su magisterio, sus estudios y orientaciones acerca de variados temas pedagógicos y educativos.

Ejemplo de ello son muy variados. Tomemos solo una muestra de ellos. En 1940 convocado por la Superintendencia de Escuela de Oriente, en colaboración con el Colegio de Graduados en Pedagogía, la Dra. María Caridad Rodríguez Guibert, ofreció en el Distrito Escolar de Bayamo el 2 de marzo de este año una conferencia sobre el tema “Demostración de la Subjetividad en el Examen Tradicional”. Se le es entregado un certificado como estímulo por esta valiosa conferencia con fecha de

expedición de 17 de junio de 1940, firmado por el Dr. Miguel A. Cano, Superintendente Provincial.

El 2 de marzo de este mismo año en el Distrito Escolar de El Cobre ofreció una conferencia sobre el tema “Estudio e Interpretación de la Escala de Stanfourt-Binet de Terman”.

En este año Macusa ofrece varios ejercicios y conferencias en diferentes Distritos. El 20 de marzo realiza en el Distrito Escolar de El Cobre un Ejercicio Práctico sobre el tema: “Aplicación del test de lectura de Monroig con niños de 5to grado”. Luego el 23 de agosto, pronuncia una conferencia donde el tema fue: “El problema del aprendizaje de la Aritmética y Lenguaje en un grado múltiple de 4to y 5to”.

Destacándose en todo lleva a cabo muchas actividades, lo mismo patrióticas, intelectuales, recreativas, etc. El 8 de marzo de 1952, la Doctora María Caridad ofreció una conferencia titulada “Problemas de conducta y sus causas. Causas orgánicas”; en el centro 1, situado en la escuela no. 3.

El certificado que se expide el 6 de junio de 1952, y que es firmado por la Doctora María Carmen Ramos Alonso y la Superintendente Provincial de Escuelas de Oriente, es entregado a Macusa por haber ofrecido una conferencia, el 8 de mayo de 1952, sobre el tema: “Problemas de conducta causas sociales”.

Labor pedagógica en tiempos de Revolución

Al triunfo de la Revolución, en el año de 1959, se creó la Sociedad de Investigaciones Folklórica de Oriente (Sifo) en Santiago de Cuba, que presidió la fallecida compañera Amelia Cué Sarabia. La Dra. Macusa Rodríguez fue nombrada Tesorera de la misma, hasta 1962, en que pasó al Departamento de Cultura de Oriente.

Luego fue nombrada junto con los compañeros Fe Brú, Angélica Millares y Francisco Rodríguez Pérez en la Comisión de Arqueo y Custodia Administrativa en la Superintendencia Provincial de Escuelas en funciones de auxiliares y representantes del Monumento 26 de Julio, trabajo que desempeñó durante varios meses.

Posteriormente, en documento firmada por el Dr. Armando Hart Dávalos, entonces Ministro de Educación, y la Dra. Margot Machado, Sub-Secretaria Técnica de Educación, se le designó que se desempeñe en comisión el cargo de Inspectora Provincial de Escuelas Privadas de Oriente (Dirección Provincial de Educación de Oriente, 1959).

En la Campaña de Alfabetización la educadora Macusa Rodríguez confeccionó el libro *General de Alfabetizadores* del distrito. Perteneció a la brigada Frank País. Aquí estaban los mejores maestros y su función era apadrinar a otros maestros. Tenía el control de todo el movimiento de alfabetizadores en la Superintendencia.

En el documento Orden de Movimiento en Plantilla, está registrado que María C. Rodríguez, comienza a desempeñarse como profesora de Biología en el centro Secundaria Básica Otto Parellada, en Santiago de Cuba, a partir del 1 de julio de 1966.

Después de jubilada continuó contribuyendo al sector educacional. En los años 1973 y 1974, trabajó como maestra en la Secundaria Básica Otto Parellada, en octavo grado donde asumió la asignatura de Biología. El colectivo de profesores sentía admiración y orgullo por compartir su maestría con ella.

Noris Seguí Castellanos fue directora de dicho centro, en el período en que María Caridad laboró allí, consideraba que “con Macusa se aprendía”. Destaca que “en las visitas salía magníficamente, me llamaba la atención visitar las clases de Macusa por ser una educadora capacitada, realizaba un trabajo maravilloso” (Seguí Castellanos, comunicación personal). A lo cual agregaba:

La directiva escolar amplía su valoración acerca de Macusa Rodríguez y señala a pesar de haber otros profesores de Biología, ella resaltaba. Los demás se sentían opacados porque se notaba su capacidad y preparación. Me acerqué a ella y le pedí que sin hacerse notar, le transmitiera sus conocimientos al grupo, y ella lo logró. Enseñó al colectivo a ser verdaderos maestros.

Noris comentó un suceso que renovó esa gran admiración que sentía hacia esta educadora:

En la etapa del “Plan la Escuela al Campo”, no se le exigía a Macusa que ella fuera a esta difícil labor, debido a que era mayor de edad y no tenía preparación en esta faena, ya que venía de la enseñanza primaria. Ella no decía “yo voy”, pero tampoco “no voy”, y todos daban por hecho que ella no iba a ir por su edad. Nos sorprendió su incorporación a esta tarea agrícola, y ella planteó: “cuando acepté ser profesora de Secundaria Básica, también acepté ir con mis alumnos al Plan

la Escuela al Campo”. No se rindió a pesar de sus años y que las condiciones no eran fáciles ya que se dormía en hamaca, etc. (Seguí Castellanos, comunicación personal).

Macusa Rodríguez cuando no pudo continuar con se bregar de vínculo con las instituciones educacionales de forma directa, se mantuvo brindando su magisterio desde su propia casa, atendiendo a cuantos llegaran a pedir un consejo, una información, una asesoría. Muchos trabajos de grado tuvieron de apoyo sus vivencias y reflexiones. En esa dinámica la educadora por excelencia, que nos legó ejemplo y compromiso con la sociedad y la nación y la patria, falleció en el año 1991.

Reconocimientos de Macusa Rodríguez

Macusa fue realmente muy reconocida durante toda su carrera magisterial y en su vida social. El trabajo por ella realizado se mostraba con claridad en su valía y solidez formativa. Veamos algunos ejemplos.

La maestra María Caridad recibió el premio al Maestro Más Eficiente, que se amparaba en una Ley del 10 de marzo de 1930, en el curso de 1943-1944. Este era otorgado a las maestras con más resultados en su labor educativa. Tuvo también la oportunidad de que se entregara la Colegiación Obligatoria, el 3 de octubre del referido año, en representación de la Federación de Doctores en Pedagogía, Santiago de Cuba.

Hay un documento donde está plasmado un discurso, el 20 de mayo de 1945, del cual no se conoce el autor, aparece una reseña importante. En este se plasma la entrega del Premio Baire en el Palacio Provincial, donde compartió con varios compañeros la emoción y la alegría de este premio, en un acto solemne con un simbolismo emocionante. En este discurso que argumenta los méritos de Macusa se hace alusión a unas bellas y conmovedoras palabras:

Consagración de una maestra, esta vez la patria agradecida honrando, a quién diariamente en el altar sacrosanto de su escuela, con palabras y con hechos se siente más y más honrada rindiendo tributo de cariño, devoción, amor y respeto hacia la patria, hacia sus héroes, hacia sus instituciones (Premio Baire, 1945).

Más adelante, en este discurso se plantea que Macusa es:

[...] una personalidad simpática y agradable sin afectaciones que depriman al que la trata, de porte distinguido, pero dotada de esa sencillez propia de individuos superiores, justificado todo por su clara inteligencia, es querida y respetada por todos sus compañeros del Colegio de Doctores en Pedagogía, organización a la que prestigiaba, y que se honra en contarla entre sus mejores miembros, a todos esos méritos, hay que unir otros que la destacan del anonimato, como son su entusiasmo siempre fresco por la enseñanza, su tesón inquebrantable por levantar y prestigiar su profesión (Premio Baire, 1945).

Continúa expresando que “el día 20 de mayo compartimos tu triunfo, con tu propia alegría porque era nuestro triunfo, porque todos nosotros nos consideramos premiados en tu persona” (Premio Baire, 1945).

Macusa Rodríguez también recibió la distinción especial por haber participado en el Primer Congreso Nacional de Doctores en Pedagogía, efectuado en 1944; el Premio al Mérito de la Escuela Normal de Oriente, (1928-1929); medalla 25 Aniversario de la Alfabetización, (1986), la Orden Nacional Frank País y Por la Educación Cubana.

Referencias bibliográficas

DIRECCIÓN DE SANIDAD. (1925, 7 de septiembre). *Carta*. Registro de Salida No. 1303. Santiago de Cuba.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN DE ORIENTE. (1959). Entrada 2635, 28 de diciembre. Resolución Ministerial No. 05837. La Habana.

EXPEDIENTE NO. 960. MARÍA CARIDAD RODRÍGUEZ GUIBERT. (1926-1930). Santiago de Cuba: Escuela Normal para Maestros de Oriente.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, A. (1996). *Entrevista realizada. En Síntesis biográfica de María Caridad Rodríguez Guibert, como una muestra de recordación de sus valores y aportes.* (Trabajo de Diploma). ISP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.

MÉNDEZ CRESPO, A. (1926, 6 de septiembre). *Carta*. Registro de Salida no. 1616. Santiago de Cuba. Secretaría de Instrucción Pública

y Bellas Artes. Junta de Educación del Distrito Escolar de Santiago de Cuba.

NORIEGA DE LA O, G. V. (1996). *El trabajo extraescolar y extradocente como tradición pedagógica del Colegio Spencer en las dos últimas décadas de la neocolonia*. (Trabajo de diploma). Instituto Superior Pedagógico Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. (1916). *Libro XV de Bautismos*. 13 de octubre. Folio 227, No. 699. Santiago de Cuba.

PREMIO BAIRE. (1945). *20 de mayo*. Santiago de Cuba. (s.e.).

REGISTRO CIVIL. (1914). *Sección de Nacimiento*. 15 de abril. Tomo 64, p. 516. Santiago de Cuba.

RODRÍGUEZ GUIBERT, M. C. (1951). *Discurso pronunciado en su condición de presidenta de la Comisión Pro-Martí, en el primer acto efectuado en la tumba del Apóstol. 30 de junio*. Santiago de Cuba: (s.e.).

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN. (1937). *8 de junio*. La Habana.

SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES. JUNTA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO ESCOLAR DE SANTIAGO DE CUBA. (1932, 17 de mayo). Santiago de Cuba.

SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN, LAS CIENCIAS Y EL DEPORTE. (1982). *Apuntes para la historia de las luchas magisteriales en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Acercamiento a la vida y obra pedagógica de Georgina Rafaela Martí Castro

William Mengana Romero

En el proceso de estudio de la nación cubana es significativo el lugar que debemos concederle a la Historia de la Educación, saber identificar el papel de los maestros en la consolidación del sentimiento de identidad nacional. Un elemento esencial en cualquier contexto territorial es la existencia de personalidades educativas que marquen los niveles del conocimiento que adquieren los ciudadanos y su consiguiente impacto social. En consecuencia, y para cumplir con ese noble objetivo se impone la necesaria voluntad gubernamental, el destino de recursos materiales, financieros y humanos y particularmente la formación de maestros y profesores que irradien en las educaciones y sean fuentes de motivación profesional para ejercer el magisterio. Cuba no está ajena a estos trajes humanistas y en los diferentes momentos históricos cubanos dignos se preocuparon y ocuparon por la construcción y funcionamiento de centros escolares. A partir de lo expuesto se pretende escribir y/o sistematizar reseñas sobre personalidades educativas que contribuyan a la identidad y cultura profesional pedagógica, dentro de ellas la profesora Georgina Rafaela Martí Castro.

El contexto histórico cubano de la década del 30 del pasado siglo XX se caracterizó por ser un periodo convulso en la historia nacional. Para esa fecha el pueblo de Cuba, cansado de las atrocidades que desde la inauguración de la República habían cometido los gobiernos de turno, reinició —meses antes del nacimiento de Georgina Rafaela Martí Castro— una nueva etapa de la lucha por la real independencia del país; de modo que cuando el 14 de enero de 1931 ella vio la luz, el país se encontraba en plena efervescencia revolucionaria.

Hija de Rafaela Castro González de origen campesino y de Juan Martí Mafrán, obrero de quienes recibió no solo la educación hogareña, sino también le facilitaron el camino para que accediera a la instrucción.

Desde muy pequeña conoció de las dificultades económicas motivadas por la inseguridad laboral por los constantes cambios de trabajo y el bajo sueldo que el padre recibía y del cual se sustentaban, además de sus abuelos paternos y la tía, quienes compartían el hogar ubicado en la calle Prudencio Martínez no. 62, entre Victoriano Garzón y Escario, Reparto Santa Bárbara.

A pesar de las limitaciones económicas, los padres lograron que Georgina Rafaela cursara los estudios de los dos primeros niveles, es decir, de primero a quinto grado y de sexto a octavo en escuelas públicas de la barriada. Al finalizar el último grado se presentó a los exámenes, con vistas a lograr una plaza para ingresar en la Escuela Normal para Maestros de Oriente (Enmo) que ya se constituía en centro referencial educativo y formativo de la región oriental.

Según testigos de la época la Escuela Normal significó para las familias pobres, una posibilidad de que sus hijos alcanzaran una profesión en una edad temprana de su vida y optar por ella se convertía, además, en la realización de los sueños profesionales y humanistas de muchos de los que aspiraban a ingresar en la misma. Dentro de ellos y específicamente en el año 1945 se encontraba, entre las aspirantes, Georgina Rafaela.

En ese tiempo, para el ingreso a la Escuela Normal los aspirantes debían satisfacer tres requisitos: haber cumplido 14 años, tener una buena actuación y comportamiento moral y un buen estado físico y de salud. A lo anterior se sumaba la realización de los exámenes de ingreso que versaban sobre materias recibidas en el nivel precedente. Resultaban exentos de los exámenes aquellos aspirantes que habían finalizado el bachillerato.

Georgina Martí sufrió una ligera decepción producto a que, en la primera presentación, en el año escrito anteriormente, no logró alcanzar el cupo necesario a pesar de contar con los requisitos y aprobar los exámenes, sin embargo, las plazas ofertadas resultaron insuficientes, aunque en los medios y convocatorias se afirmaban que el ingreso a esa institución estaba abierto a todos los aspirantes que aprobaran. A partir de ello refiere: “Antes había mucha politiquería y muchas plazas eran otorgadas a personas con mejor situación en la sociedad, es decir, mejores posibilidades económicas” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Ante esta situación y para no mantenerse ociosa, sus padres decidieron sacrificarse y la matricularon en una escuela privada con el objetivo de que actualizara los conocimientos y creara todas las condiciones para

una segunda presentación en la Escuela Normal, que se correspondía con el curso escolar 1946-1947.

A pesar del esfuerzo realizado, tampoco ese año pudo empezar los estudios para maestra motivado por dos causas fundamentales: una fue que en uno de los exámenes cometió un error ortográfico que le hizo perder cinco puntos, según nos planteó: “no olvidaré que fue la palabra país que la escribí sin tilde” (Martí Castro, comunicación personal, 2016). Lo expuesto y argumentado por la pedagoga demuestra el rigor de la escuela para poder matricularse en ella. La segunda causa fue porque nuevamente se ofertaron pocas plazas y no estuvo entre las seleccionadas. A tono y en relación a ella nos refirió:

En ese marco, los estudiantes, que eran muchos, hicieron un movimiento para luchar por el aumento de plazas y por todas las calles pidieron el apoyo del pueblo para la petición de plazas. Para el curso 1947-1948 aumentaron las plazas, no recuerdo la cantidad, pero fueron más. El aumento de plazas se realizó no solo para el ingreso de nuevos estudiantes, sino también se ofertaron vacantes para maestros en diferentes asignaturas distribuidas entre los diferentes años de estudios (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Con mucho entusiasmo y amparada en sus recuerdos rememoró que la diversidad de materia recibida en dicha institución preparaba al estudiante para que, una vez egresado, ejerciera la docencia con decoro, en diferentes grados de lo que en ese momento era catalogado como la enseñanza común, es decir, los primeros cinco grados escolares. Entre las materias recibidas se encontraron: Lenguaje y Composición, Aritmética, Historia Natural, Geografía Física y de Cuba, Historia de Cuba, Anatomía Física e Higiene Psicología Infantil, Instrucción Moral y Física, Didáctica General, entre otras que dotaba al futuro egresado de una plataforma cultural y diversificada.

A partir de sus vivencias nos señala que, en su opinión, la enseñanza de Historia de Cuba, Educación Cívica, unida a la situación del país, constituyeron elementos que contribuyeron, a que, desde esas aulas, emergieran muchos líderes y jóvenes comprometidos con su época que posteriormente descollaron en la lucha por la independencia y con honor explícito ejemplifica con las figuras de Frank País y Pepito Tey.

Georgina Martí permaneció en la institución formadora por un espacio de cuatro cursos, hasta que se graduó en 1951. Al respecto argumenta:

[...] con la ayuda de la familia pude terminar los estudios. Mi tío me regaló el dinero para que me comprara un vestido porque mi mamá, que nunca trabajó en la calle, se dedicaba a coser; pero era especialista en camisas y guayaberas para hombres, también se dedicaba a lavar; entonces el vestido de mi graduación me lo regaló mi tío (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

A partir de esa fecha inicia su trayectoria laboral teniendo que enfrentar grandes desafíos sociales y de limitaciones económicas. Para la población cubana ese fue un periodo en el cual se vieron nuevamente frustradas algunas esperanzas de cambio. Por un lado, Eduardo Chibas, líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), que atacaba la corrupción gubernamental existente en el Ministerio de Educación, optó por quitarse la vida ante la imposibilidad de probar la degeneración a la que había llegado la cúpula de poder.

Por otro lado, en 1952, año en el cual debían realizarse elecciones en Cuba, que presagiaban el triunfo de la ortodoxia con su programa de corte nacionalista, la victoria fue escamoteado por el golpe de estado perpetrado por Fulgencio Batista en contubernio con los gobernantes estadounidenses que veían peligrar sus intereses en nuestro país.

El 10 de marzo de 1952 significó el fin de los limitados logros democráticos que el pueblo, tras años de lucha, había alcanzado; representó la derogación de la Constitución del 40 que, para esos momentos, había sido la más adelantada y progresista existente en Cuba, abrió el camino de una dictadura sangrienta y el agravamiento de los problemas del pueblo gobernado por una camarilla totalmente plegada a los intereses de los grandes monopolios norteamericanos y de algunos vende patria cubanos.

A pesar de no militar en ninguna de las organizaciones revolucionarias existentes, Georgina Martí junto a sus padres y otros familiares, condenaron el golpe. Batista no era un desconocido y aseguró que los mayores guardaban en su memoria como había traicionado el movimiento de los soldados y sargentos, el ascenso de Batista en la década del 30 y su papel apoyando a los norteamericanos “para ellos, era claro, que las esperanzas que se habrían tenido con el Partido Ortodoxo, desaparecían con Batista en el poder” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Hacia 1951, una vez graduada como maestra, Georgina Martí comenzó el ejercicio de la profesión para la cual había estudiado y señala:

Antes no era como ahora que la Revolución les asigna a los graduados una plaza. Para acceder a una era necesario presentarse a exámenes de oposición porque eran muchos los maestros sin escuelas y luego se elaboraba un escalafón con vistas a obtener un aula. Dicho escalafón establecía categorías que sobrepasaban el marco del entonces municipio, ya que era provincial, es decir, para todos los territorios que formaban parte de la antigua provincia de Oriente (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Tras aprobar los ejercicios establecidos, Georgina Martí obtuvo su primer trabajo como maestra sustituta del segundo grado en la escuela no. 35 de esta ciudad. En esta permaneció durante un curso y medio, abarcando los años de 1951-1953. Fue en ese último año que se realizaron los asaltos a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. Al igual que su familia condenó la masacre que se realizó y comprendió que era necesario cambiar la situación, aunque no se encontraba vinculada a ningún tipo de actividad política, ni ella ni sus padres.

Una vez que terminó con su trabajo en la escuela no. 35 le propusieron, también por oposición, una plaza en una escuela rural. Para ella, que nunca se había separado de su familia, esto resultaba un poco difícil; pero también era una posibilidad de tener trabajo en un momento en el cual, aunque había mucho analfabetismo, también había muchos maestros sin escuelas, situación que había sido denunciada por el Comandante en Jefe en *La Historia me Absolverá*.

La nueva escuela fue la no. 75, se encontraba ubicada en Boca de Peña, barrio Toa, perteneciente a Baracoa. De sus recuerdos rememora:

[...] era un lugar de difícil acceso, para llegar no se podía ir por Baracoa ya que todo eso era monte y sierra, no había transporte, entonces el secretario de Educación dijo que fuera para Guantánamo, de allí para Yateras y por ahí podía ir hacia la escuela, que estaba después del río Toa (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

La incorporación a la escuela de Baracoa significó el inicio del ejercicio de la profesión de maestra en diferentes escuelas rurales, entre las que

se encontraron la ya mencionada, así como otras ubicadas en El Cobre y las inmediaciones de Palma Soriano.

Sobre sus recuerdos de la escuela no. 75, se desprende lo efímera de la matrícula inicial. Según explicó las causas por las que la asistencia era pobre se debía a muchos factores. Uno de ellos, porque en el campo los niños se hacían hombres y mujeres desde muy temprana edad; no porque sus cuerpos experimentaran un rápido desarrollo, sino por las obligaciones económicas de supervivencia tenían que asumir: “los varones tenían que ayudar al padre —si existía la figura paterna— y a la familia, y si eran hembras, a la madre en la casa, no existía la costumbre de ir a la escuela; por otro lado la lejanía, pues las casas se encontraban muy separadas unas de otras” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Sobre lo anterior el Comandante en Jefe expresó: “a las escolitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

La realidad que allí encontró Georgina Rafaela Martí Castro, la llevó a trabajar directamente con los padres de muchos de los niños de la zona para lograr su incorporación a la escuela: “con el tiempo se convirtieron en familia, ya que hice un trabajo en la comunidad para que me conocieran, supieran de la existencia de la maestra, y mandaran a sus hijos a la escolita” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Como resultado logró el ingreso de varios niños, muchos de los cuales llegaban hasta descalzos. De ese periodo guarda gratos recuerdos; pero, a su vez para ella fue una escuela de conciencia, enseñaba, pero ella también aprendía de los trabajos que pasaban las personas del campo ya que a pesar de que su madre era de origen campesino, ella nunca había estado en un lugar tan intrincado. Reveló que esa estancia le permitió “concientizar las realidades del campo cubano en la década del 50, que la marcaría para toda la vida, e influyeron en la posición ineludible que asumió al triunfo de la Revolución en las nuevas tareas que, desde el magisterio, desempeñó” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

En 1955, viaja a Santiago de Cuba para las vacaciones de diciembre, donde le informaron que por el escalafón le correspondía acercarse a su lugar de residencia, aunque se mantendría trabajando en el campo. En esa ocasión fue la escuela rural no. 67, llamada El Lucero, que pertenecía al barrio Cambute perteneciente a El Cobre y nos expuso: “no es El Co-

bre de ahora, era en plena Sierra Maestra” (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

De acuerdo con lo apuntado por el Dr. Geovani Villalón argumenta que el 2 de enero de 1959:

Raúl Castro dicta la Orden Militar a través de la cual se convoca a todos los maestros de Oriente para que iniciaran las clases. El 4 se reunieron los maestros de Santiago de Cuba y acordaron reanudar las clases el 6 de enero, para restablecer la normalidad de la vida social, apoyar la resolución y responder al llamado del jefe de la Revolución al pueblo de incorporarse a las tareas de la Revolución triunfante (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

De acuerdo con el testimonio de Georgina Martí, ella se encontró en ese grupo de maestros que, desde los primeros días, dieron el paso al frente. Sobre ese particular expresó que:

[...] desde los primeros días del mes de enero de 1959, se reanudaron las clases, siendo asignada para la escuela que se encontraba en Ramón de Guaninao, perteneciente a El Cobre, pero que, por su ubicación geográfica, se encontraba después de Palma Soriano. Una vez finalizado el curso fui trasladada para una escuela que se encontraba en el Reparto Marimon (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

A esa escuela llegó la docente Georgina Martí, con el nombramiento de directora que se le había otorgado en El Cobre. A partir de la fecha, a su labor docente se unió la de dirección. Para lograr la presencia de las maestras, tanto en los horarios diurnos como los nocturnos, decidieron organizar el trabajo, de manera tal las mismas se distribuirían esos horarios, mientras que, a Georgina Martí, en su calidad de directora, le correspondió tener presencia en el lugar en ambas sesiones de clases.

Con ello se garantizaba la asistencia de los niños en la primera etapa y la de los adultos en la segunda, en un momento en que, desde Santiago de Cuba, el entonces Ministro de Educación Armando Hart llamaba a iniciar el movimiento de alfabetización en Oriente.

De esa etapa Georgina Martí guarda con agrado una anécdota:

[...] había un muchacho que era muy fuerte, lo habían expulsado de diferentes colegios y finalmente lo mandaron para Marimon. Recuerdo que se seguía escapando hasta que un día conversé con él y me contó que vivía solo con su abuela y luchaba con lo que podía para tener dinero (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

A partir de entonces comenzó a trabajar más con él, sobre todo a conversar para que sintiera la preocupación de alguien y finalizó la anécdota diciendo que:

[...] por esa época se daba el desayuno en la escuela y yo mandaba a que le dieran dos y así ya no tenía razón para salir, como él decía, a luchar. Al terminar las clases lo mandaba en la guagua que yo le pagaba. El muchacho se llamaba Silvio [...]. Mire, ese muchacho al final se graduó (Martí Castro, comunicación personal, 2016).

Una vez finalizado el curso de ese año 1959, en meses de vacaciones Georgina reinició sus estudios de Pedagogía en la Universidad de La Habana: “Gracias a la ayuda que me ofreció Asela de los Santos” (Martí Castro, comunicación personal, 2016), durante los primeros meses de 1960, trabajó en el Departamento de Educación en la escuela Valdés Rodríguez que se encontraba en El Vedado. Esto le permitió cubrir sus gastos en esa ciudad y ayudar a su familia.

En la capital participó en el Censo Laboral que tenía como objetivo depurar las nóminas de maestros, muchas de las cuales estaban alteradas. Esta fue una tarea que realizó orientada por la entonces Directora General del Departamento de Educación de la Administración Municipal, Dra. Asela de los Santos.

Al terminar la carrera de Pedagogía, regresa a Santiago de Cuba y por la Resolución Ministerial no. 1037 del 21 de septiembre de 1959, fue nombrada inspectora técnica del Departamento Municipal de Puerto Padre. La tarea tenía como objetivo controlar la implementación de las transformaciones que en materia educativa se desarrollaban. Allí permaneció por espacio de cuatro meses y medio y finalizó con resultados satisfactorios.

De regreso a su ciudad natal se vio ocupada en otras tareas de la Revolución: una de ellas, la organización de la Federación de Mujeres Cubanas a partir de agosto de 1960, y la otra, un mes después participando activamente en la creación de los Comité de Defensa de la Revolución. En esa época esas dos organizaciones jugaron un papel muy importante para la alfabetización porque permitieron detectar los casos de analfabetos en los barrios, en las cuadras y allí estuvo la maestra, no solo de la instrucción, sino de la Revolución y con el compromiso de fundar almas del bien y de la prosperidad común.

El contexto educativo cubano antes de 1959 demuestra la falta de voluntad política y gubernamental, la carencia de un verdadero sistema educativo inclusivo y el papel de las escuelas y maestros. La profesora Georgina fue una de las personalidades educativas más destacadas en el territorio santiaguero y contribuyó a la formación de disímiles graduados y profesionales universitarios. Su obra evidencia que la educación es un bien común y universal.

Wilkie Graciano Delgado Correa, un destacado profesional de las ciencias médicas en Cuba

Eduardo Fuentes Lafargues

En los años de la República, conocida en la historia como la etapa neocolonial debido a la fuerte sumisión de los presidentes que se encontraban en el poder al gobierno norteamericano, la vida era muy dura para los cubanos. Principalmente para aquellos cuya familia no tenía una situación económica favorable.

En estos años, el trabajo de los niños y jóvenes formaba parte del sustento de su familia, labor que les impedía continuar sus estudios en muchas ocasiones. Además, la situación social cubana era muy dura, principalmente en la población rural, ya que se carecía de escuelas y centros de salud para la atención de esas personas, aparejado al abuso y la explotación a los que eran sometidos por los grandes terratenientes dueños de las mejores tierras cultivables junto con las compañías norteamericanas.

En fin, todos estos años constituyeron una página oscura dentro de la historia cubana. Todo ello repercutía en los habitantes de este sufrido país por aquel entonces, especialmente en los de la parte más oriental de Cuba, que carecía aún más de centros hospitalarios, escuelas y sufrían directamente el problema de la tierra, los desalojos y el maltrato de los dueños de las grandes extensiones de tierra.

En este contexto nació Wilkie Graciano Delgado Correa el 6 de septiembre de 1939 en el barrio rural de Boca de Miel, situado a unos cuatro kilómetros de la ciudad de Baracoa. Por tanto, su nacimiento coincidió con el período de inicio de la Segunda Guerra Mundial, lo que marcó el inicio del momento histórico que le tocó vivir.

Durante la enseñanza primaria se produjo un hecho inusual, y fue que, debido a las continuas ausencias de la maestra de dicha escuela, sus padres consideraron conveniente trasladarlo para la escuela de otro barrio rural, en Majayara, ubicada a una distancia considerable, unos cinco

kilómetros de camino con dos largas lomas de tierra colorada y pedregoso camino que, en la época de lluvia, se convertía en infernal.

El cambio de escuela al final resultó provechoso, dado que el maestro era constante, y contribuyó mucho, a través de tareas diarias y diferenciadas, al desarrollo de sus capacidades y conocimientos. Por medio de tareas de matemática aplicadas en cuarto grado incluían operaciones de multiplicación y división con números de nueve cifras. Toda su vida ha recordado aquella etapa de sacrificio en que acompañaba a aquel maestro exigente, en su viaje a la escuela de ida y vuelta.

Esto fue decisivo para la continuación de sus estudios posteriores de la enseñanza primaria en una escuela urbana, donde pudo dar el salto de dos grados, quinto y sexto, en un solo curso escolar. Además, obtuvo varias distinciones de conducta y excelencia que lo acreditaban como un buen estudiante.

Es bueno resaltar que, a pesar del medio rural en que nació y creció, pronto tuvo un despertar de la conciencia política en aquellos momentos, el cual estuvo presidido por la campaña de cambios y de lucha contra la corrupción imperante que prometía Eduardo Chibás al frente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), con su consigna de Vergüenza contra Dinero, en contra de los gobiernos auténticos y la dominación imperialista en el país. En esto desempeñó un papel importante su familia, ya que el adolescente asistía con sus padres a escuchar, en la radio de la casa de un tío,

Para el joven Wilkie representó, a pesar de su corta edad, un saldo negativo la muerte de Chibás en 1951 y el posterior golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952, fecha en que escuchó a la maestra de la escuela urbana cuando les comunicó a los estudiantes que no habría clases aquel día, pues se había producido un acto funesto contra la República, y el país estaba de luto. En clases posteriores de la asignatura Historia, recuerda las explicaciones y alocuciones encendidas y revolucionarias del profesor de esta asignatura, que más tarde, durante la gran rebelión, hubo de alzarse y alcanzar el grado de teniente en el Ejército Rebelde.

Al ocurrir el asalto al Cuartel Moncada liderado por Fidel Castro, gran repercusión, para el pueblo de Cuba que un grupo de jóvenes desarrollaran esta acción, cuya influencia llegó hasta Baracoa, a pesar de la distancia y la falta de vías de comunicación. De ahí que, la insurrección fue ganando organización y militantes a lo largo del país.

Como era un lector asiduo de las revistas de la etapa, especialmente de Bohemia, también era, a la vez, recopilador de cuantos textos tuvieran relación con la política, la historia, la literatura y los acontecimientos nacionales e internacionales. Pudo así hacerse de una cierta cultura general y conservar los artículos de Fidel publicados en todo ese período que a finales de 1958 y después del triunfo de la Revolución, Wilkie utilizaría en la propaganda radial.

En la enseñanza primaria superior y el bachillerato se fueron profundizando sus conocimientos acerca de la realidad político-social que vivía el país y sus convicciones políticas.

Fue en esa etapa del bachillerato cuando el actual Wilkie, junto a otro grupo de estudiantes intentó organizar al estudiantado con la creación de la asociación de alumnos, y quisieron proyectarse contra los males sociales que aquejaban a la sociedad.

El desembarco del Granma el 2 de diciembre de 1956, marcó una nueva etapa en el pensamiento revolucionario del joven baracoense y le produjo la expectativa y la preocupación, como a casi todo el pueblo cubano, por la suerte de Fidel y sus compañeros y, reunido con un grupo de jóvenes que compartían con él su ideal, comentaban y discutían las noticias sobre estos hechos y empezaron a cobrar conciencia de la necesidad de agruparse en torno a este movimiento insurreccional.

Todas estas acciones habían consolidado su fuerte arraigo a la causa revolucionaria lo que lo llevaría a desarrollar un grupo de acciones y propaganda a favor de la Revolución.

Después de caer preso en 1957 y ser juzgado por el tribunal de la Audiencia de Santiago de Cuba, tuvo que interrumpir sus estudios de bachillerato al no poder presentarse a los exámenes. Y fue uno de esos tantos jóvenes quienes tuvieron que abandonar la vida de estudiante por estar vinculado al proceso revolucionario cubano. Los estudios de este nivel los realizó autodidactamente después del triunfo de la Revolución, realizando los exámenes en el instituto de la ciudad de Guantánamo.

Es importante subrayar, desde el punto de vista de la propaganda revolucionaria, el papel que tuvieron las proclamas, de las cuales Wilkie fue uno de los primeros redactores, y que se distribuían entre los revolucionarios, entidades comerciales, en horarios diurnos, y en las calles durante las noches, valiéndose de las mañaneras que consideraran pertinentes sus distribuidores.

Con el triunfo de la Revolución Wilkie recibió la orientación de recorrer el interior y el exterior del Cuartel Sanguily de Baracoa y pudo comprobar el desorden que dejaron las tropas batistianas en su urgente y desesperada huida, las huellas de las celdas de prisión y tortura, y la cantidad de documentos regados y quemados dentro y alrededor de la fortaleza.

Fue en esas circunstancias, recién terminada la reunión en el Ayuntamiento, que Wilkie recibió la orientación de presentarse en la radioemisora local CMDX Radio Baracoa, para informar y orientar a la población, por lo que elaboró un documento a fin de que la población asumiera las orientaciones revolucionarias.

Al propietario de dicha emisora se le comunicaba que, a partir de entonces, debía poner a su disposición los espacios radiales a fin de realizar las transmisiones revolucionarias que se consideraran pertinentes, de lo cual Wilkie sería responsable, de hecho, se le había asignado la responsabilidad de la emisora. Él señala que en esta misión en la emisora no encontró ninguna resistencia y sí la colaboración por parte de los locutores y del dueño de esa entidad (W. Delgado, comunicación personal, 22 de abril de 2017).

Debido a que mantuvo, bien ocultos en su domicilio, distintos documentos y revistas comprometedores, incluyendo artículos publicados por Fidel en la revista *Bohemia*, los utilizó para conformar intervenciones para la radio, aunque la mayor parte de estas tuvieron que ser improvisadas atendiendo a la dinámica y noticias de la vorágine de esos días finales de diciembre de 1958. Sin embargo, quedaron algunas de las páginas que aún conserva.

A partir del 1 de enero, se constituyó la Dirección Municipal del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa, y Wilkie fue designado a ocupar la función de responsable de la Sección Estudiantil.

Por a sus antecedentes al frente de la propaganda radial revolucionaria a finales de 1958 y principios de 1959, se acordó que, además de ser Responsable de la Sección Estudiantil, asumiera la responsabilidad del órgano oficial de propaganda de la radio, con los cargos de director y locutor, a la vez que coordinaba la participación de los otros responsables de frentes en dicho programa, al cual puso por nombre La Hora Rebelde, Órgano Oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Baracoa. Este nombre surgió derivado de la Radio Rebelde de la Sierra Maestra, junto con el hecho de que era un espacio radial con un horario

fijo, el cual era representativo de una nueva etapa de rebeldía propia de la Revolución.

Wilkie, no terminó su militancia revolucionario con el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959, pues hizo suyo lo planteado por nuestro Comandante en Jefe, de que a partir de ese momento nada iba a ser más fácil sino que sería más difícil porque había que mantener viva la Revolución, y él fue uno de esos tantos cubanos quienes siguieron apoyando esa ardua lucha para poder hoy celebrar 56 años de aquel triunfo que costó el sacrificio y la vida de valerosos revolucionarios y así no dejar que la lucha hubiese sido en vano.

En 1960, como miembro de la dirección del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, asistió como delegado, al Primer Congreso Latinoamericano de la Juventud y de los Estudiantes, celebrado en la Habana, y al acto desarrollado por la conmemoración del 26 de Julio en Las Mercedes, Sierra Maestra (Delgado, comunicación personal, 22 de abril de 2017).

En 1961 estuvo movilizado en los días de la invasión mercenaria por Playa Girón, ya que se esperaba que Baracoa fuera posible punto de desembarco, el día 15 de abril.

En 1961, la Revolución libra dos grandes batallas en el orden social, la campaña de Alfabetización y la campaña de Vacunación, tareas que le tocó desempeñar en las montañas de Gran Tierra y en la propia ciudad de Baracoa. Previo a ello recibió la preparación necesaria junto a todos los jóvenes en Varadero, en el caso de la campaña de vacunación, y la posibilidad de participar en el acto conmemorativo de culminación de la campaña, presidido por el comandante en jefe Fidel Castro, el 22 de diciembre de 1961, en la que se declaró a Cuba territorio libre de analfabetismo. Y en el caso de la campaña de vacunación, previa preparación en la dirección regional de Salud en Baracoa.

En 1962 ocurre la reforma universitaria donde hay apertura de nuevas carreras universitarias y se crea la primera Escuela de Estomatología, como parte de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, en la cual matriculó para continuar sus estudios universitarios en 1963, por la vía de cursos para trabajadores en la modalidad de curso regular diurno

Desde su entrada a este alto centro docente, mantuvo una activa participación en todas las tareas encomendadas por la dirección de la Universidad, ejemplo de esto fue en octubre de 1963 cuando, como estudiante becado, participó en las labores de salvamento e higienización de la ciudad de Santiago de Cuba durante el ciclón Flora.

Además, fue de los primeros estudiantes en incorporarse a la Sanidad Militar organizada por el Ministerio de las Fuerzas Armadas de la Revolución (Minfar), en vinculación con la Unión de Jóvenes Comunistas y la Federación de Estudiantes Universitarios, y participó también en las actividades de preparación militar, actividades productivas y de recreación del Plan 3 por 1, así como en las movilizaciones ocurridas en los años que cursó como estudiante.

Por su destacada labor ingresó a las filas de la Unión de Jóvenes Comunistas en 1966, resultó destacado cumpliendo con las misiones y responsabilidades que se le asignaban. En la etapa estudiantil fungió como repasador de los estudiantes con bajo rendimiento académica, lo cual era una estrategia de la organización UJC-FEU en aquel período. Por sus excelentes resultados docentes mostrados en el transcurso de la carrera, resultó el graduado de mayor índice académico en su grupo y graduado integral, por lo que formó parte del primer grupo de médicos y estomatólogos egresados por la Universidad de Oriente en 1967, cuya graduación se efectuó en el Pico Turquino.

Después de su graduación como médico estomatólogo, pasó a cumplir el Servicio Médico Rural en los hospitales de Jarahueca y Mayarí Arriba del actual municipio II Frente manifestando una excelente conducta y trato a los pacientes de esa zona.

Al terminar su servicio social en 1969, se reincorporó a la Universidad de Oriente, pero esta vez como docente de la Escuela de Estomatología; en esta institución pasó a ser de 1970 a 1972, secretario general del Comité de Base de la UJC-Trabajadores de la Facultad de Ciencias Médicas. Por su destacado papel en la antesala de la organización juvenil de vanguardia nuestro país, en 1972 ingresó al Partido Comunista de Cuba, integrando la dirección del núcleo, y mantuvo la doble condición de militante. De 1973 a 1979 fue miembro de la dirección del comité del Partido de la Universidad de Oriente, y hasta 1980, miembro de dicho comité.

En 1977 y 1980 fue electo delegado a las Asambleas Provinciales del Partido, y en una de estas, fue miembro de la Comisión de Escrutinio, posteriormente preside la comisión Ideológica adjunta al Comité Provincial del PCC.

Esa destacada trayectoria política la mantuvo también en misiones internacionalistas, ya que en la República Popular de Angola fue, de enero a mayo de 1981, organizador del núcleo del Partido de la Educa-

ción Superior, y de junio de 1981 hasta febrero de 1982, fue secretario general de dicho núcleo. Fue miembro del Comité del Partido Comunista de Cuba en la República Popular de Angola, ocasión en que fue miembro de la delegación que acompañó al embajador de Cuba a la provincia de Cabinda.

Desde 1987 a 1993, fue secretario general del núcleo del PCC de la Facultad de Estomatología, etapa en la cual esta obtuvo la condición de Primera Facultad Modelo del país. Desde 1993 hasta 1998, integró la dirección del comité del Partido del ISCM.

En su condición de presidente de la Comisión Ideológica del Comité Provincial del PCC, tuvo un accionar destacado en el acto realizado en honor al centenario de la heroica protesta de Baraguá el 15 de marzo de 1998.

Desde el curso 1987-1988, obtuvo las condiciones de Educador Ejemplar y Vanguardia Nacional, categorías que ha mantenido en cursos sucesivos hasta el presente; durante 18 años se ha ratificado como uno de los profesores de la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, con mayor experiencia en la docencia

Su empeño profesional no conoce fronteras, ha concurrido a eventos en Canadá, Alemania, Hungría y México y ha hecho labor de investigación conjunta con el Instituto de Fisiología de la Universidad de Rostock, y asimismo, con las Universidades de Berlín y Angola.

En su condición de docente, se desempeñó como jefe de Departamento Docente desde 1970 hasta el 2006, jefe de un Laboratorio de Investigaciones y jefe del Proyecto de Investigaciones Conjuntas con la Universidad de Rostock, RDA y actualmente es miembro del Consejo Científico Provincial de la Salud.

También constituyen objeto de atención, sus aportes en libros tanto en formato papel como digital; su contribución a la literatura docente científica, pedagógica y cultural en la institución universitaria y en el país; la incorporación masiva de los estudiantes al trabajo científico, como parte la formación del futuro profesional; su participación en la proyección y concreción de nuevos planes de estudio y su contribución a este proceso mediante publicaciones basadas en experiencias de varios países.

También debe destacarse otras tareas, entre ellas: la elaboración de literatura en otros idiomas; su participación en la formación integral de los estudiantes mediante el ejemplo que emana de su integración a las

diferentes tareas de la carrera, de la Facultad, de la Universidad y de la sociedad en general, el estimular para la realización de las actividades de las organizaciones estudiantiles, con un fuerte acento en el desarrollo de proyectos para el trabajo político-ideológico; el desempeño de sus actividades y cargos políticos y administrativos simultáneamente con la docencia y la investigación; el desarrollo de actividades y creación de obras de mayor relevancia social, cultural y política, con su dedicación a la investigación histórica, a la literatura y al periodismo; sus contribuciones a las ciencias políticas e históricas que representan los libros sobre José Martí, Carlos Manuel de Céspedes, Fidel Castro y Hugo Chávez; los múltiples reconocimientos recibidos a nivel institucional, provincial y nacional, en especial las distinciones y las órdenes máximas en cada esfera entregadas por el Consejo de Estado de la República de Cuba, entre otros.

Por su categoría docente en Ciencias Médicas ha sido presidente de los tribunales para otorgar la condición de Especialista de II Grado y I Grado en Fisiología Normal y Patológica para médicos y estomatólogos, también fue presidente del tribunal para predefensa y de doctorado en la Especialidad de Estomatología y miembro de tribunal de pre defensa de doctorado en la especialidad biomédica de Fisiología, miembro del tribunal Nacional para los Grados Científicos en las Ciencias Básicas Biomédicas, presidente y miembro de tribunales para Categorías Docentes de Profesores de Ciencias Básicas y Clínicas, tanto de Medicina como de Estomatología, de Ciencias Sociales y de Extensión Universitaria. Ello avala la trascendencia de este profesional que rebasa las fronteras de su institución.

Ostenta la categoría de Experto para el proceso de acreditación de instituciones docentes universitarias de Salud Pública del país, integrándose en los procesos de la Habana y Villa Clara. Es miembro del Comité Académico de las Maestrías de Medicina Tradicional y Natural, y de Salud Pública. Es presidente de los tribunales de dichas maestrías., y ha sido también miembro del claustro de Informática Médica.

Ostenta la categoría de Experto para el proceso de acreditación de instituciones docentes universitarias de Salud Pública del país, integrándose en los procesos de La Habana y Villa Clara. Por sus relevantes méritos ha participado en eventos nacionales e internacionales en Canadá, RDA, Alemania, Hungría, México y ha mantenido relaciones de trabajo de investigación conjunta con el Instituto de Fisiología de la Universidad de Rostock, también relaciones con las Universidades de Berlín, Angola y México, con excelentes resultados.

Por su categoría docente en Ciencias Médicas ha sido presidente de los tribunales para otorgar la condición de Especialista de II Grado y I Grado en Fisiología Normal y Patológica para médicos y estomatólogos, también fue presidente del tribunal para predefensa y de doctorado en la Especialidad de Estomatología y miembro de tribunal de pre defensa de doctorado en la especialidad biomédica de Fisiología, miembro del tribunal Nacional para los Grados Científicos en las Ciencias Básicas Biomédicas, presidente

En sus 58 años de trabajo tiene tutorados más de 300 trabajos científicos, incluyendo, además, tesis de especialización; maestría y doctorados, lo que demuestra su alta incidencia en la formación de profesionales en pregrado y postgrado. De esos trabajos, uno de ellos, tesis de terminación de Residencia en Fisiología obtuvo el Premio Nacional de Salud en la categoría de Tesis, y otro trabajo derivado de este, obtuvo el Premio del Congreso Internacional de Neurofisiología Clínica, celebrado en Escocia, Gran Bretaña, otorgado por la Sociedad internacional de esta rama, el cual fue publicado en su revista de impacto internacional

Además, ha tutorado más de 50 trabajos científicos estudiantiles sobre la vida y obra de José Martí y Ernesto *Che* Guevara. Todas estas publicaciones e investigaciones sobre la vida del Apóstol llevaron a que su obra José Martí y la Medicina fuera adaptada para la radio por Julio Batista, en Radio Progreso, en el programa Este es nuestro José Martí y fue transmitida durante una semana.

Su libro Lecciones de Salud para la Atención Primaria se ha editado en tres idiomas, español francés e inglés, dirigido a reforzar la eficiencia lingüística de los colaboradores de la salud, además, de la promoción y educación de salud. En estos momentos están entregados a la Organización Panamericana de la Salud dos libros titulados Temas de Salud y Diccionario de Fisiología, que están pendientes de publicación con igual característica del anterior. Ha publicado varios folletos sobre los planes de estudio de Medicina y Estomatología vigentes en Cuba, Bulgaria y Alemania.

Fue director del sitio web Tribuna Académica dedicado a la Batalla de Ideas, único de ese carácter de un centro de educación superior en el país en su momento y que contaba con una página dedicada a José Martí y otra a los Cinco Héroes.

En su condición de formador integral de nuevas generaciones de profesionales de la salud, su preocupación como docente no se ha limitado a

la gestión de sus asignaturas curriculares si no que busca en otras ciencias sociales vías que posibiliten la formación de los profesionales, por ello no es sorprendente que además de ser un gran médico estomatólogo, siempre ha sentido gran interés por la investigación histórica, que lo ha llevado a ser uno de los máximos exponentes sobre la obra martiana en nuestra provincia, así como la de otros importantes patriotas cubanos como Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo.

Entre sus principales publicaciones se encuentran todas aquellas concebidas desde fechas tempranas de su trayectoria hasta las obras más recientes, ya publicadas o inéditas.

- *Fisiología experimental* (2 tomos) para uso de los estudiantes en la práctica del laboratorio, 1985, 1986.
- *Introducción a la Fisiología, enfoque materialista y dialéctico en la Fisiología*, 1979.
- *Guía de estudio de Fisiología*, 1971-73 editado en 1980.
- Folletos de prácticas en portugués para la Escuela de Medicina de la Universidad de Angola, 1981-1982.
- *Estado del Sistema Cardiovascular en los Deportistas*, Editorial Científico-Técnica, 1984.
- *Un latido tras otro*, Editorial Oriente, 1999.
- *Terminología Básica de Salud Pública* (bilingüe), Editorial Oriente, 2003.
- *Lecciones de Salud para la Atención Primaria*, publicado y financiado por la OPS, 2000.
- *Lecciones de Salud* (en francés), Ediciones Santiago, 2003.
- *Lecciones de Salud* (en inglés), publicado por Editorial de Oriente 2004.
- *El Concepto de la vida de José Martí*, Ediciones del ISCM, 2005.
- *José Martí y la Medicina*, Editora Política, 2000.
- *Folleto Diálogos sobre Medicina*, Ediciones del ISCM 2005.
- *Economía de la Salud*. (col. y asesor), Ediciones del ISCM, 2000.
- *Sol y luz de Martí y Fidel*, Editorial José Martí, 2006.
- *Presión Arterial*, Editorial José Martí, 2012.
- *Hugo Chávez en las horas de grandeza, enfermedad y muerte*, Alemania, 2013.

Toda su labor en el campo de la ciencia avala su condición de personalidad destacada de la Ciencia en la provincia. Tiene una extensa obra docente, literaria e histórica por publicadas y por publicar que lo

convierten en uno de los miembros más activos de la Unión de Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en el país.

Toda esta la labor creativa en campos diversos refleja la contribución este profesor al acervo científico, educacional y cultural de la nación cubana; aunque no haya sido un investigador social de profesión. Sus profundas inquietudes de profesional comprometido han coadyuvado a la realización de una vasta obra intelectual, digna de ser admirada por todos los profesionales de la salud y de otras especialidades, pues ha reconocido las a palabras de Fidel Castro al expresar en el discurso pronunciado en el centenario de nuestras luchas que solo con el conocimiento de la Historia se puede lograr un pueblo culto y politizado. Llama la atención cómo, de manera magistral, acerca la historia a la profesión de manera que sus estudiantes comprueban la riqueza de la Historia no como una sucesión de hechos sino como comprobación de los comportamientos asociados a la salud y a la enfermedad, desde la vida cotidiana hasta en las expresiones de los dirigentes de los procesos revolucionarios.

Su labor como profesional revolucionario se demuestra en su integridad, los CDR, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) la Asociación de Combatientes de la Revolución, las MNR, las FAR, son testigos de su abnegada labor, fundador e integrante activo de ellas que se reflejan en los reconocimientos obtenidos de las mismas.

Por su trayectoria revolucionaria, política y social ha recibido los reconocimientos siguientes:

1. Medalla por la Campaña de Alfabetización.
2. Vanguardia Nacional durante 18 años.
3. Certificado Fundador del PCC.
4. Medalla Combatiente de la Clandestinidad.
5. Medallas por el 30, 40 y 50 Aniversario de las FAR.
6. Medalla Trabajador Internacionalista.
7. Medalla 28 de septiembre de los CDR.
8. Placa conmemorativa por el XXII Aniversario de Radio Rebelde.
9. Sello Fundador de las Milicias Nacionales Revolucionarias, Consejo de Estado.
10. Orden Lázaro Peña de III grado, otorgada por el Consejo de Estado.
11. Orden Lázaro Peña I grado, Consejo de Estado.
12. Orden Frank País I y II grados. Consejo de Estado.
13. Orden Carlos J. Finlay.

14. Distinción Manuel Fajardo.
15. Medalla Conmemorativa por el Centenario de la Docencia en Estomatología, otorgada por el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.
16. Distinción Por la Educación Cubana.
17. Medalla José Tey por el Consejo de Estado.
18. Categoría Especial de Profesor de Mérito.
19. Placas conmemorativas por el XX y XXX, 40, 45 y 50 Aniversario del Instituto de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.
20. Reconocimiento de la Asociación de Pedagogos de Cuba.
21. Distinción Félix Elmuza de la Unión de Periodistas de Cuba.
22. Premio Especial del Rector de la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago De Cuba.
23. Reconocimiento como Personalidad Relevante por el CITMA y el Gobierno Provincial.
24. Distinción Utilidad de la Virtud de la Sociedad Cultural José Martí.
25. Premio Carlos J. Finlay por la Excelencia.
26. Premio del Ministro de Salud Pública.
27. Héroe del Trabajo de la República de Cuba por el Consejo de Estado.
28. Doctor Honoris Causa de la Universidad Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.

El es símbolo de entrega y sacrificio; lo caracterizan la modestia, la sencillez, el altruismo, el humanismo, y sin lugar a dudas, la inteligencia y el talento que no solo prestigia la Estomatología, sino la cultura de Santiago de Cuba y del país. Su nombre es Graciano Wilkie Delgado Correa, pero para sus estudiantes y compañeros de trabajo, es simplemente el Dr. Wilkie.

Un destacado profesor universitario santiaguero: Francisco Pérez Miró

Manuel Pevida Pupo

Escribir un relato de vida sobre una determinada persona entraña un riesgo y un compromiso. Lo primero está dado porque se debe presentar, en apretada síntesis, los momentos más destacados de la vida o de la actividad laboral del personaje y, lo segundo, porque es imprescindible tener apego a la verdad histórica para no falsear las ideas que se expresan.

Por ello, asumo con total conocimiento de ambos aspectos la misión de presentar la vida laboral de una persona que conocí en el lejano septiembre de 1973 cuando, por primera vez, pisé los pasillos de la filial pedagógica Abel Santamaría Cuadrado como integrante del segundo contingente del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Allí conocí al profesor Francisco Antonio Pérez Miró. El que debido a su larga y fructífera vida laboral porque, durante casi 50 años, ha desempeñado diferentes responsabilidades y asumido complejas tareas de dirección en los más variados escenarios geográficos y niveles escolares.

Este destacado profesor inició su formación profesional cuando ingresó en la Escuela Normal para Maestros de Oriente en el lejano año curso escolar de 1953 a 1954, en medio de las complejas condiciones económicas, políticas y sociales de una República neocolonial agudizadas luego del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952; transitó exitosamente por los diferentes cursos de su preparación académica y se graduó en 1959. Ese mismo año, inició su labor como maestro de la escuela primaria para adultos que funcionó en la cárcel de Boniato, al norte de la ciudad de Santiago de Cuba; simultáneamente también impartió docencia en el quinto y sexto grado de la Escuela Primaria no. 59 Oscar Lucero Moya de la ciudad capital de la antigua provincia de Oriente (Expediente laboral y científico de Francisco Antonio Pérez Miró, 2015).

En el curso 1960-1961 matriculó en el primer año de la licenciatura en Pedagogía en la Universidad de Oriente, pero, en el correspondiente al 1961-1962, se trasladó a la carrera de Psicología y, en el 1963 matriculó

en la de profesor de Historia para el nivel superior en el Instituto Pedagógico Frank País García del que egresó en 1967.

Durante esos años fue director de la Escuela Primaria No. 59 Oscar Lucero Moya de Santiago de Cuba; también se desempeñó como profesor de los jóvenes que se prepararon en la playa de Varadero para asumir la tarea de erradicar el analfabetismo en Cuba y fue segundo responsable de la Brigada Conrado Benítez en la antigua provincia de Oriente. Al finalizar esta tarea fue miembro de la Comisión Provincial de Educación Obrera y Campesina en la misma provincia y su delegado en los municipios de Holguín, Gibara, Mayarí y Antilla. En el curso 1962-1963 otra vez fue director de una escuela primaria.

Al iniciarse el periodo lectivo 1963-1964 asumió la responsabilidad de Técnico Asesor de Capacitación de la delegación provincial del Ministerio de Industrias en Oriente y luego la de Jefe de Sección Técnica de Capacitación en la misma instancia de dicho ministerio. Por su parte, entre 1964 y 1965 volvió a la labor docente como maestro de cuarto grado de la escuela anexa a la Universidad de Oriente y, en el curso siguiente, pasó a ser profesor de Historia del nivel secundario y preuniversitario de aquel centro anexo. A partir de entonces se labor pedagógica se relacionaría con mayor intensidad en la enseñanza de esa asignatura.

Ya en el curso escolar 1967-1968 impartió la signatura de Metodología y la Historia de Cuba como profesor del Instituto Pedagógico Frank País de la Universidad de Oriente lo que le permitió iniciar su relación profesional con la Educación Superior cubana. En el curso escolar siguiente fue el subdirector del referido instituto encargado de atender la formación del personal docente que trabajaría en el nivel medio superior en toda la antigua provincia de Oriente. En los siguientes dos años fue responsable del trabajo metodológico en la vicerrectoría docente de la universidad oriental.

Cuando, ante el déficit de profesores para atender la explosión de matrícula de secundaria básica que se avecinaba para el curso escolar 1972-1973, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz realizó el llamado para que miles de jóvenes de todo el país se incorporaran al Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech para formarse como profesores de manera emergente y desarrollar el trabajo docente en el naciente plan de escuelas en el campo que promovía el gobierno cubano al profesor Pérez Miró se le designó como subdirector del Plan de Formación de Profesores de Enseñanza Media del Instituto Pedagógico Frank País.

Al año siguiente fue nombrado director de la unidad pedagógica Abel Santamaría Cuadrado en Veguita Manzanillo en la cual se formaban los integrantes del Destacamento Pedagógico. En este centro desarrolló una sostenida labor de organización del proceso docente-educativo ya que la unidad docente radicó en una escuela en el campo que se encontraba en fase final de construcción y debió dar alojamiento a cerca de 500 estudiantes y, al propio tiempo, atender a una cifra similar que se encontraban laborando como alumno-profesor en las escuelas en el campo de la zona; esos estudiantes se encontraban matriculados en las diferentes especialidades que se correspondían con las asignaturas que se impartían en el nivel medio y medio superior de la enseñanza media cubana de aquellos años.

En ese desempeño de dirección tuvo el privilegio de departir con el Líder de la Revolución cuando, el 10 de diciembre de 1973, se produjo la visita inesperada del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la filial pedagógica de Veguitas, dos días después y con la autoría del periodista Luis Carlos Ramírez, el diario Sierra Maestra publicó un reportaje sobre aquel memorable encuentro. En este trabajo el autor señaló, en el epígrafe que denominó “En la filial del destacamento pedagógico Abel Santamaría” que, cinco horas después de la partida del líder revolucionario todavía los estudiantes de las carreras pedagógicas del centro comentaban animadamente lo sucedido ese día.

Según las impresiones que recogió el reportero, el Primer Secretario del Comité Central del Partido se vio contento entre los estudiantes, y en su diálogo, el interés por conocer de cerca cómo se forman los miembros del Destacamento Pedagógico. Todo ello fue corroborado por las palabras del presidente de la FEU Virgilio Mejías quien le contó que Ramírez (1973, p. 1): “Lo primero que hizo fue saludarnos, e inmediatamente, comenzó a interesarse por la promoción y las tareas de nosotros como profesores y como alumnos”.

En el diálogo con Francisco Pérez Miró el periodista Ramírez (1973, p. 1) pudo conocer que:

[...] a la filial el líder de la Revolución llegó a las 5.30 pm. En casi 20 minutos [...] agotó los temas más importantes relacionados con ellos: la matrícula, los estudios, el trabajo en el campo, cómo va la siembra de tomate, las actividades deportivas y culturales, el tiempo para realizar todas estas labores [...] ahora yo le aseguro que los alumnos están más

fortalecidos. La visita de nuestro Primer Ministro los ha impactado mucho. Nosotros en promoción, respondiendo a su interés cumpliremos con él y con la Revolución.

Igualmente se comprometió, en nombre de los estudiantes y profesores a trabajar por lograr una alta promoción y retención escolar, reto que se logró al finalizar el curso 1973-1974.

La labor de dirección de la unidad pedagógica Abel Santamaría Cuadrado la realizó casi por dos años y, posteriormente, en 1975 pasó a director del Instituto Pedagógico Frank País. Esta actividad la realizó hasta que dicha institución escolar se transformó en Instituto Superior Pedagógico con idéntico nombre el 16 de diciembre de 1976 en correspondencia con su condición de Centro de Educación Superior (Ces).

Con la nueva estructura del centro se produjo un impase en la labor de dirección del profesor Pérez Miró que se extendió hasta 1984 cuando asumió funciones como vicedecano de Investigaciones y Postgrados de la Facultad de Marxismo-leninismo e Historia. Ya en el curso escolar 1987 realizó tareas como Vicerrector de Investigaciones y Postgrados del referido instituto hasta 1995 y, con posterioridad fue Director de Relaciones Internacionales entre 1995 y 1998.

Bajo su dirección se trabajó en perfeccionar la organización y planificación del trabajo científico sobre la base de las prioridades aprobadas para los institutos superiores pedagógicos por los congresos del Partido Comunista de Cuba, en los que se definían tres grandes áreas de trabajo: la formación comunista de las nuevas generaciones en las condiciones de la construcción del socialismo; el perfeccionamiento de la aplicación del principio estudio trabajo en el Sistema Nacional de Educación y la evaluación de los resultados del Plan de Perfeccionamiento del Sistema de Educación.

Por los resultados alcanzados por la vicerrectoría que encabezaba el centro obtuvo la categoría de mejores resultados en la esfera de investigación del país. Igualmente, en la proyección del quinquenio 1986-1990 la política investigativa del Instituto estuvo dirigida a la incorporación al Plan Nacional a través de la asignación de temas a las distintas especialidades por el organismo central y la incorporación del Programa de Ciencias Técnicas.

La proyección del trabajo de investigación que el profesor Pérez Miró contribuyó a diseñar obtuvo resultados ascendentes, pero se desta-

can los alcanzados en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades y de Ciencias Pedagógicas que aportaron un número significativo de trabajos culminados con reportes de aplicación y de profesores que obtuvieron la categoría científica de doctores en ciencias. Por lo que es posible afirmar según Licea en su material inédito: “que en los años en que se desempeñó como Vicerrector de Investigaciones se obtuvieron evidentes logros en el trabajo científico, resultado de un profundo proceso de búsqueda de líneas temáticas que debían abordarse, atendiendo al nivel de desarrollo que se alcanzaba”.

En esta etapa contribuyó a que se desarrollaran diferentes talleres científico-pedagógicos y de otro tipo, atendiendo a las exigencias que provenían del avance de la tecnología de la educación y a la necesidad de divulgar las experiencias, proyectos y posibles soluciones prácticas originadas por la labor investigativa del claustro y la dinámica de las ciencias pedagógicas contemporáneas; también contribuyó a la organización y celebración del Primer Taller Internacional de Didáctica, en mayo de 1994, con la participación de especialistas brasileños.

Durante estos años el profesor Pérez Miró, conocido por sus compañeros de trabajo cariñosamente como Paquito, mantuvo una activa labor investigativa y de superación postgraduada que lo llevó a ser miembro de equipos de investigación que indagaron sobre las causas de las bajas en la Universidad de Oriente, a diagnosticar la efectividad y la calidad del trabajo universitario y a evaluar la integralidad del funcionamiento del sistema de formación de profesores para la enseñanza media general en la antigua provincia de Oriente. Igualmente ha sido miembro de comisiones encargadas de elaborar planes de estudio para la formación del personal docente, de confeccionar programas de Historia de Cuba y Metodología de la Enseñanza y de diseñar el expediente del escolar que todavía hoy se utiliza en el sistema educacional del país.

Por su vasta experiencia docente, científica y metodológica ha participado en múltiples eventos como fue el Congreso Nacional de Educación realizado en 1971 y, más recientemente como ponente en eventos de Pedagogía, en el Festival del Caribe o en varias ediciones del Fórum de Ciencia y Técnica. En su labor científica se destaca el haber sido el primer Doctor en Ciencias Históricas del Instituto Superior Pedagógico Frank País al defender exitosamente su tesis sobre “Las luchas políticas en Cuba durante la primera república” en el Instituto Estatal Pedagógico Herzen de Leningrado en la antigua URSS. En esa institución realizaría estudios posdoctorales en 1987.

También se ha desempeñado como tutor de tesis de maestrías y doctorados tanto en Cuba como en México, Brasil, Ecuador y Venezuela; asimismo ha sido miembro de tribunales para el otorgamiento de categorías docentes, para la defensa de maestrías y doctorados en Ciencias Pedagógicas. Por esa razón recibió un reconocimiento en el curso escolar 2006-2007 como “Profesor más destacado en el trabajo para la formación de doctores en ciencias” del Instituto Superior Pedagógico Frank País. Igualmente, desde 1995 al 2001 fue Profesor Adjunto del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.

En la actualidad, es Profesor Titular, Profesor Consultante desde el 2005 y Profesor de Mérito desde el 2014. En el 2005 fue Miembro de la Junta Nacional de Acreditación; también se ha desempeñado como presidente de la Comisión de Historia del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Miembro del Consejo Asesor para las Ciencias Sociales del Citma y del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba en la provincia Santiago de Cuba.

Asimismo, primero se desempeñó como vicepresidente del tribunal de grados científicos y ha sido presidente de la Comisión de Grado Científico para las Ciencias Pedagógicas en la región oriental del país, etc. Todos estos méritos le han permitido alcanzar el reconocimiento de sus compañeros de trabajo así como de otros centros y organizaciones de la sociedad cubana entre las que se destacan: el Premio Arturo Duque de Estrada en “Consagración a las Ciencias Históricas” que le confirió la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en la provincia Santiago de Cuba en el año 2007, mientras que la dirección nacional de esa organización le otorgó el Diploma Fernando Portuondo en reconocimiento a su destacada labor pedagógica; también ostenta la condición de Educador destacado del siglo XX categoría otorgada por la Asociación de Pedagogos de Cuba en el año 2009.

Igualmente posee la Distinción por la Educación Cubana, la Medalla Pepito Tey, la Rafael María de Mendive, así como la Orden Frank País de Primer y Segundo Grado. Debe reconocerse que durante muchos años fue considerado con la distinción de Educador Ejemplar; es además militante del Partido Comunista de Cuba.

Sus principales aportes a la pedagogía cubana están en la labor desarrollada para la formación del capital humano que se desempeña dentro del sistema educacional en el territorio oriental en general, y santiaguero en particular, porque por cerca de 57 años se ha desempeñado en acti-

vidades relacionadas con la organización y dirección del proceso de formación de profesores desde el Instituto Pedagógico Frank País primero y, después, en el Instituto Superior Pedagógico de idéntico nombre. Igualmente es de destacar las acciones que realizó en la formación de profesionales en países de América Latina como México, Brasil, Ecuador y Venezuela; igualmente sus compañeros de trabajo y sus estudiantes reconocen en él al profesional que posee una alta preparación pedagógica y científico-metodológica que lo convierte en un paradigma con gran prestigio profesional en la Universidad de Oriente.

Referencias bibliográficas

- EXPEDIENTE LABORAL Y CIENTÍFICO DE FRANCISCO ANTONIO PÉREZ MIRÓ. (2015). Santiago de Cuba. Archivo de Gestión del Instituto Superior Pedagógico Frank País García.
- LICEA CISNEROS, R. (s.f.). *Apuntes para una Historia del ISP Frank País García*. Santiago de Cuba: (s.e.).
- RAMÍREZ, L. C. (1973). Dialoga Fidel con estudiantes de secundarias básicas en el campo en Veguitas. *Sierra Maestra*, 12 de diciembre, p. 1.

Guarionex Antonio Ferrer Estiú y su vocación de maestro

Sonia Téllez Vigueaux

Nació un 22 de octubre de 1947 en San Luis de las Enramadas, Guarionex Antonio Ferrer Estiú y sus padres inmediatamente regresaron a Santiago de Cuba para continuar sus vidas y criarlo en un ambiente familiar con una hermana y otros que nacieron después.

El padre Antonio Salustiano Ferrer Cabello artista plástico (pintor) lo nombró Guarionex Antonio Ferrer Estiú y transcurridos algunos años lo matriculó para que realizara su primer grado en la Escuela Pública no. 1 Anexa a la Normal. Su segundo año hasta el 6to lo realizó en la Escuela Activa (privada en aquel entonces), concluyendo en 1958.

Era un niño muy precoz, inteligente, audaz y con gran interés de aprender y por eso se presenta a los exámenes de ingreso por la libre para entrar en el bachillerato, era el año 1959, convirtiéndose en alumno fundador del Instituto de Segunda Enseñanza Preuniversitario Josué País, que radicaba por aquel entonces en el hoy Centro Escolar 26 de Julio, hasta su disolución. Ingresó a la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) que se constituyó ahí mismo en 1960.

En 1961 se desarrolló la Campaña Nacional de Alfabetización y con una voluntad suprema de vencer integra en abril de ese mismo año el primer contingente.

En una entrevista Guarionex confesó que:

[...] cuando llegué al Cuartón Tumba 7 de Mayarí Arriba, Segundo Frente, solo, pequeño de estatura y con solo trece años de edad, sin desmayar un solo momento enfrenté con destreza a enseñar a leer y a escribir a niños y campesino ancianos y fue la primera vez en mi vida que oí que me dijeran el gran maestro yo tuve que aguantarlo durante ocho meses que conviví con ellos maravillosamente.

Considero que ambos aprendimos muchos, me enseñaron a comer frutas, viandas sembrar y yo de brindarles mis versiones de los libros que me había leído y releído en la Biblioteca personal de mi padre Ferrer Cabello y le comentaba sobre la pintura y mi abuelo que me contaba muchas historias del pasado y el final es que en mi interior comenzó un giro inesperado de mi vida.

De regreso con el deber cumplido, conversando con colegas me informé de que uno de los proyectos anunciados en Palabras a los intelectuales era la fundación de la Escuela Nacional de Arte en general, pero en particular para la ENA como común y cariñosamente es conocida comenzaría (Ferrer Estiú, comunicación personal, 14 de octubre de 1997).

En la Escuela Nacional de Arte (Ena) se realizaría exámenes de aptitudes que serían los únicos parámetros de decantación para el ingreso a esta enseñanza, aunque se le daba la oportunidad a todos los interesados sin discriminación de ningún tipo de aspirar y acceder a la misma, mediante los correspondientes exámenes de admisión.

A la Ena se presentaron aspirantes de diversas edades y de muy irregularidades grados de escolarización,

[...] es por eso que comencé siendo un niño. Y en los años que estuve becado participé en los planes de la Escuela al Campo. En 1964 en la recogida de café en Gran Tierra, Baracoa. En 1965, chapea de marabú en Topes de Collantes, Escambray. En 1966, recogida de cítricos en Isla de Pinos. Los estudiantes de escultura éramos Juan Kindelán López y yo. Graduándome como escultor y dibujante en 1967. Para comenzar a desarrollar una importante obra como egresado y con una buena expectativa de desarrollo. Donde tendría la posibilidad en el circuito promocional del arte. Ya que se nos decía que el graduado de la ENA era un graduado de nuevo tipo (Ferrer Estiú, comunicación personal, 14 de octubre de 1997).

El objetivo de la ENA era según Peramo (2001) expresó:

[...] su régimen de internado responde a la estrategia principal que determina la creación de este centro. Se trata de seleccionar los tableros potenciales de todo el país para formar

las nuevas generaciones de artistas de la Revolución, y que estos, una vez graduados, retornaron a sus provincias de origen para fomentar o desarrollar allí el arte, su enseñanza y la cultura, de acuerdo con la formación que habían recibido, de ahí el alcance nacional que se le otorgó a sus matrículas y que aparece definido en su propia denominación (Peramo, 2001, p. 19).

Así que una vez finalizados sus estudios en 1968, ya graduado, en la primera graduación de esa escuela regresa a Santiago de Cuba para ejercer su profesión:

De retorno a mi provincia de origen me incorporé a la actividad creativa, al ejercicio de la docencia, porque era uno de los objetivos principales del proyecto de la ENA. Y yo no lo frustré, sino que logré modificarlo, perfeccionarlo y transformarlo cualitativamente muchas cosas en la Escuela José Joaquín Tejada. Ya que la escuela en la medida en que recibía los graduados lo escuchaban y lo discutían en el claustro de profesores.

Realicé mi servicio social en la Escuela JJT en febrero de 1968 impartiendo clases de Escultura y Diseño Básico hasta 1970. Al mismo tiempo era tutor de proyectos de grado, jurado en las Jornadas Científicas Estudiantiles. Participaba en las actividades de defensa de trabajos de curso y como profesor en los salones anuales. Impartía la asignatura de Historia del Arte en el curso para trabajadores, logrando día tras día que lo asumieran como un famoso maestro de las artes, ya que difundía el arte cubano a través de conferencias, talleres y cursos (Ferrer Estiú, comunicación personal, 14 de octubre de 1997).

En 1968 se convirtió en profesor de Escultura, Historia del Arte y Diseño Básico de la Escuela Profesional de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, en la cual formó generaciones de artistas hasta 1983 (Ferrer y Téllez, 2018, p. 62).

En la Universidad de Oriente impartió clases de Crítica al primer grupo de estudiantes de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de los años 1987-88-89-90, así como tutor de tesis y asesor de tesis de maestría, impartiendo conferencias especializadas en las artes plásticas. Organizó e impartió cursos de diseño, logrando que sus estudiantes, artistas invitados apreciaran sus éxitos, por su capacidad, ingenio, facilidad

de inventar, crear obras de arte únicas. Logrando ser admirado y seguido por sus discípulos.

Como Profesor Adjunto del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, donde impartió clase de Crítica a estudiantes de tercer, cuarto y quinto año de la carrera. Fue tutor de diversos trabajos de diploma como: René Valdés Cedeño. Escultor de las estudiantes Rosaida Savigne Sanchez y Sonia Tellez Vigueaux (Savigne y Tellez, 1988) y Algunas consideraciones en torno a la escultura monumental y ambiental en Santiago de Cuba de las alumnas Mariela Rodríguez Joa y Noemí Perera Clavería (Rodríguez y Perera, 1989). Mantuvo relaciones profesionales con sus alumnos por lo que no es de extrañar que una de ellas, Mariela Rodríguez le pidiera ayuda para su Tesis de Maestría La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba. 1959-2000 (Rodríguez, 2003) de la cual fue consultante (Ferrer y Téllez, 2018).

En una entrevista realizada a Enrique Alfaro Chig informó que Guarionex fue su profesor en la escuela, según recuerda las clases de Escultura las daban en el Taller Cultural:

[...] siempre sin desmayar ni un solo momento, nos enseñó a esculpir, nadie con más ingenio, ni más habilidad que él. Allí nos mostró que realizaba escultura de pequeño formato y maquetas a los monumentos. Considero que era un artista cuya carrera profesional iba adquiriendo enorme trascendencia en la época (Alfaro Chig, comunicación personal, 2020).

Por su impacto artístico y pedagógico, trayectoria destacada y constancia fue merecedor del Medalla 40 aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Medalla Raúl Gómez García, Placa José María Heredia, Declaración de Hijo Ilustre de la ciudad de Santiago de Cuba, entre muchos otros reconocimientos.

Referencias bibliográficas

FERRER TELLEZ, L. M. Y TÉLLEZ VIGUAUX, S. (2018). El legado de José Martí en la obra de Guarionex Antonio Ferrer Estiú (1947–2007), un maestro de las artes plásticas de Santiago de Cuba. *Maestro y Sociedad*, Número Especial 165 Aniversario del Natalicio de José Martí, 59-70. Recuperado de <http://maestrosociedad.uo.edu.cu>

- PERAMO C., H. (2001). *La Escuela Nacional de Arte y la plástica contemporánea*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- RODRÍGUEZ J. M. (2003). *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba. 1959-2000*. (Tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- RODRÍGUEZ J. M.; PERERA C., N. (1989). *Algunas consideraciones en torno a la escultura monumental y ambiental en Santiago de Cuba*. (Trabajo de diploma). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- SAVIGNE S., R. Y TÉLLEZ V., S. (1988). *René Valdés Cedeño. Escultor*. (Trabajo de diploma). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

María de los Ángeles (*Mara*) Mercaderes Ferrer, una destacada educadora santiaguera

Francisco Antonio Pérez Miró

El emprender el estudio de la vida y obra de educadores prominentes y representativos de la historia de la educación en Santiago de Cuba, es el camino más expedito para llegar a comprender porque se puede afirmar la existencia de una propia escuela pedagógica, y que la misma es la fuente que ha nutrido la identidad cubana.

Santiago de Cuba tiene en el campo educacional una rica historia, que ha logrado conformar una pléyade de insignes educadores; por ello resulta una tarea primordial e insoslayable, rescatar todo lo valioso de la historia educacional de esta región.

La contribución pedagógica de la maestra y profesora universitaria santiaguera María de los Ángeles Mercaderes Ferrer, a la educación en general y a la formación de educadores, permite calificarla con la categoría de maestra destacada de la localidad la cual es definida como:

[...] aquellos hombres y mujeres muy sencillos, buenos vecinos, con una vida modesta ,integrados a las tareas de su pueblo, de su entorno comunitario quien los considera como uno de los suyos y que se distinguen a su vez desde su rol profesional, por su práctica pedagógica de excelencia y el nivel de empatía que establecen con sus alumnos, todo ello más que por tener una obra escrita publicada (Buenavilla, 2002).

Develándose así su pertinencia y trascendencia a partir de sus principales presupuestos humanistas, axiológicos, ético-ideológicos, científico-pedagógicos y praxiológicos.

La obra desplegada por la profesora María de los Ángeles Mercaderes ha ejercido una influencia positiva en los modos de actuación de sus discípulos y en consecuencia en el entorno sociocultural en el cual desplegó su actuar profesional, demostrando poseer una clara identidad

profesional pedagógica con la cual se referencia al sentimiento de pertenencia, satisfacción, orgullo y compromiso en la participación de las prácticas socioeducativas y culturales propias de esta profesión.

Desde el estudio de esta insigne educadora se evidencia la redimensión de este conceptológico, basado en el amor a la profesión, a su Carrera y al ser humano, en la comprensión, sensibilidad y respeto a la diversidad, expresado todo ello en su actuación fuera y dentro del contexto escolar.

La identidad profesional pedagógica es, por consiguiente, concomitante con el término profesionalidad pedagógica que resulta ser la síntesis de los valores y cualidades que caracterizan la esencia humanista de la labor del maestro y el dominio del contenido de la enseñanza, de los métodos y habilidades profesionales avalados por las experiencias, los resultados y logros obtenidos.

La figura pedagógica que se reseña resulta la vía idónea para reconocer al profesional de la educación en su rol de responsabilidad, calidad en el servicio, entrega humana, generosa, de esmero en el modo de realizar el trabajo, de competencia y vocación ilimitada por la profesión que desempeña.

El estudio realizado tiene como marco cronológico el período comprendido entre los años 1938 al 2019 en que transcurre su formación (1938-1958) y obra pedagógica de la destacada maestra (1958-2019).

Etapa 1938-1958

Nace María de los Angeles Mercaderes Ferrer en la ciudad de Santiago de Cuba. El 11 de abril de 1938 proveniente de una modesta familia de nivel económico medio, con ascendencia de patriotas y veteranos de la Guerra del 95, así como de magníficos educadores. Fue este un hogar de personas sencillas, modestas y de arraigados sentimientos patrios.

En azarasas y convulsas condiciones económicas y políticas del país donde prima una intense dominación del capitalismo norteamericano en todos los sectores, se destaca la presencia en tierra santiaguera de excelentes educadores los que, desde las escuelas tanto privadas como públicas. Dirigieron un proceso de educación patriótica e introdujeron elementos novedosos en el quehacer pedagógico.

En estas circunstancias históricas se enmarca la infancia de María de los Ángeles, quien inicia su vida estudiantil en la Escuela Primaria

Pública no. 23 Carlos Manuel de Céspedes cercana a su hogar y luego la continúa, en la Escuela Herbart (colegio privado para hembras) donde no solo adquiere una sólida preparación intelectual sino correctos hábitos y buenas costumbres que le permitirán conformar su educación cívica y ciudadana. Culmina aquí el octavo grado de la entonces llamada Enseñanza Preparatoria.

En el año 1951, hace su ingreso al Instituto de Segunda Enseñanza, cursando el primer año reforzando con la influencia de renombrados profesores su formación intelectual y humanista, no obstante llega a comprender que su vocación no es la del bachillerato sino la del magisterio. Por lo que se incorpora a la preparación que, para el ingreso a la Escuela Normal, brindaba la Academia Privada Ferrer, institución familiar creada y dirigida por sus tías maternas, la doctoras en Pedagogía Noris Ferrer López y Laura Ferrer López. Y en su tío paterno, Raúl Mercaderes Pérez, en quienes ella reconoce sus valiosas enseñanzas y experiencias y su influencia que la llevó desde temprano a abrazar el magisterio como profesión, ingresando en la Escuela Normal para Maestros de Oriente en 1952 con 14 años de edad.

En esta prestigiosa institución docente supo apreciar y permearse del talento y la vocación pedagógica de su claustro profesoral que legaron una tradición de buen quehacer pedagógico, con los que aprendió a cultivar el patriotismo, el apego a su terruño, fortaleció sus sentimientos de identidad local y nacional y sobre todo el amor hacia su profesión. Reconoce la fuerte influencia legada por jóvenes como Frank País, Pepito Tey, entre otros que reforzó su amor hacia nuestros héroes y mártires a la lucha contra la tiranía batistiana.

Esta institución, le ofreció una preparación teórica integral, permitiéndole adquirir el dominio de los métodos generales de la Didáctica y de las particularidades metodológicas de las diferentes asignaturas que se impartían en la Educación Primaria; le dio oportunidades para poder, desde el primer al cuarto años, interactuar incidentalmente con escuelas primarias del territorio mediante la realización de actividades prácticas.

Una vez graduada en 1956 María de los Ángeles, inicia su desempeño profesional como maestra sustituta en varias escuelas primarias de Santiago de Cuba, donde imparte clases de diferentes asignaturas y transita por distintos grados de este nivel. Este accionar, a juicio de la maestra, le permitió adquirir la suficiente preparación práctica, que le resultaba necesaria para vincularla a los valiosos conocimientos teóricos.

Se hizo maestra siguiendo las huellas de una rica tradición pedagógica familiar, la que dimensionó su vocación profesional. Sus modos de comportamiento, los rasgos de su temperamento y carácter distinguieron el ejercicio en activo de un auténtico magisterio, caracterizado por un talento especial, su afectividad, nivel de exigencia y gran sentido de responsabilidad para orientar, enseñar e instruir a sus discípulos y coetáneos.

Así, va asumiendo lo mejor de las concepciones, tendencias e ideas educativas imperantes y del acervo cultural y pedagógico de la época lo que le sirvieron de fuente de inspiración para trabajar, ser mejor educadora e ir consolidando día a día sus modos de actuación profesional.

Paralelamente desarrolla una labor contra la tiranía en apoyo a la lucha guerrillera y al Movimiento 26 de Julio que se desarrollaba en la ciudad a través de la venta de bonos, el transporte de medicinas y alimentos para los revolucionarios, la organización de botiquines como. En apoyo al levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956.

En el curso escolar 1956-1957 comienza sus estudios de Pedagogía en la Universidad de Oriente graduándose de Doctora en Pedagogía en 1964 por el cierre de las aulas universitarias como parte de la lucha contra la tiranía.

Una vez reiniciadas las clases en el año 1959, un claustro profesoral de prestigio la prepara y culmina su formación académica entre los que despuntan figuras de la talla de Francisco Prat Puig, Herminio Almendros Ibáñez, Electo Silva Gaínza, Ada Mora, entre muchos otros.

Etapa 1959-2019

Con el triunfo revolucionario comienzan a desarrollarse las primeras medidas revolucionarias en el sector de la educación. Inmersa en este nuevo contexto histórico, pedagógico y social, la maestra Mercaderes Ferrer se encuentra ya imbuida en el conocimiento profundo de la realidad cubana. Durante los primeros años de la revolución, ya como maestra fija, gana la plaza.

En la zona rural La Valeriana de Ramón de las Yaguas, desempeñándose como maestra y directora de una escuela primaria multigrada, en 1960, pasa a laborar en la Escuela Nacional no. 30 Dionisio Israel Rubio Bello, enclavada en la zona L´Spoix del propio barrio, introduciendo precisiones y modificaciones al método de enseñanza de la lectura y la

escritura, vigente en esos momentos, el llamado método de palabras normales, el cual ella enriqueció y perfeccionó, atemperándolo a las características de la zona y posteriormente en escuelas públicas de la ciudad de Santiago de Cuba.

Son ejemplos palpables de su amplio accionar educativo en este periodo la creación de una Cooperativa Escolar a la que denomina Mi escuela, auspicia la confección de una canastilla para saludar el aniversario107del natalicio de nuestro Apóstol, tareas que logra cumplir satisfactoriamente, así como desempeñarse como Jefa de Cuartón en la comunidad de Ramón de las Yaguas, desde donde desarrolla una meritoria labor en su rol como alfabetizadora.

Da así inicio a toda una intensa actividad educativa al comprender de inmediato la naturaleza de las transformaciones educacionales ya sume una posición de vanguardia en el proceso que la hizo distinguirse como una mujer fuerte, emprendedora, de naturaleza creativa, enfrascada en hacer realidad sus ideas y aplicarlas tendencias educativas más modernas y transformadoras en la naciente sociedad revolucionaria cubana.

En el curso1962-1963 es ubicada en la Escuela Primaria Pública Frank País García donde imparte clases un aula de cuarto grado, participando en. La experiencia de introducir los elementos de la Matemática Moderna de base alemana y con los que obtuvo significativos resultados docentes.

En 1971 María de los Ángeles Mercaderes es nombrada metodóloga del nivel primario en el área de Ciencias atendiendo los grados de cuarto a sexto del Distrito no. 7 de Educación, en la ciudad de Santiago de Cuba, el que luego pasaría a denominarse Seccional Este, tarea que ella logra desempeñar con gran eficiencia y calidad.

Desde el año 1976 labora como profesora del Instituto Superior Pedagógico Frank País García y allí sobresale por su sapiencia, carisma y preparación didáctico-metodológica; se desempeña como profesora principal de varias asignaturas del ciclo de formación pedagógica y luego, como segunda Jefa del Departamento de Pedagogía, es seleccionada para cursar estudios de doctorado en la antigua Unión Soviética.

En el período 1987 hasta 1990 tiene lugar el Segundo Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación y María de los Ángeles participa en esta tarea, con la proyección de los cambios y modificaciones que se habían de realizar para modernizar, flexibilizar y atemperar a los nuevos tiempos.

En el Instituto Superior Pedagógico santiaguero ocupa los cargos e Jefa del Departamento de la Carrera de Educación Primaria, es promovida a Vicedecana Docente y de Investigación de la Facultad de Educación Primaria y, posteriormente, se incorpora a trabajar en el Departamento de Formación Pedagógica General (DFPG) dentro de la propia institución docente. En el año 2000 funge como asesora del trabajo metodológico en la Vicerrectoría Docente del ISP Frank País García, trabajo que logra desplegar de forma meritoria. Encuentra siempre tiempo para orientar, guiar, impartir cursos y clases magistrales en aras de asegurar la superación en el pregrado y el posgrado.

En 1986 es seleccionada como miembro de la Comisión de Grados Científicos del ISP y en el año 1991, alcanza la categoría docente principal de Profesora Titular. En 1999 es seleccionada para colaborar con una Maestría en Brasil donde atiende nueve maestrantes, además de impartir cursos de capacitación a maestros.

Desde el año 2000 se destaca por su participación en el proceso de Universalización de la Educación Superior y en la creación de las Sedes Pedagógicas Municipales, luego denominadas Filiales Pedagógicas Municipales, materiales orientadores, de un incuestionable valor científico pedagógico y didáctico. En el año 2001 es seleccionada como miembro del Tribunal Territorial para la Defensa de Tesis Doctorales y al llegar el 2003, por su excelente desempeño profesional, es nombrada como Profesora Consultante del ISP Frank País García.

En todos estos años da conocer numerosos artículos y materiales docentes y artículos científicos de extraordinario valor en revistas relevantes como *Maestro y Sociedad*, *Varona e Infomed*, encaminando su trabajo a sistematizar el vínculo entre el trabajo científico investigativo y el trabajo docente que se despliega desde las aulas, con el logro de resultados satisfactorios en su desempeño.

En este sentido, despliega una encomiable labor, preparando a los profesores de la institución para la realización de sus respectivos cambios de categoría docente con énfasis en el trabajo metodológico interdisciplinario. Así mismo, contribuyó a incidir en la formación de muchos maestros en el territorio contribuyendo notablemente a la elevación de la calidad de la educación.

En 2012, por su salud, se ve precisada a solicitar su jubilación, condición esta que no la ha eximido de proseguir desarrollando su labor pedagógica ahora, como Miembro de Honor del Tribunal Permanente

para el Doctorado en Ciencias Pedagógicas de la Región Oriental, en el cual ha desempeñado los roles de tutora y oponente de tesis defendidas tanto de aspirantes cubanos como extranjeros.

La Asociación de Pedagogos de Cuba, en su Capítulo Cuba de la Asociación de Educadores de Latinoamérica y del Caribe (Aelac) de la Filial Santiago de Cuba, la conceptúa entre los educadores destacados del siglo XX en Cuba por lo le otorgó, tras su jubilación, la condición de Miembro Honorífico.

El estudio de la personalidad de María de los Ángeles evidencia los rasgos más significativos que la distinguieron como ser humano y permite apreciar como profesional de la educación la evolución en su pensamiento pedagógico desde la praxis pedagógica y su consecuente proyección en los modos de actuación profesional.

Referencias bibliográficas

- BUENAVILLA, R. (2002). *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*. La Habana: UCP Enrique José Varona.
- DELER FERRERA, G. (2012). *La concepción metodológica en la investigación de historia de vida de los educadores destacados del siglo XX*. La Habana: UCPEJV.
- FUENTES, H. Y MONTOYA, J. (2011). *La formación en la Educación Superior desde lo holístico complejo y dialéctico de la construcción del conocimiento científico*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- MARTÍ PÉREZ, J. J. (1975). *Obras completas*. (tomo XIX). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ORPI GALÍ, J. A. (2019). *Legado pedagógico de María de los Angeles Mercaderes Ferrer en la formación de educadores santiagueros*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- RAMOS, G. (2003). *La sistematización de las concepciones pedagógicas predominantes durante el período neocolonial en Santiago de Cuba (1902-1958)*. (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
- SUÁREZ LORENZO, A. (2008). *El desarrollo histórico de la Historia de la Educación y la Pedagogía como ciencia en Cuba*. (Tesis de doctorado). La Habana: Editorial Universitaria.

Rafael Carmelo Cisneros Licea, un maestro de todos los tiempos

Cecilia del Carmen Alvarez Mcktyy

Eduardo Fuentes Lafargues

La idea de los historiadores de la Universidad de Oriente de rescatar, la labor destacada de pedagogos santiagueros, por nacimiento o por adopción, constituye un merecido homenaje de recordación para aquellos que cubrieron alguna etapa de la enseñanza en Cuba, llena de retos, en el marco de complejas y disímiles coyunturas socioeconómicas y políticas. Sirva entonces esta iniciativa a futuras que permitan contribuir al rescate de la memoria histórica, tan necesaria en contribución a la formación de las actuales y futuras generaciones.

En el marco de esta obra, una de las figuras más relevantes, cuya labor pedagógica, se remonta a más de 50 años, se encuentra Rafael Carmelo Licea Cisneros, holguinero de nacimiento y santiaguero por adopción. Él es símbolo de entrega y sacrificio; lo caracterizan la modestia, la sencillez, el altruismo, el humanismo, y sin lugar a dudas, la inteligencia y el talento.

Nació en la localidad de Potrerillo, perteneciente a la ciudad de Gibara, el 16 de Julio de 1934, en el seno de una familia con limitados recursos, que le permitieron trasladarse para la ciudad de Holguín e iniciar sus estudios en la escuela pública no. 3 y posteriormente en la escuela primaria superior no. 2 José Antonio Saco. Paralelo a sus estudios se vincula a las actividades revolucionarias de su tiempo, tiempos tan convulsos, empeorados con el golpe de estado de Fulgencio Batista que acrecentó todos los problemas ya presentes en la República. Aunque logró obtener su título de bachiller se convirtió en colaborador del Movimiento 26 de Julio (M-26-7), mediante la venta de bonos, acopio de medicinas, compra de armas.

Por sus actividades revolucionarias sufre prisión y tortura, aunque logra su liberación al no poderse comprobar su participación directa en las actividades del movimiento revolucionario. No obstante, se traslada hacia la capital, en la que se vincula nuevamente a las actividades

revolucionarias, con antiguos colegas de lucha procedentes del territorio de Holguín, lo sorprende el triunfo de la Revolución, regresando a su tierra natal, donde es designado a laborar en el sector de propaganda del M-26-7 y de ahí a Santiago de Cuba para trabajar en la campaña de Alfabetización, labor que lo vincula a todo el territorio oriental.

Concluida exitosamente la campaña de alfabetización, es designado para desempeñarse en la recién creada Educación de Adultos en las direcciones provinciales de educación, esto formaba parte de las tareas de seguimiento educacional a la población adulta, una vez concluida la Campaña de Alfabetización, con lo que se buscaba como objetivo supremo que la población tuviera la posibilidad de dar continuidad a estudios superiores, según aspiración y necesidad de la Revolución, necesitada de lograr una población escolar y culturalmente preparada para enfrentar los retos de las necesarias transformaciones que debió asumir la Revolución.

Por su labor destacada fue designado responsable administrativo del área y delegado provincial ante los municipios cuyo objetivo era lograr la formación docente-metodológica de los encargados de desarrollar la superación de la población adulta. Posteriormente ocupará otras responsabilidades como: subdirector regional de Santiago-El Cobre-El Caney, director de la Escuela de Superación de Cuadros, etc.

Envuelto en sus múltiples funciones ingresa en los cursos dirigidos de la Universidad de Oriente, a través del Instituto Pedagógico Frank País García, recién inaugurado en 1964, en la modalidad de curso regular nocturno en la especialidad de Historia. Por su alto rendimiento docente, fue seleccionado alumno ayudante en la especialidad de Pedagogía, y le designan como tutor al Dr. Enrique Marañón Calderín. Lo que le permitió que se desempeñara como docente con los estudiantes del nivel Básico en el propio Instituto, en las asignaturas de Introducción a la Pedagogía que radicaba en la Cuabas, actual Dirección Provincial de la Agricultura en Santiago de Cuba. Al culminar la carrera fue contratado por el Instituto Pedagógico para dar continuidad a su labor como docente, en el que impartió disímiles asignaturas, logrando una alta especialización en Historia Moderna e Historia de Cuba.

Además, se le asigna la función de organización y control de los cursos dirigidos en los territorios de Holguín y Santiago de Cuba, lo que conllevó a su traslado hacia esos territorios con frecuencia quincenal, pues implicaba altos niveles de coordinación en lo cual era necesario el ejemplo personal. Igualmente asumió el desarrollo de una formación especial con

estudiantes procedentes del Batallón Fronterizo, que constituían la principal cantera de docentes para las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos de Santiago de Cuba y Holguín.

Múltiples fueron las tareas cumplidas por el docente de referencia, confección de planes de estudio, tutor y tribunal de trabajos de diploma, tribunal y participante en eventos científicos, miembro de la Comisión Central Metodológica del Instituto, impartió cursos de postgrado, desarrolló una amplia labor investigativa con numerosas publicaciones: *Programa de Historia Moderna* para los Institutos Pedagógicos, El 1 de enero de 1898. El autonomismo, Periódico *Venceremos*, 1977, el libro *Síntesis histórica del Instituto Superior Pedagógico Frank País García 1964-1998*, “La práctica docente en el Instituto Superior Pedagógico”, en el periódico *Sierra Maestra* 2001, El centenario de una imposición que solo la Revolución le puso fin, artículo “Combatientes internacionalistas y organización de acciones populares, dos vías santiagueras en defensa de la República española, La fundación de la FGTO en 1937”, en *Historia del Movimiento Obrero en Santiago de Cuba*, en libro *Cuba y España*.

Otros fueron: Procesos migratorios una impronta perdurable. Siglos XIX y XX, La visita a Santiago de Cuba de la armada alemana Shelrung y Santiago de Cuba y la defensa de la República española, trasmitidos en el programa *La Historia y sus Protagonistas*, Síntesis histórica de la provincia Santiago de Cuba. Aspectos fundamentales en 1666, Síntesis histórica de Santiago de Cuba en 1990, intercambio de experiencia con instituciones homólogas de otros países, miembro del tribunal de categorías docentes, participación en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales, Evento Nacional Científico Metodológico de la enseñanza del marxismo y la Historia, en numerosas ediciones, *Pedagogía* 86, XV Congreso Nacional de Historia de 1999 en Sancti Spíritus, III Taller científico Nacional en saludo al 60 Aniversario de la fundación de la CTC, Conferencia Científico Internacional la Enmienda Platt y la historia de las relaciones cubano-norteamericana en el siglo XX, A cien años del 98, Universidad de Oriente, 1998.

Durante su permanencia en esta institución, ocupó múltiples responsabilidades técnico administrativas entre las que se destacan, Jefe de Departamento, subdirector docente, Subdirector de Investigaciones, Vice decano Docente, Director de Filial, Vicerrector docente, tareas en las que pudo ejercer una notable influencia en la formación de cuadros y docentes en la Institución, así como referente obligado por su calidad profesional, humanismo y alto sentido de la responsabilidad.

Para aquellos que tuvieron la suerte de ser sus subordinados recuerdan con respeto sus enseñanzas metodológicas. De su labor expresa MSc. Octavio López Fonseca, Decano de la Facultad de Marxismo Leninismo e Historia en el Instituto Superior Pedagógico Frank País García:

Rafael Licea constituye un verdadero ejemplo de docente de Historia, su labor en diferentes funciones llevó a ganarse el respeto de todos sus compañeros, profesor de detalles no escatimaba tiempo para su superación y dedicación al trabajo en lo personal y en cumplimiento de sus funciones docentes, metodológicas o administrativas Constituyó un verdadero ejemplo de dedicación al trabajo (López Fonseca, comunicación personal, 25 de abril de 2020).

Dr. Oscar Sigas Costafreda, profesor de Historia en el Instituto Superior Pedagógico Frank País García y actualmente profesor de la Universidad de Oriente:

Licea representa en mi vida profesional dos grandes momentos, como estudiante y como trabajador. Fue mi profesor en la unidad pedagógica de Bungo 4, en la zona de Contra maestre y tuve el placer de ser uno de sus alumnos ayudantes, lo que me permitió observar su profesionalidad. Una vez graduado fuimos compañeros de trabajo y un verdadero ejemplo para los docentes noveles como en mi caso. Docente disciplinado de alta profesionalidad, ejemplo de consagración al trabajo y dispuesto a transmitir su ayuda a todo el que la solicitaba (Sigas Costafreda, comunicación personal, 29 de mayo de 2020).

Mariela Montesino Rodríguez, profesora de Historia de la Universidad de Ciencias Médicas, refiere: “Licea es extrañado todavía por sus enseñanzas científicas y metodológicas, de él se pueden expresar múltiples momentos y anécdotas, pero sobre todo se le recuerda como el maestro dispuesto a enseñar, sin escatimar esfuerzo ni momento” (Montesino Rodríguez, comunicación personal, 6 de mayo de 2020).

Después de su jubilación en el Instituto Superior Pedagógico, continúa su labor docente como contratado en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, en este centro desarrolla una amplia labor profesional mediante la confección de programas, participación en eventos, miembro de la comisión nacional de programas, adjunta al

Viceministerio de docencia del Ministerio de Salud Pública, miembro del equipo de profesores para el desarrollo de la enseñanza universitaria en los Policlínicos Docentes, miembro del equipo asesor de las videoconferencias de la formación universitaria en los Policlínicos, asesor metodológico de la zona oriental para los centros universitarios de ciencias médicas en las provincias de Granma y Guantánamo.

A lo interno de la Universidad, el docente revitaliza sus mejores experiencias docentes en el marco de una formación que resultaba novedosa, sin embargo su calidad docente y metodológica le permiten insertarse adecuadamente en el colectivo de trabajo y colectivo estudiantil, fue muy activo en las tareas de las organizaciones estudiantiles a través de la preparación de los estudiantes en las Copa I3 de Marzo, Seminarios Juveniles Martianos, logrando incluso que en varios años, el representante de la provincia en los Seminarios Nacionales Martianos en la categoría de estudiante universitario fuera de la Universidad de Ciencias Médicas, a pesar de competir con estudiantes de otras ciencias sociales.

Altamente preocupado por la Historia, se adentra en investigaciones de su nuevo centro laboral, asociadas al proceso fundacional y su gestión en el proceso formativo, docentes fundadores, primeros graduados, el internacionalismo de los docentes, la proyección internacional de la institución, la vinculación con universidades homologas, promotor de exposiciones de carácter histórico, gran baluarte en la preparación de estudiantes y profesores en los procesos de acreditación de Universidad y Facultad. En este centro obtuvo la categoría de Profesor Consultante.

Esta nueva etapa fue de mayor florecencia en el campo de la investigación y la divulgación histórica, estamos en presencia de un profesional en plena madurez, en materia de publicaciones se destacan, 30 años de internacionalismo de la Facultad de Medicina no. 2, La contemporaneidad y originalidad, actualidad y desarrollo del movimiento revolucionario en Cuba, en sus cuatro programas entre 1868 y 1953. Los resultados de las primeras matrículas y graduación de la Escuela de Medicina de Santiago.

La primera graduación de la Escuela de Estomatología de Santiago de Cuba. Critica a opiniones de Domingo Méndez Capote, El humanismo del Che en el combate de Uvero entre otros, Reflexiones acerca de la situación de la Salud Pública y en particular de la provincia de Oriente, a partir del censo de 1919, El PRC y su delegado antes y después de la muerte de José Martí, de igual forma en proceso de edición las obras, La FGTO semilla unitaria de la fundación de la CTC, Historia y memoria del destacamento pedagógico Manuel Ascunse Domenech en las demarcaciones del ISP Frank País.

Si afirmamos la integralidad y profesionalidad de Rafael Licea, no se puede omitir su labor integral en colaboración con otras instituciones, muestra de ello es la CTC, que en su condición de trabajador destacado le ha conferido numerosas distinciones y reconocimientos, por ello no resulta sorprendente que al llamado de la CTC Provincial a constituir su comisión de Historia, se hará presente como uno de sus más entusiasta desde 1967 en que se convoca al evento que rindió homenaje al 60 Aniversario de constitución de la CTC, y a partir de ahí colaborar destacadamente en el impulso de la Historia de la CTC en la provincia Santiago de Cuba y la de sus sindicatos, La participación de la mujer en el ISP Frank País, Jesús Menéndez, como temáticas, estarán en la obra del docente de referencia, los eventos de Estudio Trabajo, y otras temáticas, contarán con la presencia y profesionalidad de Licea.

Su integralidad se extiende a la organización más masiva del país, en la que desde su fundación se integra a dicha organización, en la que ejerció una amplia labor de activismo y dirección que abarca actuar como presidente, secretario de vigilancia, coordinador de zona, en general por más de 30 años. Y todas las tareas colaterales que de ellas se derivan, las donaciones de sangre, los trabajos voluntarios, la recogida de materias primas, los procesos electorales, las campañas de vacunación, por lo que ha sido objeto de numerosos reconocimientos que incluye el de vanguardia nacional y precandidato al primer congreso de los CDR.

De igual manera, es fundador de las Milicias Nacionales Revolucionarias y de la Defensa Civil, en las que desarrolló una ardua labor, con la participación en los ejercicios de Bastión, guardias, instructor de disímiles especialidades, director de la Escuela Municipal de la Defensa Civil, movilizaciones agrícolas y otras en tiempo de ciclones y huracanes. Esta labor también fue objeto de numerosos reconocimientos de vanguardia hasta nivel nacional.

En el año 1981 ingresa en las filas del PCC y tuvo la posibilidad de ser consecuente con esta nueva fase de su vida elevando su ejemplo por su integral labor, larga fue su accionar en variadas tareas y comisiones a nivel de base e ISP como el Batallón Santiago Cecilio González, responsabilizado en aportar a la zafra todos los domingos, sin embargo el haber participado en el colectivo de autores de la Síntesis Histórica Provincial de Santiago de Cuba, en condición de presidente de la comisión científica que implicó además el seguimiento a la elaboración de las Historias Municipales, tarea de connotación nacional.

Hoy puede mostrar con orgullo los diferentes reconocimientos recibidos, destacándose: cinco años de Educación Obrera Campesina, Medalla Rafael María de Mendive, Medalla de la Alfabetización, Distinción por la Educación Cubana, Medalla Pepito Tey, Medalla 40 años de las FAR, Medalla 30 Años de Vigilancia Revolucionaria. Orden Arturo Duque de Estrada.

Acercamiento a la vida y obra pedagógica de Rolando Beltrán Hurtado

William Mengana Romero

Un elemento esencial en cualquier contexto territorial es la existencia de personalidades educativas que marquen los niveles del conocimiento que adquieren los ciudadanos y su consiguiente impacto social. En consecuencia y para cumplir con ese noble objetivo se impone la necesaria búsqueda del quehacer de aquellas personas que durante años han entregado su tiempo, sueños y constancia en la formación del hombre nuevo que demanda la construcción de la sociedad humanista y socialista cubana. A partir de lo expuesto se pretende escribir y/o sistematizar reseñas sobre personalidades educativas que contribuyen a la identidad y cultura profesional pedagógica, dentro de ellas el maestro Rolando Beltrán Hurtado.

Cuando se escriba en toda su magnitud, la obra fecunda de la educación cubana, en lo general, y de la santiaguera, en lo particular no debe omitirse la labor de uno de sus más dignos representantes. Es, sin lugar a dudas, uno de los maestros más queridos y respetado por alumnos, compañeros y pueblo.

Rolando Beltrán Hurtado, nació el 6 de octubre de 1946 en los Ramos, municipio de Songo-La Maya, provincia de Santiago de Cuba. Hijo de Restituto Beltrán Calzado y Ruperta Ramona Hurtado González. Procede de una familia muy humilde, tuvo una infancia difícil producto a la situación económica que padecía la familia por lo que desde muy pequeño se dedicó a las labores agrícolas con el padre.

Con nueve años pisó por primera vez una escuela de la cual alega no tener buenos recuerdos de su primer grado en la escuela Señor Delgado. Este período se caracterizaba porque algunas personas y la sociedad existente proyectaban una postura discriminatoria y racista. De sus recuerdos fundamenta: “Hacia el año 1957, la maestra me arrinconó en un lugar del aula y no me atendía, esto me cobró una altísima cuota de sufrimientos y vejámenes por aquello de ser negro, humilde y arrastrar

una pobreza más escuálida que mi diminuta figura” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019). Sin embargo y con mucha alegría recibió el cariño, respeto y consideración de otros docentes como el maestro Cesar Castellano que lo ayudó mucho y lo ayudó a limar muchas de sus insuficiencias culturales y cognitivas.

Demostrando su perseverancia a cada buche de desilusión el niño Rolando lo tragó convencido de que aquello tenía que cambiar y él quería ser parte del cambio, que enseñar y aprender podían trenzarse con armonía, con amor, y que magisterio, maternidad y paternidad formaban una familia de palabras, aunque el diccionario no lo reconociera como tal.

Esta postura entraña niveles de motivación hacia una profesión que encarna no solo sacrificio, sino también vocación, dedicación, consagración e identidad profesional. Conjugó sus intereses individuales con los sociales y llegó a la convicción de que la educación debía estar libre de ataduras raciales y sociales y que se necesitaba accesible y asequible para todos.

De forma prematura, seguía las acciones que se desarrollaban en la Sierra Maestra y en el llano. Particularmente le agradaba escuchar hablar de Fidel y de las hazañas de los barbudos. En ese contexto triunfa la Revolución la cual inmediatamente implementa acciones y medidas para cumplir con el programa de *La Historia me Absolverá*.

Cuando comenzó la Campaña de Alfabetización, cursaba el quinto grado, no participó directamente en ella al no poseer los requerimientos académicos, aunque se incorporó como brigadista Patria o Muerte, que se desarrollaba en los barrios.

En esta época trabajaba con su primo de zapatero y en la bodega de la esquina de su casa como dependiente, hasta que un día llegó a la escuela un grupo de estudiantes de Minas de Frío captando muchachos valientes y decididos, para cursar la carrera de magisterio.

Fue uno de aquellos niños que respondió al llamado de la Revolución, en 1963, para hacerse maestro, que como dijera Martí es hacerse creador. Viajó hasta Minas, donde cursó el primer, segundo y tercer año de la carrera de maestro en Topes de Collante y ya en Tarárá terminó el cuarto y quinto año, graduándose en el Instituto Makarenko en 1969.

En este mismo año y con el título en ristre, es ubicado en una de las primarias del poblado de Boniato, en el Municipio de Santiago de Cuba, y allí comenzó el rescate del sueño y de la ilusión de una escuela que fuera casa a la vez.

Le correspondió un aula de tercer grado, pero no pudo disfrutarla por mucho tiempo del tú a tú con los alumnos; alguien creyó que servía para dirigir y lo nombraron director. Luego lo trasladaron al término municipal El Caney como inspector y enseguida asumió la dirección del sindicato, una etapa muy especial de la que puede hacerse una historia aparte por los logros alcanzados y el nivel de empatía logrado con estudiantes, trabajadores y pobladores. En esas andanzas y como consecuencia de su desempeño profesional transita hasta el nivel regional, al frente de la esfera de asuntos laborales y sociales, allí aprendió de trabajo cara a cara con la gente, a dialogar, a buscar el consenso colectivo.

Aún cuando ni el mismo lo tomara en cuenta el año 1975 fue un punto de giro importante en su vida personal, profesional y social. Por aquel entonces se había casado con la maestra Pelagia Moré Peñalver con la cual le nacieron sus dos hijas: Mailín Beltrán More y Maydelis Beltrán More, quienes a la postre se convirtieron también en maestras.

En este mismo año le asignaron la que sería la gran misión de su vida trabajar en el Internado de Primaria Abel Santamaría Cuadrado, en el propio poblado de El Caney. De esta forma se le permitió conjugar su proyecto profesional pedagógico con su proyecto de vida. A partir de entonces convirtió la escuela en su propio hogar pensando, instrumentando estrategias y ejerciendo una dirección colegiada para el logro de óptimos resultados en estrecha unidad con los factores locales y comunitarios.

Cuando comenzó como director la matrícula no superaba los 200 alumnos, hoy se contabilizan en más de 1354, tampoco era internado como lo es ahora al tener 60 niñas y niños que por diferentes situaciones socioeconómicas pasan la mayor parte del tiempo y viven en la propia escuela como mismo él lo hace, pues siente el deber de estar atento a cada detalle y el placer de disfrutar del triunfo de los estudiantes y de la institución.

El paso por aquellas imprescindibles escuelas de Minas Frío, Topes de Collante y Tarará, donde asimiló influencias de paradigmas en el magisterio como Raúl Ferrer, sus maestros Cesar Castellano, Lilian Pascual y Rafael María de Mendive de los cuales incorporó y puso en práctica en la nueva misión asignada.

Recibió el Premio Raúl Ferrer el 11 de diciembre de 1998 por su trayectoria en el sector, así como la distinción que honra al maestro y Héroe Nacional por sus años de servicios en un frente tan importante para el futuro de la Patria, recibió además la Orden Lázaro Peña del III

Grado, las medallas de Proeza Laboral y por la Educación Cubana y la Orden Frank País, entre numerosas distinciones y reconocimientos que lo honran en grado sumo, elementos estos que lo estimularon a continuar y perfeccionar el trabajo educativo.

Si se realiza un análisis de estos logros parciales y según las propias palabras del director no hay secretos para obtenerlos, solo consagración al trabajo, el amor con que se desarrollan las tareas, el ejemplo personal como cuadro, cohesión en la labor de todas las organizaciones, apoyo de los padres y de la comunidad y esencialmente por contar con un colectivo de buenos maestros auxiliares, trabajadores de servicio, especialistas y trabajadores en general.

La labor en la dirección del plantel no le ha limitado como maestro impartiendo clases, siempre educando. De ello pueden hablar sus más de 25 años con evaluación de MB como profesor y con la condición de Educador Ejemplar desde 1982 hasta la actualidad, como cuando ya es Máster en Ciencias de la Educación Superior.

Conjugando la dirección con la investigación es frecuente y asidua su participación en fórum y eventos de Pedagogía. En los cuales ha expuesto experiencias de avanzadas, aplicadas con resultados en el Internado de Primaria: Abel Santamaría Cuadrado, dentro y fuera del país lo que ha conducido a que el centro sea objeto de atención de personalidades locales, nacionales e internacionales.

El respeto, consideración, aportes a la educación y la necesidad de forjar a las nuevas generaciones le ha permitido, por más de 25 años consecutivos, merecer la condición de Vanguardia Nacional. Ese aval y los demás acumulados justifican la elección de Rolando Beltrán Hurtado como delegado de la Asamblea Provincial del Poder Popular.

Así ha sido durante más de 44 años en los que Beltrán no ha flaqueado ni un día, en los que no ha perdido el entusiasmo ni las ganas de enseñar ni educar, de la mano de 204 trabajadores que lo acompañan. Por eso y por más el Internado Abel Santamaría Cuadrado está reconocido nacionalmente como el modelo de institución educativa a la que aspira el país dejando para la historia una memoria histórica profesional impregnada de sus valores humanos, éticos y morales y se constituyen en elementos que avalan la apropiación de la cultura profesional pedagógica.

Con mucha originalidad y creatividad Beltrán ha logrado convertir el plantel en una urbe escolar, con una infraestructura única y singular. En el centro no se reciben otros recursos materiales que los asignados al

resto de los planteles de Cuba, pero la escuela brilla por la pulcritud, seduce por el orden, y sorprende por lo que tiene para el disfrute de todos.

Con orgullo y sistemáticamente ha reiterado:

Hay un parque infantil con cachumbambé, columpios, deslizadores y tiovivo, un orquideario, incontables plantas ornamentales en macetas y colgaderas, un autoconsumo que ostenta la cuarta corona de la Agricultura Urbana (con vegetales, hortalizas, granos y animales de corral) y un restaurante con equipos de aire acondicionado, cubertería y lozas de lujo por el que cada día pasan los niños de un aula para entrenarse en los buenos modales del comer (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

La escuela cuenta además con un escenario no formal, el Mini zoológico con animales vivos, en el que hay aves diversas, majá, cocodrilo e incluso una mona. Cada cosa se ha logrado con mucho sacrificio y con el esfuerzo de todos, de absolutamente todos los que tienen contacto con la escuela por eso el cuidado de lo que tiene se asume no como obligación, sino como cuestión natural.

Hay principios que son básicos uno de ellos es involucrar a las personas. Gracias a esas pautas el Internado Abel Santamaría y Rolando Beltrán Hurtado se convierten en triunfadores y atesoran tantísimos reconocimientos y méritos que unidos superan el centenar.

El 1 de mayo de 2015 le fue otorgado la condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Al recibir dicho reconocimiento expresó:

[...] se me renuevan los deseos de seguir, dispuesto a lo que me pidan por la Educación, que ojalá no sea jamás irme de esta escuela, pues eso sería como separarme el alma del cuerpo, o como quitarme el amor de ese montón de hijos que aquí he visto crecer, hacerse grandes y progresar en la vida. De ese cariño me alimento cada día, este Internado es mi casa y no son meras palabras, vivo en la parte de atrás patio con patio y no cojo vacaciones las dono, para que cada septiembre tengamos algo nuevo que regalarles a los niños y que jamás pierdan las ilusiones de aprender cada día un poquito más (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Como todo ser humano se propuso metas y objetivos en la vida, sin embargo su prioridad es la escuela por la que siente un amor extraordinario, por los niños, no tiene semana de receso, está pensando siempre qué puede hacer para que cuando los estudiantes se incorporen nuevamente encuentren la escuela más bella y organizada. “Aquí, no solo reciben la instrucción del proceso de enseñanza instituido en el país, sino que se educan”. Es del criterio que de cada puesto de labor se puede irradiar ejemplo. Para él la educación lo es todo, pasión, ímpetu, entrega, sacrificio, dedicación, fidelidad infinita y sentido de pertenencia, no se puede llegar a lo que aspiran el Estado y el Gobierno sin esa convicción.

De los sinsabores recibidos fue impactante el paso del huracán Sandy al que considera de lo más monstruoso visto en su vida, con nostalgia sentenció: “no quisiera recordar nunca el paso del Huracán Sandy, la escuela quedó muy maltrecha, comencé a llorar y le expresé a la Vicedirectora que nuestra obra se perdió, ya no vamos hacer lo que éramos antes, vamos a ser mejores” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Por suerte ninguno de los materiales sufrió daños de consideración, con la ayuda de los trabajadores, la familia, los vecinos de la comunidad se volvió a restaurar la escuela y se incorporaron nuevos elementos donados por los componentes humanos del área caneense. Confiesa no tener ningún tipo de arrepentimientos, le molesta la hipocresía, las personas que se sienten superiores o quieren opacar a otros porque tiene un cargo o un poquito más de conocimientos, esas son cosas que detesta, las considera superficiales.

Sus momentos más difíciles ocurren cuando un padre o tutor hace una reclamación con agresividad y no valora el trabajo de la escuela. Lo ha defraudado también que tres alumnos fueran a una escuela de conducta por alteraciones en el comportamiento y no hayan interiorizado la disciplina escolar y social.

Su dicha se corresponde con el diario cumplimiento del deber, sus momentos felices son múltiples, destacan entre ellos cuando asistió la escuela el primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia Lázaro Expósito Canto a entregar el premio Los Zapaticos de Rosa y le pidió fotografiarse con él, esa foto la exhibe en su oficina, la tiene con mucha presunción muy cerca de Fidel y Raúl Castro Ruz. También recuerda con agrado la participación en desfiles del 1 de mayo al lado del invicto Comandante en Jefe de la Revolución cubana.

Otro de los momentos más felices de su vida fue cuando Salvador Valdés Mesa, en aquel entonces Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba, le otorgó a la escuela la Bandera Che Guevara como fiel continuadora de la obra y el pensamiento del Guerrillero Heroico. Momento muy significativo fue la visita de Antonio Guerrero y René González, dos de los cinco héroes que estuvieron encarcelados injustamente en los Estados Unidos.

En el desfile del 1 de mayo de 2015 tuvo la oportunidad de saludar a Tony le dijo que él seguía hablando del Internado Abel Santamaría Cuadrado, que estaban comprometidos para ir los cinco juntos e intercambiar opiniones con todo el personal de la escuela.

Tony Gurrero en su estancia en Santiago de Cuba planteó: “Si quieren saber lo que es la educación cubana hay que visitar esa escuela de El Caney, en la que el director ha sabido con su perseverancia crear un verdadero modelo de enseñanza” (Beltrán Hurtado, comunicación personal, 12 de febrero de 2019).

Al recibir el título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, fue uno de sus momentos más conmovedores por partida doble, además, primero por el reconocimiento y segundo porque Estaban Lazo Hernández lo reconoció; emocionado y en función de este artículo refirió: “cuando él dirigía la provincia, en un chequeo de la Agricultura Urbana no salió bien el centro. En el acto lo saludó y le preguntó que, si seguía en El Caney y por el huerto, le dijo que ya ostentaban la Triple Corona de la Agricultura Urbana”.

El mismo refiere que está satisfecho, no se imagina fuera de esta escuela, cree que puede seguir aportando más. Nunca pensó que pudiera obtener el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, no trabaja por méritos sino por amor, para que sus alumnos, padres y colectivo laboral se sienta orgulloso de lo que hace. Lo anterior demuestra la modestia y sencillez del maestro Beltrán,

Momentos gratificantes para el profe han sido los días 4 de abril de cada año, cuando se vistió hasta de pionero para actuarle a los niños en su día y resaltar la importancia de pertenecer a la organización y de cumplir con los deberes escolares. Recibió de manos de Ulises Guillarte de Nacimiento, Secretario General de la Central de Trabajadores de Cuba la Bandera 80 Aniversario de la CTC. Compartió además dicho reconocimiento con el entonces vicepresidente de los Consejos de Estados y de ministros Salvador Valdés Mesa.

Principales reconocimientos recibidos en su trayectoria laboral

Por su impacto pedagógico, actitud ejemplarizante y constancia es merecedor del Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba; El Escudo de la Ciudad; Medalla José Tey; Premio Los Zapaticos de Rosas; Medallas de vanguardia nacional; Medalla Lázaro Peña de Primer, Segundo y Tercer grado; Medalla Rafael María de Mendive; Medalla 40 aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Medalla Frank País García y Medalla Proeza Laboral.

Uno de los últimos logros alcanzados por el Director, en beneficio de sus estudiantes, trabajadores y maestros en formación fue la construcción de dos instalaciones para elevar la calidad de la educación y el rigor científico de la misma: el taller de Educación Laboral y el laboratorio de Ciencias Naturales con la colaboración de solidarios alemanes. Por el taller transitan estudiantes de todos los grados para cumplir con el precepto martiano de convertir a cada escuela en un taller y propiciar la adquisición y desarrollo de habilidades para la futura profesión. En el caso del laboratorio acuden los alumnos de quinto y sexto grado para conjugar la teoría con la práctica.

La vida y obra del director Rolando Beltrán Hurtado impactan positivamente en la motivación y orientación profesional pedagógica, demuestra la importancia social y humanista de la profesión y se constituye en ejemplo para la actuación de las presentes y futuras generaciones de maestros y profesores cubanos. Es una de las personalidades educativas más destacadas en el territorio santiaguero y contribuye sistemáticamente a la formación de la personalidad del escolar.

El contexto educativo cubano antes de 1959 demuestra la falta de voluntad política y gubernamental, la carencia de un verdadero sistema educativo inclusivo y el papel de las escuelas y maestros, lo que generó un sentimiento de rechazo y la adquisición de una conciencia sobre la necesidad de un cambio favorecedor de la enseñanza.

Dr. José Reinaldo Roca Goderich. Excelente médico y pedagogo

Francisco Antonio Pérez Miró

En el proceso histórico pedagógico de Cuba constituye una exigencia social profundizar en el estudio de la labor pedagógica y científica de grandes personalidades de las diversas ciencias que han influido en la formación del hombre nuevo para construirlos saberes necesarios en las diversas ramas del conocimiento, entre ellas las Ciencias Médicas. Las cuales poseen personalidades que, desde su naturaleza docente, han contribuido a la divulgación del pensar médico pedagógico en las salas de hospitalización, en las aulas y en los diversos espacios donde realizan su práctica médica.

Un lugar destacado lo ocupa la figura del profesor doctor José Reinaldo Roca Goderich, que desde y su función docente y con su ejemplo personal ha contribuido a la formación de generaciones de médicos, por lo que es parte de la rica historia de la medicina y de la pedagogía médica en el país actual. Prestigioso médico y educador de la Universidad Médica de Santiago de Cuba, cuya obra trasciende el contexto nacional y sus ideas médico-pedagógicas contribuyen a la formación de profesionales, es paradigma de autoctonía.

El profesor Roca Goderich contempla en la obra de su vida dos etapas, periodo de formación académica (1928-1956) y periodo de despliegue profesional médico y pedagógico (1957-2012).

El 7 de diciembre de 1928 nace en una modesta vivienda de la calle Rastro, del barrio de Los Hoyos, en Santiago de Cuba. Sus primeros estudios fueron realizados en una de las llamadas Escuelitas de Barrio, a las cuales asistían niños cuyos padres no podían pagar un colegio privado por escasos recursos económicos, sin embargo, ya en 1938 por mejorar las condiciones económicas de la familia ingresa en el Colegio de La Salle prestigiosa institución religiosa en que se pagaba una mensualidad relativamente baja en comparación con las demás.

Después de un examen de suficiencia académica fue asignado al tercer grado con 10 años de edad, cuando debería estar ya en cuarto o quinto grado pues sus conocimientos sólo alcanzaban para ese grado dada la calidad instructiva de la Escuelita de Barrio. En este centro completa la enseñanza elemental y media y en 1947 ingresa al Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, donde cursa el último año de bachillerato.

En octubre de 1948 ingresa en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana única en el país en aquellos momentos a los 19 años, graduándose de Doctor en Medicina en octubre de 1956.

Es de destacar que en su etapa de formación médica se integra y participa en las tánganas y huelgas estudiantiles que, como protestas contra el régimen de corrupción y politiquería imperaban en el país. La Universidad constituyó una verdadera escuela política para la formación ideológica de este estudiante al comprender en la lucha estudiantil el papel de la juventud en la época, por lo que participa activamente en la confrontación con los gobiernos de turno.

Hay que significar que en esos tiempos el plan de estudio de la Carrera de Medicina era de siete años, el cual concebía mucha teoría y apenas prácticas preprofesionales. Solo los primeros expedientes, después de graduados, tenían derecho a plazas de alumnos internos en algunos hospitales. Como estudiante, tiene ya una mirada crítica al Plan de Estudio de la carrera de Medicina, por el exceso de teorismo, así como por los métodos de enseñanza y las pocas “prácticas frías” frente a los enfermos, al decir del propio doctor Roca. Esto evidencia la agudeza de un pensamiento crítico ante el tipo de enseñanza que se impartía.

Sin recursos económicos suficientes, gana una plaza de Interno en el Hospital de Emergencias (1955) con un haber mensual de veinticinco pesos para trabajar por un año. Permanece en La Habana sin conseguir un trabajo hospitalario fijo aunque obtiene una plaza en una clínica privada donde labora de forma gratuita los tres primeros meses.

Luego es médico suplente en el Instituto Nacional de Examen y Diagnóstico (Ined). Escasas suplencias, trucos de negociantes de las llamadas clínicas, consultas por teléfono era todo lo que podía hacer un suplente; solo podía contactar directamente con el médico el enfermo que pagaba. Ese fue el panorama que vivió en la capital en los primeros tiempos de graduado y que él le llamó “Médico por Cuenta Propia”, así como Etapa de Graduado 7 (Roca Goderich, comunicación personal).

En Julio de 1956, ya graduado y en plena efervescencia revolucionaria en el país regresa a Santiago de Cuba y comienza a trabajar como médico en el Leprosorio hoy, Hospital Psiquiátrico Gustavo Machín.

En pleno triunfo de la Revolución se convirtió en fundador de las nuevas edificaciones del Hospital Provincial Saturnino Lora y ante la salida en masa de médicos hacia los Estados Unidos se mantuvo firme en el cumplimiento del deber, pese al trabajo exhaustivo y las constantes guardias que imponía el éxodo de los especialistas y las incitaciones para que abandonara la Patria.

Con la creación de la Escuela de Medicina, de la que fue uno de los fundadores, y con el inicio de la docencia médica en 1962 es nombrado Jefe del Departamento y Especialista de Medicina Interna, del Hospital Provincial Saturnino Lora. El Dr. Roca Goderich en su entrega a la formación no se propuso desarrollar una teoría, pero su práctica médico pedagógica y social, y su afán sobre cómo formar al futuro profesional de la medicina, para que se comprometiera con la sociedad revolucionaria que siempre defendió, lo condujeron a penetrar en la esencia misma del papel del médico como formador, ideas que se concretaron cuando se consagró como jefe del departamento docente en la Escuela de Medicina.

Instalado en el Hospital Saturnino Lora recibe la influencia de eminentes clínicos de ese hospital. Ellos constituyeron paradigmas en su formación profesional integral, entre los que se encontraba el Dr. Granado, amigo del Che.

Al crearse el llamado Plan Santiago, es nombrado jefe de sala y profesor, reto que asumió sin poseer sin ninguna experiencia docente, pero con gran responsabilidad y entusiasmo, recibiendo el asesoramiento de profesores eminentes de la capital en la organización de la enseñanza de Propedéutica y el nuevo estilo de enseñar Semiología.

En 1967 ante la carencia de textos adecuados para el estudio de los estudiantes, aparece la Primera edición del libro *Temas de Medicina Interna*, texto oficial nacional para los estudiantes del tercero y cuarto años de la carrera de Medicina, las que han tenido cuatro ediciones (1975-1985 y 2005, con tres reimpressiones intermedia) fue el resultado de un colectivo de autores de la cátedra de Medicina Interna, Santiago de Cuba teniendo como autor principal al doctor Roca, quien estuvo encargado de la redacción y revisión del resto de los coautores. Con un completo dominio de la Medicina Interna, el texto publicado ha sido

valorado como uno de los cincuenta resultados cubanos de las ciencias en los 50 años de la Revolución.

En el año 1976 adquiere la categoría de Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna y 1978 se le otorga la categoría de Profesor Titular de Medicina Interna del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. En 1985 se le otorga el grado científico de Doctor en Ciencias Médicas del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba reconociéndose como personalidad científica dado a que desde su labor docente contribuye a la divulgación del pensar científico, a la formación de profesionales.

En 1990 se le otorga la condición de Profesor de Mérito por su obra educativa en función de la formación de médicos así como todas las ideas y propuestas educativas y didáctico metodológicas recogidas en sus numerosas publicaciones.

En 1992 es Nombrado Profesor Consultante del Instituto Superior de Ciencias Médicas al reconociéndosele su condición de Maestro iniciador del desarrollo de la Medicina cubana y en el proceso formativo de sus profesionales.

En 2006 publica su libro *Mi vida como médico*, anecdotario de las vivencias más significativas de su historia de vida profesional y que constituye fuente de valores éticos y morales, necesarios en la formación de los estudiantes de medicina y profesionales en general.

En 2007 recibe el Título de Doctor Honoris Causa del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba. Por la historia de su vida pedagógica que marcó su quehacer profesional, por la calidad como especialista de Medicina Interna y Propedéutica, en su condición de profesor, por su capacidad expresiva y comunicativa fundamentales, así como por su saberes médico pedagógicos, como potencialidad humana, lo cual constituye en la actualidad un paradigma en la formación médica profesional.

En el 2010 se le otorga el reconocimiento de Maestro de Juventudes conferido a todas las personalidades que se relacionan de una u otra forma con la educación y los procesos pedagógicos concomitantes. Sus conocimientos, capacidades y dedicación a la educación le permitieron que durante varios años alternara en diferentes actividades, entre ellas: representara Cuba en eventos nacionales e internacionales, la publicación de varios textos que contribuirían al desarrollo del proceso de formación del médico, no solo en Santiago de Cuba, sino en todo el país.

El estudio de la vida y obra de este eminente médico y pedagogo muestra la presencia de un sistema de ideas pedagógicas y abundantes reflexiones sobre cómo debe desarrollarse el acto educativo en la formación de médicos y sobre el papel del profesor en el proceso porque analiza la educación en su carácter social y en su relación con otros sistemas de ciencia; demostró la necesidad de la Pedagogía en la formación de los profesionales de la medicina con un desempeño profesional ético y una práctica médica para lograr la eficiencia y la actuación de todos a favor de la educación y la autoeducación en el contexto de la Educación Médica Superior.

En José Reinaldo Roca Goderich, se hace evidente un modelo de médico poseedor de una cultura médica integral que aunó: identidad, patriotismo, dignidad humana, intelectual, y la dignidad político moral indispensable del médico que requiere el país.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ S. *ET AL.* (2009). *Medicina General Integral*. Recuperado de <http://bvs.sld.cu/libros>
- BACALLAO, J. (1997). *Aspectos metodológicos en la investigación educativa*. Recuperado de <http://www.vcl.sld.cu/pub/diems/investigación/>
- BASORA, O. (2005). *La Universidad como Centro Gestor del Conocimiento*. Camagüey: Universidad de Camagüey.
- BORROTO, R. Y LEMUS, E. (2005). Tendencias de la educación médica orientada a la atención primaria de salud. En: *Atención primaria de salud. Medicina Familiar y Educación Médica* (pp. 63-90). San Andrés: Universidad Mayor de San Andrés.
- BRICEÑO, R. (2004) Las Ciencias Sociales de la Salud. En: Briceño, R. *Ciencias Sociales y Salud en América Latina. Un Balance*. Caracas: Editorial ExLibris.
- BUENAVILLA, R. R. (2006). *Pensamiento Pedagógico de Destacados Educadores Latinoamericano*. [CD-ROM]. Pedagogía 2006.
- CARREÑO C., R. Y SALGADO, G. (2003). Eficiencia académica en las carreras de Ciencias Médicas y Centros de Educación Médica Superior. *Rev. Cubana Educación Médica Superior*; 17(2).

Acerca de los autores

CECILIA DEL CARMEN ÁLVAREZ MCKTYT (1956). Licenciada en Educación, especialidad Historia y Ciencias Sociales, (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1985). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe (2015). Profesora Auxiliar. Miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí.

DORIS VIRGILIO LICEA MILÁN (1955). Licenciado en Educación: Especialidad Historia y Ciencias Sociales (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1980). Doctor en Ciencias Pedagógicas (Universidad Pedagógica Frank País García, 2007). Profesor Titular. Coautor en varios libros sobre Historia de América y de la localidad. Ha impartido docencia en universidades de Venezuela. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí.

EDUARDO FUENTES LAFARGUES (1953). Doctor en Ciencias Pedagógicas (2011). Profesor Titular. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí. Impartió docencia en instituciones educativas de la República Bolivariana de Venezuela.

FRANCISCO PÉREZ MIRÓ (1939). Graduado de la Escuela Normal para Maestros de Oriente (1959). Licenciado en Educación, especialidad Historia (1967). Doctor en Ciencias Históricas (1982), Profesor Titular. Profesor Consultante desde el 2005 y Profesor de Mérito desde el 2014. Miembro del Tribunal Permanente para Grado Científico en Ciencias de la Educación y del Consejo Científico de Educación en la provincia Santiago de Cuba.

GIOVANNI L. VILLALÓN GARCÍA (1961). Licenciado en Psicología y Pedagogía (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1983). Máster en Educación avanzada (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1998). Doctor en Ciencias Pedagógicas (Universidad Pedagógica Frank País García, 2003). Es miembro de los

Centros de Estudios Cubanos y Caribeños y Dr. José A. Portuondo radicados en Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente. Ha escrito obras sobre Pedagogía del juego, creatividad y activación del aprendizaje, historia de la educación, entre otros temas. Es guionista y conductor de la sección radial *La ciencia entre nosotros*, de CMKC, Santiago de Cuba.

LIDIA DE LAS MERCEDES FERRER TELLEZ (1992). Licenciada en Letras (Universidad de Oriente, 2015). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe (Universidad de Oriente, 2019). Profesor Instructor. Es miembro de la Asociación de Comunicadores. Ha publicado en diversos artículos científicos. Es guionista del programa radial *La ciudad te cuenta*, Radio Mambí, Santiago de Cuba.

MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS (1959). Licenciado en Educación, especialidad Historia y Ciencias Sociales, (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1982). Doctor en Ciencias Pedagógicas (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1998). Profesor Titular. Posee publicaciones en diversos libros y revistas relacionados con la familia Maceo Grajales, los Congresos Nacionales de Historia, la historia y memoria. Santiago de Cuba, los aportes de la Universidad de Oriente entre otras temáticas. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí.

MANUEL PEVIDA PUPO (1956). Licenciado en Educación, Especialidad: Historia y Ciencias Sociales (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1980). Máster en Estudios Cubanos y Caribeños. Doctor en Ciencias Históricas (Universidad de Oriente, 2013). Profesor Titular. Ha publicado artículos sobre temas históricos en revistas científicas de Cuba y España y varios artículos de libros colectivos de los sellos editoriales Santiago, Historia, Ediciones UO, Ediciones Unhic y Silex Ediciones (España). Ha sido asesor histórico de dos programas televisivos del espacio *La Historia y sus Protagonistas*, Tele Turquino.

MARÍA CRISTINA HIERREZUELO PLANAS (1946). Licenciada en Historia (Universidad de Oriente, 1980). Doctor en Ciencias Históricas (Universidad de Oriente, 2013). Profesora Titular. Ha impartido docencias en instituciones educativas de Francia y de la República Bolivariana de Venezuela. Es miembro de la Unhic. Es autora de los libros *Las olvidadas hijas de Eva y Tumbas para cimarronas*.

MARIBEL ASIN CALA (1960). Licenciada en Pedagogía Psicología (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1982). Doctora en

Ciencias Pedagógicas, (Universidad Pedagógica Frank País García, 2000). Profesor Titular. Coordinadora de la Especialidad de Postgrado de Docencia en Psicopedagogía. Miembro del Comité Técnico de Especialidades de Posgrado de la Junta de Acreditación Nacional. Ha impartido docencia de postgrado en Cuba, Venezuela y Ecuador.

RAFAEL A. BORGES BETANCOURT (1959). Licenciado en Educación, Especialidad: Historia y Ciencias Sociales (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1982). Máster en Estudios Cubanos y Caribeños (Universidad de Oriente, 1995). Profesor Auxiliar. Es miembro de la Unhic. Posee publicaciones en diversos libros y revistas relacionados con la insurrección en Santiago de Cuba, la familia Maceo Grajales, la Universidad de Oriente.

SONIA TÉLLEZ VIGUEAUX (1965). Licenciada en Historia del Arte (Universidad de Oriente, 1988). Ha publicado en diversas revistas como *Del Caribe, Caserón, Maestro y Sociedad*, entre otras, sobre arte cubano, historias de vidas de pintores, escultores y religiosos. Ha realizado las palabras de catálogos de exposiciones de artistas santiagueros. Trabaja en la Casa de Caribe como promotora cultural.

WILLIAM MENGANA ROMERO (1965). Licenciado en Educación, Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1992). Máster en Educación (Universidad Pedagógica Frank País García, 2010). Doctor en Ciencias Pedagógicas (Universidad Pedagógica Frank País García, 2015). Profesor Titular. Ha publicado artículos en revistas especializadas *IPLAC, Maestro y Sociedad*, entre otras. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí.

YANET LEAL COSME (1976). Licenciada en Educación, Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1999). Máster en Educación (Universidad Pedagógica Frank País García, 2010). Doctora en Ciencias Pedagógicas (Universidad de Oriente, 2018). Profesora Titular. Ha publicado diversos artículos en revistas científicas como *IPLAC y Maestro y Sociedad*. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí. Ostenta la Distinción Por la Educación Cubana (2021).

ZOILA RODRÍGUEZ GOBEA (1969). Licenciada en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo e Historia (Instituto Superior Pedagógico Frank País García, 1992). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe (Universidad de Oriente, 2012). Profesor Auxiliar. Es miembro de la Unhic y de la Sociedad Cultural José Martí.

Índice

Prólogo • 7

Esteban Salas: maestro, músico y santiaguero por adopción • 9

Emerantine Bailly: una educadora de Santiago y de Cuba • 15

Acercamiento a la obra pedagógica de Juan Bautista Sagarra Blez • 22

Julio López Rendueles, profesor revolucionario • 35

Pedro Cañas Abril: fundador y pilar pedagógico de la Universidad de Oriente • 43

René Mateo Valdés Cedeño: el arte de educar • 48

María Caridad (*Macusa*) Rodríguez, constancia y compromiso en el desempeño magisterial • 55

Acercamiento a la vida y obra pedagógica de Georgina Rafaela Martí Castro • 71

Wilkie Graciano Delgado Correa, un destacado profesional de las ciencias médicas en Cuba • 80

Un destacado profesor universitario santiaguero: Francisco Pérez Miró • 92

Guarionex Antonio Ferrer Estiú y su vocación de maestro • 99

María de los Ángeles (*Mara*) Mercaderes Ferrer, una destacada educadora santiaguera • 104

Rafael Carmelo Cisneros Licea, un maestro de todos los tiempos • 111

Acercamiento a la vida y obra pedagógica de Rolando Beltrán Hurtado • 118

Dr. José Reinaldo Roca Goderich. Excelente médico y pedagogo • 126

Acerca de los autores • 131

El libro compila la biografía de maestros de la urbe santiaguera. Los biografiados son evidentes ejemplos de educadores cuyas ejecutorias expresan inequívocamente una apropiación de la cultura cubana de la profesión magisterial.

De ellos brota la cubanía y el sentimiento latinoamericanista. Si bien los destinatarios inmediatos de estos resultados son los que, en nuestras aulas, se forman como futuros educadores, aseguramos que serán muy bien recibidos por un público lector mucho más amplio, pues aquí se habla de maestros ejemplares. Ese es tema de todos y no solamente de los que se mueven en ámbitos universitarios.



Ediciones UO

ISBN:978-959-207-670-9

